

# SUCESIÓN DE FORMAS DE PRODUCCIÓN Y DE SOCIEDAD EN LA TEORÍA MARXISTA

Partido Comunista Internacional (1957)

El esquema de las sucesivas formas de producción social .....	3
Relaciones en la sociedad comunista primitiva.....	10
Naturaleza y trabajo .....	10
Trabajo y producción.....	13
La tierra, condición indispensable para el hombre y la producción .....	14
La comuna consanguínea: condición previa para el hombre y el trabajo .....	17
Producción y distribución .....	19
Formas derivadas del comunismo primitivo .....	24
Sucesión de comunidades primitivas.....	25
La forma de producción social secundaria .....	29
Premisas asiáticas de la forma secundaria.....	30
Características generales de las formas secundarias .....	35
Variante asiática de la forma secundaria .....	36
Transición a la variante antiguo-clásica de la forma secundaria .....	40
La variante antiguo-clásica de la forma secundaria .....	41
Disolución de la forma antiguo-clásica .....	46
La forma germánica de la forma secundaria.....	49
Disolución de la forma secundaria en Europa .....	50
Notas sobre la forma secundaria.....	51
La forma terciaria: el feudalismo .....	54
Relaciones feudales en el campo .....	55
Artesanía y ciudades .....	58
Relaciones en la sociedad feudal .....	59
La victoria de la forma cuaternaria: el capitalismo .....	62
Las relaciones de producción capitalistas, génesis del capital dinerario .....	64
Las dos fases del desarrollo social de la producción capitalista .....	66
I. Fase de sumisión formal del trabajo al capital .....	66
II. fase de sumisión real del trabajo al capital.....	68
Las figuras productivas del esclavo, el siervo, el artesano y el asalariado.....	70
¿Saltar por encima del capitalismo? .....	77
Economía y revolución .....	77
¿Por qué la fase capitalista? .....	80

# EL ESQUEMA DE LAS SUCESIVAS FORMAS DE PRODUCCIÓN SOCIAL<sup>1</sup>

Marx plantea ya en 1844 la cuestión de la necesidad de la evolución histórica de la humanidad en los *Manuscritos económicos y filosóficos*: «Ahora nos preguntamos ¿cómo llega el hombre a enajenar, a extrañar su trabajo?»<sup>2</sup>. Al mismo tiempo que plantea la pregunta, Marx indica dónde está la solución: es el propio desarrollo histórico de la humanidad el que plantea la pregunta, y el que también la resolverá.

Pero, igualmente, tanto el material del trabajo como el hombre en cuanto sujeto son al mismo tiempo resultado y punto de partida del movimiento (en el hecho de que han de ser este *punto de partida* reside justamente la *necesidad* histórica de la propiedad privada).<sup>3</sup>

Marx se ve pues impulsado a estudiar las leyes de la evolución de la sociedad humana y en particular de su actividad productiva, es decir, las leyes de la

---

<sup>1</sup> Este texto es un trabajo semielaborado que, en consecuencia, ha vivido distintas versiones. Traducimos de la versión francesa editada por [Le Fil Rouge](#), de la que hemos tomado solo las notas a pie de página originales y no las incluidas por los editores. De todas formas, no queremos dejar de indicar que la [versión italiana](#), por su mayor extensión y por el apartado final sobre el comunismo, también tiene indudablemente mucho interés. Para obtenerlo recomendamos ponerse en contacto con los compañeros de *n+1*.

A modo de nota introductoria al texto, nos parece interesante traducir el comentario de Matériaux Critiques: «*Sucesión de las formas de producción y de sociedad en la teoría marxista* se publicó en el número 9 de *Le fil du temps* en julio de 1972. Este texto fundamental está fechado en realidad en 1957 y procede de un trabajo anónimo realizado en el seno del Partido Comunista Internacional. Fue tras la escisión antiactivista de 1966 cuando el núcleo de militantes agrupados en torno a R. Dangeville (<https://maitron.fr/spip.php?article21379>), J. Angot y, en Bélgica, Hilden (Henri Heerbrant, pintor surrealista) comenzó a publicar esta revista de 14 números y numerosas obras originales de Marx-Engels, entre ellas el capítulo inédito de *El capital*, los *Fundamentos de la crítica de la economía política (Grundrisse)*, los *Écrits militaires* y numerosas colecciones temáticas. El texto que aquí se presenta es un resumen de las grandes líneas de la historia de la humanidad —que Marx prefería calificar de “prehistoria”— desde el “comunismo primitivo” hasta la fase específicamente capitalista de la sociedad contemporánea. Muestra que las condiciones materiales desarrolladas por el arco histórico de las sociedades de clase son las que hacen posible y necesaria la revolución comunista. Es de las entrañas mismas de la sociedad capitalista explotadora de donde puede surgir una nueva sociedad sin clases y sin Estado».

Nos permitimos añadir que es muy recomendable acompañar la lectura de este texto con la de «Formas que preceden a la producción capitalista» en Marx: *Fundamentos de la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858*, vol. 1, pp. 433-477, ed. Siglo XXI, puesto que en muchos momentos se parafrasean y desarrollan partes enteras de él. De las colecciones temáticas que a las que se hacen referencia, hemos traducido la introducción de Roger Dangeville al libro de Marx y Engels: *Le parti de classe*, disponible en [barbaria.net/2023/03/27/roger-dangeville-introduccion-a-marx-engels-el-partido-de-clase](http://barbaria.net/2023/03/27/roger-dangeville-introduccion-a-marx-engels-el-partido-de-clase) [NdT]

<sup>2</sup> Marx: *Manuscritos: economía y filosofía*, p. 118, ed. Alianza

<sup>3</sup> Y de la alienación. *Ibid.*, p. 145

sucesión de los modos de producción social.

Sin embargo, esta cuestión eminentemente práctica sólo se plantea cuando la humanidad es capaz de resolverla, es decir, de juzgar la dirección de su evolución y darle un rumbo consciente. Por eso el socialismo científico (del proletariado) de Marx muestra que el desarrollo humano hacia la alienación, hacia divisiones y contradicciones crecientes, se invertirá y se transformará en su contrario, dando lugar a la sociedad emancipada del comunismo superior.

En la concepción de Marx, el desarrollo del hombre, la historia humana universal, es tanto el proceso de formación del hombre a través del trabajo humano como el devenir de la naturaleza para el hombre. Además, este proceso es necesario y determinado, es decir, sometido a leyes científicas. El marxismo supone, en efecto, que las ciencias del hombre no difieren de las de la naturaleza física, y la predicción del desarrollo futuro de la humanidad descansa, por tanto, sobre las mismas bases rigurosas (científicas) que se conocen, por ejemplo, de los fenómenos físicos. Esto no era sólo una idea del “joven Marx”. Mucho más tarde, en las notas preparatorias del *Anti-Dühring*, Engels escribió para todo el “Partido Marx”:

El hecho de que nuestro pensamiento subjetivo y el mundo objetivo se rigen por las mismas leyes, razón por la cual no pueden llegar, en última instancia, a resultados contradictorios entre sí, sino que estos resultados tienen que ser coincidentes, domina en absoluto todo nuestro pensar teórico.<sup>4</sup>

De esta forma el marxismo, ciencia de todos los fenómenos naturales, considera al hombre como el producto de la naturaleza y como una manifestación de la naturaleza, que se vuelve así consciente y creadora. Pero está claro que el objetivo de Marx no es tanto demostrar el determinismo de las leyes de la naturaleza física, que los científicos burgueses y sus predecesores se han encargado de establecer —más mal que bien, ya que la mayoría de las veces se hace de manera mecanicista y no dialéctica—, como aplicarlo a las relaciones sociales de producción humana con el fin de revolucionarlas, lo que dará lugar a una ciencia y una humanidad superiores.

Marx analizó las leyes generales del desarrollo humano como materialista y dialéctico que era, es decir, lo hizo en la práctica. Por eso comienza criticando la ciencia burguesa que pretende ocuparse de las mismas cuestiones prácticas: la economía política. Marx nos dice que esta comete un doble error, lo cual revela sus límites históricos: «la Economía Política parte del hecho de la propiedad privada, pero no lo explica»<sup>5</sup>. El marxismo, por el contrario, afirma:

En el hecho de que *división del trabajo e intercambio* son configuraciones de la propiedad privada, reside la doble prueba, tanto de que, por una parte, la vida humana necesitaba de la *propiedad privada* para su realización, como de que, de otra parte, ahora necesita la supresión y superación de lo propiedad privada.<sup>6</sup>

---

<sup>4</sup> Engels: *Dialéctica de la naturaleza*, pp. 227-228, ed. Grijalbo. La cita está extraída de un borrador para una nota que Engels, al principio, había previsto para el *Anti-Dühring* y que finalmente incluyó en el segundo fajo de materiales de la *Dialéctica de la naturaleza*

<sup>5</sup> Marx: *Manuscritos: economía y filosofía*, p. 104, ed. Alianza

<sup>6</sup> *Ibid.*, p. 175

Marx explica lo que la economía política burguesa considera un logro suprahistórico definitivo. La propiedad privada y el intercambio fueron necesarios para el desarrollo de las fuerzas productivas del hombre porque, al principio, el hombre se manifestaba sólo dentro de límites estrechos y de forma unilateral. Esto seguirá siendo así hasta el momento en que la propiedad privada, junto con la división del trabajo y el intercambio, impidan el pleno desarrollo de la humanidad debido a la fragmentación y a los antagonismos que suscita en la actividad productiva y en la sociedad humana. El pleno desarrollo del hombre —hombre social que se identifica con el individuo— exigirá, por tanto, su abolición.

La producción comunitaria del comunismo primitivo no es, pues, idéntica a la del comunismo superior, en el que el hombre se desarrolla universalmente.

La determinada condición bajo la que producen corresponde, pues, mientras no se interpone la contradicción, a su condicionalidad real, a su existencia unilateral, unilateralidad que sólo se revela al interponerse la contradicción y que, por consiguiente, sólo existe para los que vienen después. Luego, esta condición aparece como una traba casual, y entonces se desliza también para la época anterior la conciencia de que es una traba.<sup>7</sup>

En el campo de la producción faltan las posibilidades de un desarrollo humano libre y pleno. El desarrollo humano estaba aún en su infancia, y se necesitarían las condiciones de producción creadas por el capitalismo para darle «una base material real». Por eso la construcción social simple del comunismo primitivo se transforma en un momento dado de la evolución en una relación negativa, por la debilidad de las fuerzas productivas, o más bien por su aumento. Un bajo nivel de desarrollo de las fuerzas productivas conduce a un desarrollo estrecho del hombre: el bajo nivel de las fuerzas productivas del trabajo impregna todo el círculo de la vida material, y la estrechez de la relación del hombre consigo mismo y con la naturaleza se refleja incluso en las superestructuras ideológicas y en las religiones. Para superar todas estas limitaciones, el hombre debe cortar de nuevo el «cordón umbilical de su conexión natural con otros integrantes del género»<sup>8</sup>. Los hombres tendrán que conquistar una nueva sociabilidad, libre de toda unilateralidad y estrechez.

El desarrollo histórico es simple: al principio, el hombre y sus medios de trabajo formaban una unidad con la naturaleza. Esta unidad se desintegrará en el curso de una serie de procesos históricos que los economistas llaman acumulación primitiva, pero que es más exacto llamar expropiación primitiva. Llamaremos *sociedad comunista primitiva* a la forma social que engloba no sólo a la horda nómada en la fase de recolección, caza, pesca, etc., sino también a la sociedad seminómada o sedentaria en la fase de ganadería o agricultura, siempre que la

---

<sup>7</sup> Marx y Engels: *La ideología alemana*, pp. 83-84, coed. Pueblos Unidos y Grijalbo

<sup>8</sup> «Estos antiguos organismos sociales son muchísimo más sencillos y transparentes que los burgueses, pero o se fundan en la inmadurez del hombre individual, aún no liberado del cordón umbilical de su conexión natural con otros integrantes del género, o en relaciones directas de dominación y servidumbre. Están condicionados por un bajo nivel de desarrollo de las fuerzas productivas del trabajo y por las relaciones correspondientemente restringidas de los hombres dentro del proceso material de producción de su vida, y por tanto entre sí y con la naturaleza. Esta restricción real se refleja de un modo ideal en el culto a la naturaleza y en las religiones populares de la Antigüedad», Marx: «El carácter fetichista de la mercancía y su secreto», *El capital*, Libro I, vol. 1, p. 97, ed. Siglo XXI

unidad permanezca salvaguardada en el trabajo comunitario, y se mantenga la propiedad colectiva de los objetos sobre los que actúa este trabajo y los medios por los que actúa —aunque el producto, siempre colectivo al principio, pueda ser asignado al individuo para su consumo particular. Podemos ver que, en esta sociedad, ya han surgido nuevas fuerzas productivas sin afectar a las relaciones sociales fundamentales. Cuando estas nuevas fuerzas productivas se oponen a la base primaria, deben alcanzar una cierta extensión cuantitativa antes de derribar la antigua forma de producción y dar nacimiento a un nuevo modo. Lo que distingue a una formación social no es, dice Marx en *El capital*, los productos consumidos; es sobre todo la forma de fabricar y los medios de trabajo con los que se fabrica.

Así, toda una sucesión de formas de producción que presuponen estratos sociales diferenciados, órdenes, estados y, finalmente, clases, se encuentra entre el comunismo inferior y el comunismo superior, en el que cesará la alienación del trabajo y del hombre y en el que, gracias al renacimiento bajo una forma superior del tipo arcaico de propiedad y producción colectivas, el hombre se reapropiará para sí de los elementos disociados por la evolución histórica y se beneficiará del desarrollo productivo y técnico que ha adquirido.<sup>9</sup>

Marx lo resume todo en *El capital*:

La figura del proceso social de vida, esto es, del proceso material de producción, sólo perderá su místico velo neblinoso cuando, como producto de hombres libremente asociados, éstos la hayan sometido a su control planificado y consciente. Para ello, sin embargo, se requiere una base material de la sociedad o una serie de condiciones materiales de existencia, que son a su vez, ellas mismas, el producto natural de una prolongada y penosa historia evolutiva.<sup>10</sup>

La pauta de este largo y penoso proceso puede encontrarse en todas las obras de Marx y Engels que no son directamente polémicas, como el *Manifiesto comunista*, la *Miseria de la filosofía*, *La ideología alemana*, *Anti-Dühring*, *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*, etc., en las que muestran la progresión dialéctica real desde la sociedad comunista primitiva a la antigua sociedad esclavista, al feudalismo, al capitalismo y a la sociedad comunista superior, tras la fase transitoria de la dictadura del proletariado. Es evidente que este esquema se encuentra claramente en los escritos económicos de Marx, como

---

<sup>9</sup> «Otra circunstancia favorable a la conservación de la comuna rusa (por la vía del desarrollo) es que no sólo es contemporánea de la producción capitalista {en los países occidentales} sino que ha sobrevivido además a la época en que el sistema social se presentaba todavía intacto y que en cambio lo halla, en Europa occidental como en Estados Unidos, en lucha tanto contra la ciencia como contra las masas populares, y con las fuerzas productivas que engendra {en una palabra, que se ha transformado en arena de antagonismos flagrantes, conflictos y desastres periódicos, que revela al más ciego que es un sistema de producción transitorio, destinado a ser eliminado por el retorno de la soc[iedad] a [ ... ]}. Lo halla, en una palabra, en una crisis que sólo terminará con su eliminación, con la vuelta de las sociedades modernas al tipo “arcaico” de la propiedad común, forma donde —como dice un autor norteamericano [Lewis Morgan], nada sospechoso de tendencias revolucionarias, apoyado en sus trabajos por el gobierno de Washington— {“el plan superior”} “el sistema nuevo” al que tiende la sociedad moderna “será un renacimiento (*a revival*) en una forma superior (*in a superior form*) de un tipo social arcaico”», primer borrador de la carta de respuesta a Vera Zasúlich, en Marx y Engels: *Escritos sobre Rusia. II El porvenir de la comuna rural rusa*, p. 33, ed. Cuadernos de pasado y presente

<sup>10</sup> Marx: *El capital*, t. I, vol. 1, p. 97, ed. Siglo XXI

*El capital* y los *Grundrisse*<sup>11</sup> de 1857-1858, de los que hemos extraído las grandes líneas de este trabajo (en particular del fragmento «Formas que preceden a la producción capitalista»<sup>12</sup>).

La necesaria sucesión de las formas sociales de producción es evidentemente un punto central tanto para la actitud como para las tareas de los revolucionarios:

Al hacer que maduren las condiciones materiales y la combinación social del proceso de producción, hace madurar las contradicciones y antagonismos de la *forma capitalista* de ese proceso y, por ende, al mismo tiempo, los *elementos creadores de una nueva sociedad y los factores que trastruecan la sociedad vieja*.<sup>13</sup>

La fuerza esencial para la destrucción de la vieja sociedad es el proletariado revolucionario.

Sin embargo, su acción no es “voluntaria”, pues es el propio movimiento real de la historia el que prescribe su actividad, su programa:

El proletariado ejecuta la sentencia que la propiedad privada pronuncia sobre sí misma al crear al proletariado, del mismo modo que ejecuta la sentencia que el trabajo asalariado pronuncia sobre sí mismo, al engendrar la riqueza ajena y la miseria propia.<sup>14</sup>

Aunque fundamental, el punto difícil no es la necesidad de la evolución histórica de la sociedad, sino la actitud de una clase de hombres y mujeres, los trabajadores.

Es evidente que en una sociedad de clases, desgarrada por intereses divergentes y antagónicos, el movimiento general de la humanidad sólo puede ser claro para la clase cuyos intereses no están ligados a la dominación sobre otras clases. Por eso la burguesía no puede aceptar el determinismo que rige el movimiento histórico y su desenlace en la sociedad comunista. La clase que tiene interés en esta sociedad, emancipada de la dominación de una clase de hombres sobre otra, es el proletariado revolucionario.

Pero hay más: la conciencia de este movimiento histórico está directamente ligada a la lucha de clases, que no progresa de manera constante, sino que procede por avances y retrocesos, por victorias y derrotas más o menos momentáneas.

No se trata de lo que este o aquel proletario, o incluso el proletariado en su conjunto, pueda *representarse* de vez en cuando como meta. Se trata de *lo que* el proletariado es y de lo que está obligado históricamente a hacer, con arreglo a ese *ser* suyo. Su meta y su acción histórica se hallan clara e irrevocablemente predeterminadas por su propia situación de vida y por toda la organización de

---

<sup>11</sup> Traducido al francés por Roger Dangeville bajo el título *Fondements de la critique de l'économie politique – ébauche 1857-1858* publicado en ed. Anthropos en 1967-1968 (2 volúmenes) y reeditado después en libro de bolsillo en U.G.E. 10/18 en 1972-1975 (5 volúmenes). Se ha publicado una nueva edición traducción en Éditions Sociales en 1980

<sup>12</sup> Marx: *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858*, vol. 1, p. 433, ed. Siglo XXI

<sup>13</sup> Marx: *El capital*, t. I, vol. 2, pp. 607-609, ed. Siglo XXI

<sup>14</sup> Marx y Engels: *La sagrada familia*, p. 113, ed. Grijalbo

la sociedad burguesa actual.<sup>15</sup>

Es en el programa de la clase llamada a revolucionar la sociedad donde se consigna la tarea prescrita al proletariado por la historia, y es la organización del Partido la que la preserva y defiende a través de fronteras y generaciones. Es en el seno del Partido del proletariado revolucionario donde, sobre la base de las luchas de clase internacionales del proletariado, ha surgido históricamente la visión clara del destino humano<sup>16</sup>:

Así como los *economistas* son los representantes científicos de la clase burguesa, los *socialistas* y los *comunistas* son los teóricos de la clase proletaria. [...] Una vez advertido este aspecto, la ciencia, producto del movimiento histórico en el que participa ya con pleno conocimiento de causa, deja de ser doctrinaria para convertirse en revolucionaria.<sup>17</sup>

Esta visión clara, total e irrevocable del movimiento histórico surgió a finales de la primera mitad del siglo pasado con el *Manifiesto comunista*. Sin cambiar nada de ella, trazaremos aquí las grandes líneas del movimiento histórico de la sociedad y, por lo mismo, de su necesaria progresión hacia el comunismo.

Para concluir esta breve introducción, y para mostrar que entendemos a Marx como él pretendía ser entendido, extraemos un pasaje de su «Epílogo a la segunda edición alemana» de *El capital*, Libro I. En él, Marx cita a un autor ruso que describe admirablemente el método y el significado de su teoría:

Para Marx, sólo una cosa es importante: encontrar la ley de los fenómenos en cuya investigación se ocupa. Y no sólo le resulta importante la ley que los rige cuando han adquirido una forma acabada y se hallan en la interrelación que se observa en un período determinado. Para él es importante, además, y sobre todo, la ley que gobierna su transformación, su desarrollo, vale decir, la transición de una a otra forma, de un orden de interrelación a otro. No bien ha descubierto esa ley, investiga circunstanciadamente los efectos a través de los cuales se manifiesta en la vida social ... Conforme a ello, Marx sólo se empeña en una cosa: en demostrar, mediante una rigurosa investigación científica, la necesidad de determinados órdenes de las relaciones sociales y, en la medida de lo posible, comprobar de manera inobjetable los hechos que le sirven de puntos de partida y de apoyo. A tal efecto, basta plenamente que demuestre, al tiempo que la necesidad del orden actual, la necesidad de otro orden en que aquél tiene que transformarse inevitablemente, siendo por entero indiferente que los hombres lo crean o no, que sean o no conscientes de ello. Marx concibe el movimiento social como un proceso de historia natural, regido por leyes que no sólo son independientes de la voluntad, la conciencia y la intención de los hombres, sino que, por el contrario, determinan su querer, conciencia e intenciones ... Si el elemento consciente desempeña en la historia de la civilización un papel tan subalterno, ni qué decir tiene que la crítica cuyo objeto es la civilización misma, menos que ninguna otra puede tener como base una forma o un resultado cualquiera de la conciencia. O sea, no es la idea, sino únicamente el fenómeno externo lo que puede servirle de punto de partida. La crítica habrá de reducirse a cotejar o confrontar un hecho no con la idea sino con otro hecho. Lo importante para ella, sencillamente, es que se investiguen ambos hechos con la mayor precisión posible y que éstos constituyan en realidad, el uno con respecto al otro,

---

<sup>15</sup> *Ibid.*, p. 102

<sup>16</sup> Véase la introducción de Roger Dangeville a su recopilación de textos de Marx y Engels: *Le parti de classe*, disponible en [barbaria.net/2023/03/27/roger-dangeville-introduccion-a-marx-engels-el-partido-de-clase](http://barbaria.net/2023/03/27/roger-dangeville-introduccion-a-marx-engels-el-partido-de-clase) [NdT]

<sup>17</sup> Marx: *Miseria de la filosofía*, p. 81, ed. Siglo XXI



diversas fases de desarrollo; le importa, ante todo, que no se escudriñe con menor exactitud la serie de los órdenes, la sucesión y concatenación en que se presentan las etapas de desarrollo. Pero, se dirá, las leyes generales de la vida económica son unas, siempre las mismas, siendo de todo punto indiferente que se las aplique al pasado o al presente. Es esto, precisamente, lo que niega Marx. Según él no existen tales leyes abstractas ... En su opinión, por el contrario, cada período histórico tiene sus propias leyes ... Una vez que la vida ha hecho que caduque determinado período de desarrollo, pasando de un estadio a otro, comienza a ser regida por otras leyes. En una palabra, la vida económica nos ofrece un fenómeno análogo al que la historia de la evolución nos brinda en otros dominios de la biología ... Al equipararlas a las de la física y las de la química, los antiguos economistas desconocían la naturaleza de las leyes económicas ... Un análisis más profundo de los fenómenos demuestra que los organismos sociales se diferencian entre sí tan radicalmente como los organismos vegetales de los animales ... Es más: exactamente el mismo fenómeno está sometido a leyes por entero diferentes debido a la distinta estructura general de aquellos organismos, a la diferenciación de sus diversos órganos, a la diversidad de las condiciones en que funcionan, etcétera. Marx niega, a modo de ejemplo, que la ley de la población sea la misma en todas las épocas y todos los lugares. Asegura, por el contrario, que cada etapa de desarrollo tiene su propia ley de la población ... Con el diferente desarrollo de la fuerza productiva se modifican las relaciones y las leyes que las rigen. Al fijarse como objetivo el de investigar y dilucidar, desde este punto de vista, el orden económico capitalista, no hace sino formular con rigor científico la meta que debe proponerse toda investigación exacta de la vida económica ... El valor científico de tal investigación radica en la elucidación de las leyes particulares que rigen el surgimiento, existencia, desarrollo y muerte de un organismo social determinado y su remplazo por otro, superior al primero. Y es éste el valor que, de hecho, tiene la obra de Marx.<sup>18</sup>

El estudio de la sucesión de las formas de producción social va seguido de un esquema sinóptico de las sucesivas sociedades y modos de producción. De acuerdo con la visión marxista del desarrollo de la humanidad en estratos de sociedades sucesivas que nacen, crecen y luego mueren, pero permanecen inscritas en la carne de las sociedades más desarrolladas de las que constituyen un elemento histórico adquirido aunque caduco, hemos elaborado nuestro esquema sinóptico partiendo del estrato más bajo del desarrollo humano y avanzando hacia los estratos siguientes. El propio Marx comparó las sucesivas sociedades acumuladas por la humanidad con las sucesivas formaciones geológicas. Esto no significa que esta memoria histórica haya quedado enterrada; al contrario, está más viva y presente que nunca.

La visión marxista de la historia no tiene nada de simplista ni de maniquea, como las visiones pequeñoburguesas de Proudhon o Dühring, para quienes la injusticia social y la desigualdad tienen su origen en la violencia y la arbitrariedad de las clases usurpadoras. Es cierto que las relaciones de dominación son violentas, pero su fuente y causa es el desarrollo económico de la sociedad. La propiedad privada, por infame que sea a nuestros ojos, fue en su momento un factor necesario y útil para el desarrollo. Del mismo modo, las clases dominantes fueron útiles y revolucionarias en su tiempo; fueron las fuerzas motrices de la historia, y las clases trabajadoras oprimidas tuvieron razón al apoyarlas inmediatamente en esta lucha progresiva. Sabemos que las clases dominantes han modelado las relaciones de la sociedad a su imagen y semejanza y han suscitado de esta forma una fuerza productiva social

---

<sup>18</sup> Marx: *El capital*, t. I, vol. 1, pp. 17-19

acrecentada (cf. *El capital*).

El marxismo rinde homenaje a todas estas clases revolucionarias sucesivas al tiempo que revela su carácter reaccionario posterior (cf. el *Manifiesto comunista*). Como explicaba el compañero Weydemeyer en 1850, el proletariado une directamente su fuerza de trabajo a su misión revolucionaria para constituir la «mayor fuerza productiva moderna que existe». Cuando se constituya en clase dominante, oprimirá, por supuesto, a las clases burguesas y semiburguesas; sin embargo, trabajando por sí mismo, al proletariado no le servirá de nada la explotación económica de los demás para satisfacer intereses egoístas inmediatos: gobernará para toda la humanidad y dejará de ser él mismo una clase.

## RELACIONES EN LA SOCIEDAD COMUNISTA PRIMITIVA

### NATURALEZA Y TRABAJO

En el comunismo primitivo, la unión del hombre y la naturaleza es a la vez simple y más evidente que nunca. El hombre no sólo está estrechamente vinculado al entorno natural, sino que él mismo forma parte de la naturaleza, a la que pertenece por su carne, su sangre y su cerebro. Él mismo es una fuerza natural, un conjunto de sustancias naturales transformadas en un organismo humano — como también demuestra su génesis.

Las fuerzas naturales que componen su cuerpo, sus brazos, piernas y manos, son puestas en movimiento por el hombre para utilizar la materia natural en su provecho. El hombre se comporta activamente con la naturaleza y realiza una actividad propiamente fisiológica tanto en el trabajo intelectual como en el manual. Al mismo tiempo que actúa sobre la naturaleza exterior y la modifica, modifica también su propia naturaleza y desarrolla sus facultades latentes —hay que señalar, sin embargo, que esta acción no se limita al hombre, sino que

pertenece a la naturaleza en su conjunto, de la que el hombre es un producto.

Puesto que la obra del hombre es también una manifestación de la naturaleza, procede del mismo modo que esta: no le quita a la materia su carácter natural, solo cambia su forma. Además, en este trabajo de simple transformación sigue apoyándose constantemente en las fuerzas naturales. Por eso el trabajo no es la única fuente de la riqueza material y de los valores de uso que produce: si el trabajo es el padre, la tierra es la madre. En efecto, a este nivel la tierra —o la naturaleza en general— se manifiesta en la existencia natural del hombre, pero sigue siendo independiente de la criatura que ha producido. La tierra no es todavía un elemento constitutivo y subordinado del trabajo —como por ejemplo en el capital, donde se ha convertido en un mero factor entre otros de la producción. En este nivel primitivo, es más bien el trabajo el que es un elemento y una manifestación de la tierra. Esta dependencia de la Madre Naturaleza explica la actitud religiosa de estos primeros hombres, que divinizaron las fuerzas —benéficas o perjudiciales— que la naturaleza ponía a su disposición, fuerzas que superaban con mucho las suyas y les condicionaban. Esta religión no es una superstición, sino que expresa la realidad de la relación entre el hombre y la naturaleza: es la codificación social de la experiencia adquirida y se aplica tanto a la relación entre los hombres como a su relación con la naturaleza. Mantener esta misma superestructura ideológica en un momento en que la tecnología domina y transforma objetivamente la naturaleza es una aberración que atestigua un retroceso espantoso de la civilización. En tiempos de Kant todavía era normal que las fuerzas de la naturaleza que dominaban al hombre se expresaran como cosas externas, incluso superiores a él, «cosas en sí». Engels nos dice en su *Feuerbach*:

Las sustancias químicas producidas en el mundo vegetal y animal siguieron siendo “cosas en sí” inaprensibles hasta que la química orgánica comenzó a producirlas unas tras otras; con ello, la “cosa en sí” se convirtió en una cosa para nosotros, como por ejemplo, la materia colorante de la rubia, la alizarina, que hoy ya no extraemos de la raíz de aquella planta, sino que obtenemos del alquitrán de hulla, procedimiento mucho más barato y más sencillo.<sup>19</sup>

Lo que Engels dice sobre la química se aplica a toda la relación entre el hombre y la naturaleza. Como se trata de una cuestión eminentemente práctica, y no metodológica, la discutimos aquí, donde analizamos la evolución de la producción humana. No se nos reprochará que incluyamos análisis de formas de producción más tardías: como ya se ha dicho, ciertos fenómenos sólo pueden explicarse por su desarrollo y maduración posteriores.

Por tanto al principio la naturaleza y el trabajo son los dos presupuestos, las dos fuentes de la riqueza material, los dos únicos medios de producción. Marx escribe ciertamente que estas dos condiciones, unidas aquí aunque la naturaleza siga dominando el segundo elemento, el trabajo, son constantes en todas las formas sociales de producción, ya que el hombre siempre seguirá produciendo sirviéndose de la naturaleza y siendo producido por ella. Sin embargo, estas condiciones no son suprahistóricas y fijas. Cronológicamente, la naturaleza es lo primero porque existía antes de que el hombre surgiera de ella. Pero no existe separadamente, en sí misma, del mismo modo que no hay ningún elemento

---

<sup>19</sup> Engels: *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana*, p. 21, ed. Fundación Federico Engels

inmutable en las cosas, ninguna sustancia fundamental absoluta. La materia no es una abstracción ni una causa final. En *La sagrada familia*, Marx nos dice que una de las propiedades inherentes a la materia es el movimiento, no sólo el movimiento mecánico y matemático, sino el movimiento en forma de impulso, vida y tensión, incluso sufrimiento. La materia y el movimiento sólo pueden conocerse analizando los diferentes cuerpos y formas de movimiento: conociéndolos, conocemos también la materia y el movimiento como tales. En otras palabras, toda la naturaleza se resuelve en su movimiento, es decir, en su historia. Las leyes de la historia —o de la naturaleza— están, por tanto, también en constante movimiento, lo que no significa que el hombre pueda cambiarlas a voluntad. No es por ser imaginariamente independiente de las leyes de la naturaleza por lo que se es libre, nos dice Engels en el *Anti-Dühring*, sino por reconocer estas leyes y por la posibilidad de hacerlas actuar según un plan determinado con objetivos precisos.

Como hemos dicho, no se trata en modo alguno de un problema filosófico. Lo que nos importa no es lo que el hombre encuentra ante sí de forma estática, sino lo que se mueve y lo que hace, en definitiva, el modo y la forma del movimiento, es decir, sus leyes. Y el conocimiento de estas leyes presupone la transformación práctica de las cosas, esto es, de la producción.

Marx nos dice (*Grundrisse*) que la actividad que da forma consume el objeto y se consume a sí misma. Consume la forma dada del objeto sólo para darle una nueva forma de objeto, y se consume a sí misma sólo en su forma subjetiva de actividad. Consume la objetividad del objeto, es decir, la indiferencia a la forma, así como la subjetividad de la actividad: da forma a la primera y materializa la segunda. En este sentido, el resultado del proceso de producción, el producto, es “valor de uso”.

Ciertamente, en el comunismo primitivo el trabajo no ha alcanzado todavía el nivel y la calidad de lo que será en el comunismo superior, donde el capital muerto será resucitado<sup>20</sup>. Entonces no solo producirá una modificación de la forma de lo natural: al mismo tiempo realizará conscientemente su designio y su finalidad en lo natural. Esta finalidad consciente determinará la forma y el modo de su acción como ley, y el hombre subordinará su voluntad a ella.

El trabajo objetivado deja de estar muerto en la sustancia, como forma exterior, indiferente, ya que él mismo es nuevamente puesto como momento del trabajo vivo, como relación del trabajo vivo consigo mismo en un material objetivo, como *objetividad* de trabajo vivo (como medio y objeto) (las condiciones *objetivas* del trabajo vivo). Puesto que el trabajo vivo modifica el material mediante su realización en éste —una modificación que [está] determinada por la finalidad del trabajo y [por] su actividad finalista (una modificación que no es como en el objeto inerte el poner de la forma en cuanto exterior a la sustancia, simple apariencia fugaz de su existencia)—, el material recibirá así una forma determinada, transformación de la sustancia que se somete a la finalidad del trabajo. El trabajo es el fuego vivo, formador; la transitoriedad de las cosas, su temporalidad, así como su modelación por el tiempo vivo.<sup>21</sup>

---

<sup>20</sup> Referencia al artículo *Homicidio de los muertos* de Bordiga, disponible en [barbaria.net/2023/06/06/amadeo-bordiga-homicidio-de-los-muertos](http://barbaria.net/2023/06/06/amadeo-bordiga-homicidio-de-los-muertos) [NdT]

<sup>21</sup> Marx: *Fundamentos de la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858*, vol. 1, p. 306,

Solo en el comunismo superior los hombres podrán determinar su producción de acuerdo con un objetivo y un plan concertado, es decir, las cosas podrán cobrar vida para los hombres. En el sistema capitalista, en cambio, el valor de uso muere en el valor de cambio. La finalidad de la producción, la finalidad a la que se somete el trabajo, es la producción de valor de cambio para crear plusvalía.

Huelga decir que en el comunismo primitivo no se plantea que la humanidad someta a la naturaleza a sus designios mediante su trabajo. Los hombres no producían para generar el valor de cambio, y seguía siendo la Madre Naturaleza quien dirigía y movía la actividad de la humanidad en todas direcciones. Trabajo y naturaleza siguen formando un todo indisoluble: las dos condiciones previas de la existencia y la reproducción humanas (tierra y trabajo) son naturales y suficientes. En la sociedad capitalista, la mera existencia de estas determinaciones naturales ya no bastará para que el hombre se realice y se reproduzca. La naturaleza biológica del hombre se separa de las condiciones de su realización —su fuerza de trabajo depende del capital y de las condiciones de competencia entre los trabajadores para su explotación. Ahora depende de las condiciones sociales (antagónicas) para su funcionamiento e incluso para el mantenimiento de su existencia. La relación se invierte así: ya no son las condiciones naturales las que aseguran la existencia del hombre, sino las condiciones externas y contingentes las que permiten o no el mantenimiento y la supervivencia de estas condiciones naturales, de la existencia biológica del hombre.

Veamos ahora cómo evoluciona el factor trabajo.

## **TRABAJO Y PRODUCCIÓN**

Originalmente, el hombre producía y se reproducía principalmente a sí mismo. El crecimiento demográfico, que también forma parte de la producción, es un elemento esencial de esta sociedad. Para empezar, el hombre se apropia de productos terminados, preparados por la naturaleza para el consumo. Pero es ya como productor, y no simplemente como consumidor, como debemos considerar al hombre. En efecto, incluso el descubrimiento de productos ya preparados exige trabajo (recolección, pesca, caza), es decir, producción, y el desarrollo de ciertas aptitudes y de una cierta organización de los sujetos. Así es como la propia base de consumo aparece como un elemento constitutivo de la base productiva. También el trabajo consume sus elementos materiales, su objeto y sus medios; es, pues, un acto de consumo, además de un acto de producción.

Al principio el hombre toma posesión de subsistencias ya preparadas utilizando su propio cuerpo como instrumento para recolectar, cazar o pescar. Este instrumento natural puede complementarse con herramientas que se encuentran ya preparadas en la naturaleza. Pero muy pronto, agrega trabajo a

estas herramientas y convierte las cosas externas en órganos de su propia actividad, órganos que añade a los suyos propios para ampliar su naturaleza natural. Así como la tierra es su almacén primitivo de alimentos, también es el arsenal primitivo de sus medios de trabajo —es decir, de sus instrumentos. Le proporciona, por ejemplo, la piedra que utiliza para frotar, rebanar, prensar, lanzar, etc. La tierra se convierte así en un medio de trabajo —para que funcione como tal en la agricultura, sin embargo, se necesita previamente toda una serie de otros medios de trabajo. En cuanto tiene un mínimo desarrollo, el trabajo no puede prescindir de los medios ya elaborados. En las cuevas más antiguas se pueden encontrar herramientas de piedra y armas. Junto a las conchas, las piedras, la madera y los huesos moldeados, el animal domado y domesticado, es decir, modificado por el trabajo, ocupa el primer lugar entre los medios de trabajo primitivos. En la agricultura, las semillas y las plantas también se seleccionan mediante el trabajo y no son exactamente los mismos productos que el año anterior. Es un proceso continuo de generaciones bajo la supervisión y a través del trabajo humano. El uso y la creación de los medios de trabajo, aunque en germen en diversas especies animales, son eminentemente característicos del trabajo humano.

Las condiciones de existencia de los productores son, por tanto, naturales, y apenas se ven complementadas por el trabajo humano. El hombre es, en esta medida, el dueño de las condiciones de su realidad. En esta forma social primitiva, necesariamente muy estable, las condiciones de producción no pueden ser aún los resultados de la producción humana.

## **LA TIERRA, CONDICIÓN INDISPENSABLE PARA EL HOMBRE Y LA PRODUCCIÓN**

En esta sociedad, donde la producción de valores de uso es el objetivo económico y la reproducción del individuo forma parte de la reproducción de toda la comunidad, la apropiación de la condición natural, la tierra —como instrumento original del trabajo, a la vez laboratorio y depósito de materias primas—, no es el resultado sino el presupuesto del trabajo.

El individuo se comporta exactamente igual ante las condiciones objetivas del trabajo que ante sus propias condiciones de existencia. Ambas son la naturaleza inorgánica de su subjetividad, en la que se realiza a sí mismo.

La principal condición subjetiva del trabajo no aparece en forma de producto del trabajo, sino en forma de naturaleza. Por un lado tenemos al individuo vivo, y por otro, la tierra, la condición objetiva de su reproducción. Así pues, no tenemos que ocuparnos del hombre en su desnudez de trabajador, ni considerar la relación entre trabajador y trabajador como tal. Sólo tenemos que considerar al hombre y su trabajo, por un lado, y a la naturaleza y sus materiales, por otro.

En lugar de la vinculación del trabajador con el trabajador, debemos considerar

la vinculación del individuo como miembro de la comuna.<sup>22</sup>

El individuo al trabajar encuentra en la propiedad<sup>23</sup> de la tierra un modo objetivo de existencia que no es el resultado sino el presupuesto de su actividad, del mismo modo que su piel y sus órganos sensoriales —y aunque reproduzca estos últimos y los desarrolle en el proceso vital, siguen siendo sin embargo presupuestos. Pero el individuo se comporta frente a la tierra como propietario a través de sus lazos tribales, de sus vínculos con la tribu: veremos más adelante que la apropiación pasa por la comuna.

Al inicio la propiedad (apropiación) era móvil, porque el hombre tomaba posesión primero de los productos acabados de la tierra, entre los que se incluían los animales, especialmente los que podían domesticarse. Sin embargo, incluso la caza, la pesca, el pastoreo o la recolección de frutos, etc. presuponen la apropiación de la tierra, bien como morada fija, bien para emigrar o para apacentar los rebaños, etc. Para las tribus nómadas, la tierra, como todos los elementos naturales, parece ilimitada —por ejemplo, en las estepas y altiplanos de Asia. La tierra alimenta a los rebaños, que a su vez alimentan a los pueblos pastores, aunque nunca fijan el objeto de su propiedad. Es el caso de los cotos de caza de las tribus indias de América: la tribu considera que una región determinada es su coto de caza y la defiende por la fuerza contra otras tribus o

---

<sup>22</sup> A lo largo del texto, la palabra alemana *Gemeinwesen* se traduce por las palabras francesas *commune* [‘comuna’] o *communauté* [‘comunidad’], que expresan eficazmente su significado dominante. Hay que recordar, sin embargo, que en Marx, el término *Gemeinwesen* se utiliza también, en todas sus variantes semánticas, para designar al hombre como ser social y genérico, es decir, al individuo que vive en una comunidad e incluye en sí mismo las relaciones sociales de esta comunidad: «Supongamos que hubiésemos producido como hombres. Cada uno de nosotros se habría *afirmado doblemente* en su producción a sí mismo y al otro: 1.º) En mi *producción* habría objetivado mi *individualidad*, su *idiosincrasia*; por tanto, mientras actuaba, no sólo habría disfrutado *proyectando mi vida* individual hacia fuera, sino también siendo consciente de mi personalidad como de un poder *objetivo, perceptible sensiblemente* y en consecuencia *por encima de toda duda*. [...] 3.º) <También me habría dado directamente el placer de> haber sido para ti el *mediador* entre ti y la especie, de modo que tú mismo me sabrías y sentirías como un complemento de tu propio ser y parte necesaria de ti mismo; por tanto me sentiría confirmado por tu pensamiento y tu amor. 4.º) <Por último me habría dado el placer> de crear la proyección exterior de tu vida directamente con la proyección individual de la mía, de modo que en mi actividad individual habría *confirmado y realizado* directamente mi verdadero ser, mi *ser humano*, mi *ser en común*. Nuestras producciones serían otros tantos espejos, desde los que nuestro ser se iluminaría recíprocamente», Marx: «Extractos de lectura», también conocidos como *Cuadernos de París*, en Marx y Engels: *Obras*, ed. Crítica, vol. 5, pp. 292-293. Marx contrapone así la *Gemeinwesen* a la comunidad ilusoria (el Estado) que, como en el capitalismo, enmascara la realidad de las relaciones reales entre los hombres en la sociedad, es decir, la existencia de clases y la opresión de una clase por otra. La consecuencia será la denuncia de la democracia parlamentaria liberal, que pretende basarse en los derechos humanos, porque los derechos humanos son el fundamento del derecho a la propiedad privada; son los derechos de la sociedad burguesa, en la que el interés egoísta está separado del ser común y donde la libertad es la libertad del hombre para explotar a otros hombres, no para emanciparlos: «Pero el derecho humano de la libertad no se basa en la vinculación entre los hombres sino al contrario en su aislamiento. Es el derecho de este aislamiento, el derecho del individuo restringido, circunscrito a sí mismo», Marx: «La cuestión judía», *ibid.*, p. 195

<sup>23</sup> No utilizamos aquí la palabra *propiedad* en su sentido estrictamente jurídico. Hay que entenderla en el sentido general de apropiación de la naturaleza por el hombre en el marco y por mediación de una forma determinada de sociedad. Como dice Marx, es ridículo partir de esta propiedad (apropiación) y pasar a una forma específica de la misma, como la propiedad privada —que tiene por condición la no propiedad. En el sentido en que la entendemos, la propiedad es una cierta relación en la producción, no un derecho sobre las cosas y los seres

intenta dispersar a las demás tribus del territorio que pretende ocupar.<sup>24</sup>

En el caso de las tribus de pastores, la comuna de hecho se reunía siempre como una sociedad itinerante, una caravana o una horda. Las formas posteriores de dominación y subordinación se desarrollaron en función de las condiciones materiales de vida; al principio sólo se apropiaban del rebaño y luego de la tierra, que antes se utilizaba en común y sólo temporalmente, en función de los desplazamientos. Una vez que los pueblos pastores se aseguraron la propiedad de la tierra, la propiedad de los productos naturales de la tierra —las ovejas, por ejemplo— se fusionó con la propiedad de la tierra de pastoreo. Además, en general, la propiedad de la tierra incluye la propiedad de sus productos orgánicos, de la que es su fuente.

Por supuesto, las condiciones de apropiación sufren modificaciones: sólo porque las tribus cazan una región de la tierra se convierte en coto de caza, y sólo cuando se cultiva la tierra se convierte en una extensión del cuerpo del individuo.

La única barrera que la comuna puede encontrar a su propiedad, es decir, a la apropiación de sus condiciones naturales de producción —de la tierra como algo suyo— es otra tribu que ya reclame la tierra como su propio cuerpo inorgánico. Por eso la guerra es una de las primeras tareas de esta comuna, todavía ligada a la naturaleza, ya sea su objetivo la defensa o la conquista de la propiedad. Pese a estar destinada a preservar una comuna, conduce sin embargo a la destrucción de otra —o a la incorporación de los vencidos a la tribu vencedora, si las condiciones lo permiten— y a menudo incluso a la transformación de la comuna vencedora bajo condiciones nuevas.

En esta etapa, a diferencia de lo que ocurrirá en el comunismo superior, donde todos los hombres estarán integrados en una única sociedad, la humanidad está fragmentada en pequeñas comunas —tribus, razas, confederaciones de tribus— que viven de forma autónoma. Esta estrechez de las sociedades comunistas primitivas se debe a causas naturales. Además, la población mundial sigue siendo pequeña y muy dispersa. Las tribus están separadas por obstáculos naturales —montañas, desiertos, bandas de bosques protectores naturales o artificiales, los *Schutzwälder*, como se les llamó más tarde. Como hemos visto, los enfrentamientos entre ellas también tienen causas naturales: presión demográfica repentina o gradual, baja productividad ligada a una capacidad de producción mínima o a una producción unilateral.

Es evidente que la propia estrechez de las sociedades comunistas primitivas será una de las causas de su necesaria disolución.

---

<sup>24</sup> Las relaciones del comunismo primitivo se circunscriben a una comuna determinada y no abarcan a toda la humanidad ni a las comunas que viven separadas unas de otras



## **LA COMUNA CONSANGUÍNEA: CONDICIÓN PREVIA PARA EL HOMBRE Y EL TRABAJO**

La apropiación (propiedad) presupone aquí la pertenencia a una comuna (tribu) en la que el individuo tiene una existencia subjetiva-objetiva; a través de la relación de esta comuna con el suelo, que representa su cuerpo inorgánico, tenemos así la relación del individuo con la tierra, presupuesto de su existencia.

En otras palabras, para que los individuos puedan existir y producir deben pertenecer a una sociedad vinculada a la naturaleza, a una tribu. La pertenencia a una determinada comuna produce una lengua común, un medio de comunicación “intelectual” entre los individuos que componen la tribu o la posterior confederación de tribus. Así como no sabría hablar, un individuo aislado tampoco podría ser propietario de la tierra. En cuanto al individuo aislado, está claro que sólo tiene lengua propia si es miembro de una comuna humana. No tiene sentido una lengua que sea el producto de un individuo. La lengua es el producto de una comuna al igual que, desde otro punto de vista, el modo de hablar de esa comuna: la lengua es su modo de ser al hablar.

Si más tarde la lengua suele caracterizar esencialmente a una nacionalidad, es porque es mucho más que una creación de la mente, un medio intelectual de comunicación: es un medio de producción. La génesis de la lengua nos lo muestra claramente: como todos los animales, los humanos empiezan por comer, beber, etc. Pero para ello no entablan cualquier relación: son activos. Al actuar, se apropian de determinados objetos del mundo exterior y satisfacen así sus necesidades —en otras palabras, empiezan por producir. Cuando este proceso se repite, se inscribe en sus cerebros que los objetos de los que se han apropiado son adecuados para satisfacer las “necesidades” humanas. Los humanos y los animales también aprenden a distinguir “teóricamente” entre los objetos útiles y los demás. En un determinado nivel de evolución, una vez que las necesidades humanas y las formas en que interactúan con la naturaleza se han multiplicado, desarrollado y repetido, dan nombre a clases enteras de objetos que han distinguido de todos los demás objetos del mundo exterior basándose en la experiencia. Este proceso es necesario porque, en el proceso de producción, es decir, en el proceso de apropiación de objetos, entran en una relación de trabajo constante entre sí —dentro de la comuna— y con estos objetos particulares. Pronto entrarán incluso en conflicto con otros hombres a causa de estos objetos. En la práctica, la designación mediante palabras no es otra cosa que la representación conceptual de lo que la actividad repetida ha transformado en experiencia, a saber, que ciertos objetos externos se utilizan para satisfacer las necesidades de los seres humanos, los cuales ya viven en determinadas relaciones sociales.

Así pues, la existencia de una comuna directamente vinculada a la naturaleza es la primera condición tanto para la producción como para la propiedad de la tierra. Esta comuna puede adoptar la forma de una familia ampliada a una tribu, o de una combinación de tribus mediante el mestizaje de familias —lo que implica al mismo tiempo una puesta en común productiva. Sabemos que el ser humano sólo es sedentario por naturaleza cuando la naturaleza es lo suficientemente fértil como para que viva como un mono en un árbol. Fuera de estos casos excepcionales, las hordas humanas son itinerantes como los

animales salvajes.

La comunidad de raza, la comuna, no aparece como resultado sino más bien como condición previa a la apropiación común y al uso de la tierra, que son temporales, como sabemos.

Cuando una comunidad se asienta definitivamente, su evolución posterior depende tanto de las diversas condiciones climáticas, geográficas y físicas de la naturaleza exterior como de sus propias disposiciones naturales —que son la historia, incorporada biológicamente a la raza, de la comunidad. También en este sentido la raza es un factor de producción<sup>25</sup>. Así, por ejemplo, al desplazarse los arios se convirtieron en pueblos de pastores y sus hijos se desarrollaron mejor que antes gracias a la leche del ganado criado: esta ventaja física, obtenida por la adhesión a un nuevo modo de producción, permitió a su vez el desarrollo de otras actividades.

Se calcula que las hordas humanas originales, una masa itinerante compacta, estaban formadas por entre dos y tres docenas de individuos, que era el tamaño más adecuado para las posibilidades productivas de la época. El crecimiento de estos grupos humanos aumentó sin duda las fuerzas productivas, pero a menudo las condiciones ambientales dividieron la horda en dos antes de que las nuevas fuerzas productivas pudieran manifestarse.

Ya en el Paleolítico Inferior, las hordas que vivían de la caza o la recolección sentían la necesidad de unir sus fuerzas temporalmente o de entablar relaciones amistosas de vecindad para llevar a cabo determinadas tareas, como cazar presas rápidas o grandes o defenderse de los invasores.

Estas relaciones eran más fuertes cuando se basaban en la consanguinidad o el parentesco. Probablemente fue así como se desarrolló la exogamia. La exogamia significa que sólo se puede tomar esposa fuera del propio grupo:

Esta es la regla fundamental de la gens, el vínculo que la mantiene unida; es la expresión negativa del muy positivo parentesco consanguíneo, en virtud del cual los individuos emparentados constituyen una gens.<sup>26</sup>

Esta prohibición del matrimonio dentro del propio grupo contribuyó a la formación de una unidad mayor, el clan —o pueblo primitivo de tipo matriarcal, que debe distinguirse del pueblo patriarcal posterior, que es una subdivisión de la tribu, de los pueblos, del mundo antiguo.

El clan es siempre exógamo. Como vemos, las relaciones de parentesco ayudaban a consolidar los vínculos entre los distintos grupos, así como dentro de cada uno de ellos. El parentesco se determinaba en la línea materna, que era la única forma de fijar el parentesco en el sistema exogámico. Es evidente que el matriarcado, reflejo de una división natural de funciones entre los sexos, correspondía al papel esencial de la mujer en la producción.

El clan formaba así una unidad de producción basada en el parentesco, y se

---

<sup>25</sup> Cf. Bordiga: *Factores de raza y nación en la teoría marxista* [NdT]

<sup>26</sup> Engels: *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*, p. 93, ed. Fundación Federico Engels

caracterizaba por la ayuda mutua que se prestaban sus miembros. El clan contaba con una media de entre 100 y 150 individuos, pero podía llegar a tener varios centenares.

A grandes rasgos, la tribu se formaba de la siguiente manera. Dos clanes emparentados o amigos se unían para formar una tribu. Cada clan formaba entonces una mitad de la tribu (fratria, *moiety*). Ambas partes seguían siendo exógamas. Lo mismo ocurría cuando se unían varios clanes. De vez en cuando, surgían nuevos grupos debido al constante crecimiento de la población dentro de los clanes y la tribu. Las partes así separadas formaban nuevos clanes y se unían en nuevas tribus, que se asentaban en otro lugar para formar una unidad de producción. El consejo tribal, formado por representantes de los clanes o jefes, regulaba el destino de las tribus en sus asambleas y, sobre todo, regulaba sus relaciones con otras tribus.

La formación de los pueblos es un proceso de integración que presupone la reunión de hordas y clanes en tribus; continúa a través de la federación de tribus y consolida federaciones de tribus en pueblos estables e históricamente desarrollados. Además de las características ya mencionadas, los pueblos están unidos por una comunidad lingüística, un arraigo más profundo en un territorio determinado y un ámbito específico de actividad vital.

Cuando un pueblo se asienta y se mezcla con otros, la comunidad puede, si es necesario, adoptar otra base no menos natural que la de la raza y la sangre: la base del territorio habitado. Como prueba de esta transición, los topónimos evocan muy a menudo los nombres de las primeras tribus que se asentaron allí.

Como ya hemos visto, para las tribus derrotadas son las condiciones naturales del entorno las que determinan su destino: ¿serán exterminadas o incorporadas fraternalmente entre los vencedores? De la misma manera aquí, el segundo presupuesto natural —la tierra— determinará decisivamente el destino de la comunidad racial que se instale definitivamente en una región determinada.

## **PRODUCCIÓN Y DISTRIBUCIÓN**

En general, podemos distinguir tres elementos esenciales en los factores de producción: la fuerza de trabajo, los medios de trabajo y el objeto de trabajo.

Cada uno de estos elementos tiene un doble carácter: social y natural.

De hecho, la mano de obra depende de condiciones

- a) sociales: organización, cualificación (competencias y conocimientos);
- b) naturales: la “naturaleza del hombre”, las particularidades fisiológicas, la raza, las características nacionales.

Es evidente que en la sociedad consanguínea primitiva estos dos tipos de hechos están íntimamente ligados.

Los medios de trabajo —y aquí también entra en juego la “naturaleza del hombre” al principio, cuando en la recolección por ejemplo el hombre utiliza su propio cuerpo como instrumento— también dependen de condiciones

- a) sociales: instrumentos, herramientas, y luego finalmente máquinas;
- b) naturales: fuerzas de la naturaleza, como las propiedades del suelo, del agua, del clima, que dan lugar a un determinado tipo de vegetación o fauna o a un determinado tipo de producción —cría, cultivo, pesca, regadío, etc.—, y más tarde el vapor, la electricidad, etc.

El objeto de trabajo —cuyos límites están poco definidos y dependen del nivel de producción— también varía en función de las condiciones

- a) sociales: materias primas de todo tipo, filtradas por el trabajo social realizado previamente en su interior;
- b) naturales: materias naturales tal y como existen independientemente del trabajo humano.

En la sociedad comunista primitiva, estos tres elementos apenas se diferencian. El elemento social apenas está desarrollado, y las condiciones naturales lo superan con creces. En resumen, todas estas condiciones pueden relacionarse bien con la naturaleza del propio hombre, su raza, etc., bien con la naturaleza que le rodea. Desde el punto de vista económico, las condiciones naturales externas pueden desglosarse en dos categorías principales: la riqueza natural de medios de subsistencia, es decir, la fertilidad del suelo, las aguas llenas de peces, etc., y la riqueza natural de medios de trabajo, como las cascadas, los ríos navegables, la madera, los metales, el carbón, etc.

Al principio es la primera clase de riqueza natural la que prevalece. Más tarde, en una sociedad más avanzada, es la segunda. Podemos verlo en el mundo moderno, si comparamos Inglaterra con la India; o en el mundo antiguo, si comparamos Atenas y Corinto con las regiones del Mar Negro.

Lo que nos importa aquí es que las condiciones naturales del medio ambiente pesan mucho sobre el destino de las sociedades humanas, cuya tecnología poco desarrollada es incapaz de compensar las limitaciones locales. La naturaleza, demasiado pródiga, lleva al hombre de la mano como a un niño con andador; le impide desarrollarse al no hacer de su desarrollo una necesidad natural.

Es oportuno analizar aquí las condiciones manuales de las distintas sociedades, porque el capitalismo echa raíces en un terreno preparado por una larga serie de evoluciones y revoluciones. La productividad que le sirve de punto de partida es obra de un desarrollo histórico cuyos períodos no se cuentan por siglos, sino por miles de siglos.

La patria del capital no está en el clima de los trópicos, en medio de una vegetación exuberante, sino en la zona templada. No es la fertilidad absoluta del suelo, sino la diversidad de sus cualidades químicas, de su composición geológica, de su configuración física y la variedad de sus productos naturales lo que constituye la base natural de la división social del trabajo y lo que induce al

hombre, en razón de las condiciones multiformes en medio de las cuales se encuentra, a multiplicar sus necesidades, sus facultades, sus medios y modos de trabajo. Por lo que se refiere al desarrollo espontáneo de la producción social de una forma a otra, y no a la importación posterior de una forma avanzada en una región, parece que podemos establecer tres categorías de condiciones naturales y, por tanto, de producciones posteriores:

- 1) Si la naturaleza es demasiado exuberante en cuanto a los medios de subsistencia, o si el suelo y el clima son demasiado ingratos, las sociedades humanas se estancarán en las formas de producción comunitaria que las protejan mejor y sean más estables.
- 2) La necesidad de gestionar socialmente una fuerza natural, de aprovecharla, de economizarla, de apropiársela mediante obras de arte, en una palabra, de domesticarla, desempeña un papel decisivo en la historia del desarrollo social de las fuerzas productivas. Pero esta necesidad de regular y distribuir una fuerza natural —el agua sobre todo— tiene una doble consecuencia: es la condición natural de los medios de trabajo la que se desarrolla en detrimento de las fuerzas de trabajo individuales y sociales, y determina la dominación subsiguiente del elemento natural sobre el elemento social del trabajo. El elemento natural de los medios de producción produce organismos sociales —un Estado muy poderoso y organizado que domina toda la vida social— e impide el desarrollo autónomo de la industria y, con ella, unos antagonismos y una división del trabajo demasiado agudos. Sin embargo, estas sociedades crean civilizaciones notables y son una mina de técnicas para los países que más tarde evolucionan hacia el capitalismo.
- 3) Las circunstancias naturales favorables hacen posible ciertamente el plus trabajo, pero nunca lo hacen real ni en consecuencia la plusvalía que deriva de él. Para desarrollarse la producción capitalista necesita plus trabajo, trabajo excedente capaz de ampliar constantemente la producción. Lo decisivo no son tanto las condiciones naturales como la productividad del trabajo humano. El plus trabajo no puede comenzar hasta que se alcanza el punto en que termina el trabajo necesario. Las influencias físicas, que determinan la magnitud relativa del trabajo necesario, le ponen así un límite natural. Ahora bien, este límite natural debe ser capaz de retroceder para que avance la industria. El trabajo debe poseer por tanto un cierto grado de productividad antes de que pueda prolongarse más allá del tiempo necesario para que el productor se procure su mantenimiento; pero nunca es esta productividad, cualquiera que sea su grado, la causa de la plusvalía. Esa causa es siempre el plus trabajo, cualquiera que sea la forma en que se extraiga. Por lo tanto, el modo de producción capitalista se desarrolla allí donde las condiciones naturales y sociales tienen más probabilidades de modificarse y adaptarse para extraer plus trabajo al trabajo humano de una sociedad. Esto explica la importancia del desarrollo histórico multilateral, con una división extrema del trabajo y fuertes antagonismos sociales.

Si hemos trazado aquí las grandes líneas de la evolución social posterior de las distintas sociedades, es porque el punto de partida de su desarrollo reside en las

diferenciaciones productivas que surgen en la fase a la que hemos llegado en nuestro análisis: la separación de los distintos elementos de producción entre sí, y el predominio de algunos de ellos.

En su sentido más banal, la distribución parece ser independiente de la producción y referirse únicamente a los productos. En realidad, además de las comunicaciones y el transporte, también engloba la distribución de los instrumentos y medios de producción, así como la de los miembros de la sociedad entre las distintas ramas de la producción, lo que implica la subordinación de los individuos a determinadas relaciones de producción. La distribución es, pues, inherente al proceso de producción que determina la relación entre producción y circulación. Un modo de producción nunca se caracteriza y distingue de otro únicamente por el modo de distribución.

En la sociedad comunista primitiva, la distribución está vinculada a la producción, al proceso de trabajo y a la propiedad, que son colectivos: es por tanto social. Sin embargo, esto no significa que la distribución, y especialmente la distribución de los productos, sea igualitaria, como pretende una visión banal. En efecto, en cuanto se parte de la producción social —entre los indios y en el comunismo más artificialmente desarrollado de los incas peruanos—, hay que distinguir siempre: 1) la parte del trabajo cuyo producto va directamente al consumo individual de los productores y de sus familias; 2) la parte que va al consumo productivo, y 3) otra parte que es trabajo excedente y sirve para satisfacer necesidades generales, cualquiera que sea la distribución del trabajo excedente y cualquiera que sea el representante de estas necesidades sociales.<sup>27</sup>

La distribución de las personas en las distintas ramas de la producción al principio era muy limitada y correspondía a funciones y tareas impuestas por el valor de uso. Sin embargo, muchos productos que se encuentran ya preparados en la naturaleza no son más que apéndices de la tierra, materias primas que requieren la “mediación” del trabajo humano antes de poder ser consumidos. Es el caso de las pieles de animales, los alimentos o las bebidas, que se transforman antes de su consumo —preparación, cocción, etc. A partir de esta fase ya puede entrar en juego una división natural del trabajo. Una habilidad particular en la fabricación de armas, instrumentos, etc. puede haber dado lugar en poco tiempo a una cierta diversidad de tareas, pero no se trata todavía de una división fija del trabajo que especializa a una categoría de hombres en una función determinada.

La primera división del trabajo que tiende a surgir es natural; tiene una base fisiológica en los propios individuos y depende sobre todo del sexo y la edad.

El fuego y las herramientas primitivas sirven para crear campamentos en torno a los cuales se establecen los inicios de un proceso mediado de consumo. Naturalmente, la crianza de los hijos ata durante mucho tiempo a las mujeres y les impide participar en las formas itinerantes de recolección de alimentos, al igual que a las niñas que se dedican al trabajo concentrado en torno a las hogueras, estando los hombres ocupados, según el entorno, en la pesca o la caza, etc. Este reparto de funciones se debe a las obligaciones maternas de la mujer

---

<sup>27</sup> Marx: *El capital*, libro III, capítulo LI «Relaciones de distribución y contribuciones de producción»

y no, por supuesto, a una supuesta falta de “dotes” para la caza y la pesca, ni siquiera a una debilidad “natural” que la incapacitaría para el trabajo duro: en esta fase la mujer —como tantas veces después— trabaja más que el hombre.

Dependiendo del contexto histórico, el trabajo de las mujeres evolucionó más o menos rápidamente desde la recolección alrededor de la hoguera hacia la agricultura —de la que las mujeres eran históricamente responsables— y el trabajo de los hombres evolucionó de la caza a la ganadería.

La transición a la ganadería tuvo importantes consecuencias sociales. En Asia por ejemplo las tribus de arios y semitas, que se habían convertido en pastores, se separaron de los bárbaros, ocuparon y crearon zonas de pastos hasta entonces deshabitadas y desarrollaron la agricultura para alimentar a su ganado y a sí mismos durante el invierno. Por último, el aumento de la riqueza producida les permitió vivir en grupos más reducidos: la comuna pudo dividirse en unidades familiares más pequeñas y, en esta etapa, pudo producirse la transición a la propiedad privada de los patriarcas. De este modo se fue degradando la familia hasta el punto de que sus miembros quedaron bajo el dominio del patriarca y que disminuyó la diferencia entre esclavos y miembros de la tribu, de tal forma que fue el esclavo doméstico —*famulus* en latín— quien dio nombre a la familia más reducida.

A grandes rasgos, distinguimos dos niveles de producción en la sociedad comunista primitiva. Estos corresponden a la distinción trazada después de Morgan por Engels en *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado* entre el estado salvaje (y sus tres etapas) y la barbarie (y sus tres etapas).

En primer lugar, está el nivel de la apropiación directa, es decir, la recolección, la caza o la pesca, actividades mediante las cuales el hombre se apropia directamente de los productos de la naturaleza.

Luego está el nivel de la economía de reproducción de plantas y ganado — agricultura en el sentido amplio de Marx—, donde el hombre mismo reproduce los productos que necesita por medio de instrumentos apropiados. Si en ciertos casos límite las formas particularmente favorables de la economía de apropiación inmediata pueden superar el rendimiento de la economía reproductiva, sin embargo no cabe duda de que las formas de trabajo reproductivo son en conjunto fundamentalmente superiores a los diversos tipos de apropiación inmediata, y esto se debe a la capacidad superior de las fuerzas productivas puestas en movimiento.

La etapa reproductiva superior se desarrolló sobre la base de la economía de apropiación inmediata. En primer lugar, los productos tomados de la naturaleza —fuego, agua, caza, peces— se conservan cuidadosamente para las horas y los días en que puedan necesitarse inmediatamente, y luego la comunidad intenta reproducirlos por sí misma o conservarlos domesticándolos, por ejemplo. Pero para ello deben darse las condiciones naturales y sociales adecuadas. Cuando no es así, los estilos arcaicos han podido sobrevivir hasta tiempos recientes, a menudo de forma degenerada —sobre todo entre las poblaciones expulsadas a zonas improductivas, selvas tropicales o regiones glaciares, por el flujo de los pueblos migratorios.

## FORMAS DERIVADAS DEL COMUNISMO PRIMITIVO

Algunos autores asimilan sociedades como las de los antiguos egipcios, babilonios e incas, definiéndolas como simples formas asiáticas de producción en relación con la forma asiática desarrollada de China e India de un período bastante próximo al nuestro. En cuanto a los incas, su asimilación a los egipcios, babilonios, chinos o indios es arbitraria. Engels nos dice que estas sociedades ya conocían formas mercantiles, que nada tienen que ver con el comunismo primitivo, hace miles de años. Por supuesto, es difícil distinguir entre un estrato social, una burocracia o una casta, o entre los Estados antiguos y el Estado sin clases, como la administración racional de los incas, que nosotros, como Marx, clasificamos dentro del comunismo primitivo.

Es cierto que en el Perú no encontramos la forma arcaica del comunismo primitivo, la primera forma común a toda la humanidad. Se trata ya de una forma histórica segunda y tal vez incluso terciaria. En efecto, la producción comunitaria y la propiedad colectiva que encontramos entre los incas del Perú anterior a la conquista no surgieron espontáneamente de la propiedad común arcaica, aunque dan testimonio de la tenacidad y amplia adaptación de las formas primitivas de comunismo. Estas formas colectivas desarrolladas fueron introducidas por tribus conquistadoras en aquellas que subyugaban, cuya forma de producción y propiedad colectivas eran más antiguas y que fueron modificadas como resultado de la conquista. El mismo fenómeno se había producido en la India y entre los eslavos; y parece que los conquistadores celtas también las introdujeron entre las tribus de Gales, que se encontraban en un nivel social más arcaico.

Estas formas desarrolladas de comunismo primitivo se distinguen por la perfección y elaboración de los sistemas sociales y la existencia de un centro soberano.

En Perú, la economía natural era totalmente cerrada. El trabajo estaba muy dividido, pero no había intercambio privado ni de productos en forma de mercancías. En consecuencia, la contabilidad y la organización administrativa tuvieron que adquirir gran importancia en la organización y el control de la producción y la distribución.

Es fácil denostar el comunismo en general contraponiéndolo a las formas unilaterales de trabajo del comunismo incaico, que se asemeja a la sociedad de las abejas. Sin embargo, hay que recordar que en estas sociedades cada función es esencial para la vida de todos: aunque los abejorros no trabajen como obreros, tienen su papel y son exterminados cuando hay demasiados. En cualquier caso, no explotan a los trabajadores y no crean sectores productivos para su propio uso y sin interés para el conjunto. Sea como fuere, esta sociedad representa la más maravillosa adaptación del hombre a unas condiciones ambientales particulares en un momento en que las fuerzas productivas sociales eran aún débiles: esto explica la tenacidad —y también la fragilidad frente a los invasores— de esta forma de sociedad.

En todas estas sociedades comunistas, la producción es compartida y las relaciones sociales se basan en la consanguinidad. Nadie puede unirse a menos



que sea el producto natural o adoptado de la comuna; la estructura social es la de un árbol genealógico.

En la historia de la humanidad, las sociedades comunistas primitivas ocuparon, con mucho, el período de tiempo más largo. Fue sin duda durante este periodo cuando se produjeron los trastornos más importantes para la humanidad. Por tanto, se podría establecer una relación directa entre la duración de las distintas formas sociales y la mayor o menor unidad de sus estructuras: cuanto más dividida está una sociedad en ramas de producción, en capas diferenciadas de población con intereses divergentes, más rápido es su movimiento y, por tanto, más corta su duración. Al final de la serie, cuando las relaciones sociales están fragmentadas al máximo —en el capitalismo— la duración de la formación social se vuelve infinitesimal en comparación con la larga historia de la humanidad.

## SUCESIÓN DE COMUNIDADES PRIMITIVAS

La historia de las sucesivas comunidades primitivas sigue siendo muy oscura. Sabemos sin embargo que, como en las formaciones geológicas, hubo toda una serie de tipos de comunidad: primaria, secundaria, terciaria, etc. La vitalidad del comunismo primitivo es tal que, dependiendo del tipo, sobrevive junto a la propiedad individual y a sectores productivos sometidos a una apropiación privada. Así, el comunismo primitivo puede seguir regulando las relaciones sociales en amplios sectores de la producción y de la población, mientras que la forma dominante ya es privada. Por último, el propio capital puede explotar las formas comunitarias con fines de equilibrio social, permitiendo vegetar, por ejemplo, a una superpoblación inducida por el capital.

Por consiguiente, podemos afirmar: 1) que la vitalidad de las comunidades primitivas era incomparablemente mayor que la de las sociedades semíticas, griegas, romanas, germánicas, etc., y, *a fortiori*, que la de las sociedades capitalistas modernas; 2) que las causas de su evolución derivan de circunstancias históricas, que les impedían sobrepasar un determinado grado de desarrollo.

De un modo u otro, son siempre las incesantes guerras, extranjeras o internas, las que han provocado el final del tipo primario de comuna. En Europa, el tipo arcaico de comunismo primitivo tuvo sin duda una muerte violenta. Cuando las tribus arias, celtas y germánicas conquistaron Grecia, Italia, Alemania, España, etc., la primera forma de comunismo ya había dejado de existir en esta zona. Sin embargo, su vitalidad queda demostrada por su supervivencia junto a una forma antagónica. La comuna, por ejemplo, permite la propiedad individual sometida al principio comunal. Una parte de la economía se asigna a pequeñas familias durante el período limitado de un año, por ejemplo, y luego se devuelve a la comunidad para ser distribuida de nuevo. Esta forma siguió existiendo, por ejemplo, entre los cabileños del norte de África hasta principios del siglo XX. Marx también la mencionó en su día en la región de Tréveris, donde la forma había evolucionado aún más:

Pero hay dos hechos que demuestran su vitalidad natural [de la comuna arcaica, NdT]. Quedan de ella ejemplares dispersos que han sobrevivido a todas las peripecias de la Edad Media hasta nuestros días, por ejemplo, en mi país natal, el distrito de Tréveris. Pero es lo más importante el haber señalado tan fuertemente sus propios caracteres en la comuna que la suplantó — comuna donde la tierra labrantía se ha vuelto propiedad privada, mientras bosques, pastizales, baldíos, etc., siguen siendo propiedad comunal— que Maurer al descifrar esa comuna (de origen más reciente) de formación secundaria pudo reconstituir el prototipo arcaico. Gracias a los rasgos característicos tomados de éste, la comuna nueva, introducida por los germanos en todos los países conquistados, fue durante toda la Edad Media el único foco de libertad y de vida popular.<sup>28</sup>

Pero es importante evitar aquí cualquier posible confusión. Es cierto que en la Edad Media seguía existiendo una forma comunitaria en los bienes comunales, pero ya no era dominante: ¿acaso no había sido “usurpada” por los señores feudales, que concedían su uso a los campesinos a cambio de corveas (plustrabajo)? La forma de producción dominante en la época era la feudal, es decir, precisamente la que permitía dos sectores, el privado y el comunitario, con un predominio cada vez mayor de la propiedad privada. Así pues, la forma colectiva de apropiación puede seguir existiendo en un modo de producción diferente y desempeñar en él un papel a menudo activo, como veremos más adelante, aunque este sea el determinante.

La confusión que hay que evitar aquí es la de considerar de forma aislada el sector de la producción comunitaria, en otras palabras, presentarlo como un ámbito en el que la comuna existe y funciona en estado puro. A cierto nivel histórico, es necesario analizar todas las relaciones sociales para determinar la forma predominante de la sociedad: ¿privada o comunitaria? A mediados del siglo pasado, Marx pensaba que en Rusia, por ejemplo, la comunidad seguía siendo cuantitativa y cualitativamente importante, pero estaba amenazada de disolución y corrupción por las formas privadas de producción. De ahí el equilibrio dialéctico: si la propiedad comunista se imponía en el mundo —es decir, en el eje esencial en aquel momento, Europa occidental—, la propiedad comunitaria rusa podría salvarse y regenerarse, es decir, pasar con el acervo técnico moderno al comunismo superior. O bien, si en la propia Rusia triunfaba el capitalismo y no se producía la revolución proletaria, la propiedad comunitaria tendría que pasar bajo el dominio del capital y convertirse en una forma cómoda de explotación de los trabajadores, a la espera de que el capital transformara a su imagen el conjunto de la sociedad. En resumen, la comuna primitiva se volvería revolucionaria o reaccionaria según la evolución general de la sociedad. Por consiguiente, la confusión surge inevitablemente en la apreciación de la forma comunitaria tan pronto como aislamos este elemento convirtiéndolo en una cosa en sí misma, inmutable.

En resumen, hay aquí al menos dos niveles diferentes: 1) el de la evolución del comunismo primitivo de la forma primaria a la forma secundaria, etc., mientras que el comunismo primitivo sigue siendo, en general, la forma social de la humanidad; 2) aquel en el que el comunismo primitivo en la forma primaria, secundaria, etc., existe al mismo tiempo que otra forma (privada) de producción. Puede entonces ser parte integrante de una forma de producción (feudal, por

---

<sup>28</sup> Marx: primer borrador de la carta a Vera Zasúlich en «Los borradores de Marx», *Escritos sobre Rusia. II. El porvenir de la comuna rural rusa*, p. 34, ed. Pasado y Presente

ejemplo), forma que a su vez evoluciona hacia la forma directamente privada (capitalismo); o puede subsistir como una isla, un sistema cerrado, dentro de otra forma de producción que prevalece socialmente.

A título ilustrativo, consideraremos varios tipos de producción comunitaria secundaria o incluso terciaria. Se observará que algunos ya representan equivalentes de la forma secundaria de producción en la que la propiedad colectiva subsiste con la propiedad privada como forma fundamental de producción. Sin embargo, la mayoría de estas formas comunitarias secundarias han permanecido como islas, sobreviviendo a la decadencia a escala social del comunismo primitivo y coexistiendo así con formas de producción posteriores.

Como observación general, podemos ver que hay muchas formas sociales que se desarrollan y florecen sin evolucionar posteriormente hacia una forma superior de producción. Así, en ciertas épocas, sociedades y países enteros permanecen al margen del movimiento social progresivo, pero veremos que pueden contribuir indirectamente al avance social general de la humanidad. Así, los países coloniales que no evolucionaron directa y espontáneamente hacia el capitalismo sirvieron, sin embargo, a la acumulación primitiva de los países que sí lo hicieron al ser explotados por el imperialismo, que es la etapa suprema del capitalismo, pero al mismo tiempo es inherente a este desde su nacimiento. Esta explotación consiste no sólo en la rapiña de materias primas y de fuerza de trabajo, sino también, muy a menudo, en préstamos técnicos (fabricación de pólvora, imprenta, productos farmacéuticos, sistema algebraico, etc.). En general, un modo de producción superior recién desarrollado incorpora las adquisiciones de todas las formas de producción anteriores. Esta visión dialéctica del desarrollo permite devolver al conjunto de la humanidad lo que le corresponde, aunque la nueva forma de producción surja en un momento dado en un país determinado.

La comuna rural rusa es uno de los tipos más recientes del estrato social secundario y representa el equivalente oriental de la comuna germánica. Mientras que la base económica de las comunidades primitivas, cuya existencia había precedido a la introducción de la vida pastoril y agrícola, había sido la casa común y el trabajo comunitario, en esta comuna la casa y su complemento, el patio, son propiedad privada del labrador. Es cierto, sin embargo, que incluso a mediados del siglo pasado había comunas agrícolas en las que las casas, aunque habían dejado de ser viviendas colectivas, seguían cambiando periódicamente de propietarios, combinándose el usufructo individual con la propiedad común. Estas comunas se encontraban, por tanto, en un estado de transición. La tierra cultivable, que era propiedad común e inalienable, se repartía periódicamente entre los miembros de la comuna agrícola, cada uno de los cuales cultivaba por su cuenta los campos que le habían sido asignados y se apropiaba de los frutos.

La debilidad de esta comuna autárquica residía en su aislamiento de las demás, aislamiento que, trasladado a la escala de un inmenso país, constituiría la base del despotismo oriental del Estado central. De hecho, este aparecía en todas partes como el complemento necesario de este tipo de organización, que no evolucionaba rápidamente hacia la forma terciaria de producción social.

Ya hemos visto la forma incaica de comunismo primitivo, que se desarrolló en

las formas más elevadas y evolucionadas posibles para el modo primario de producción, pero que, al no evolucionar hacia una forma secundaria de producción social, desapareció por completo ante los conquistadores venidos de fuera. He aquí otras formas que no evolucionaron *motu proprio* hacia una forma superior.

La zadruga de los eslavos del sur engloba a varias generaciones de descendientes de un mismo padre, que viven todos con sus esposas en una misma granja, cultivan juntos sus campos y poseen en común los excedentes. La comunidad está sometida a la autoridad del señor de la casa (*domàcín*), que es responsable de la buena gestión, lleva la “caja”, tiene derecho a disponer de los objetos de poco valor y es el representante de la comunidad ante el exterior. El *domàcín* es elegido y no es necesariamente el más anciano. Las mujeres están bajo la dirección de la dueña de la casa. El poder supremo reside en la asamblea de todos los miembros adultos, hombres y mujeres. Estas grandes asociaciones familiares también existían en la Rusia propiamente dicha. Se pueden encontrar en la comunidad aldeana, la *obschina*.

En la India y entre las cabilas argelinas, donde la tierra se cultivaba en común, la comunidad doméstica siguió existiendo hasta hace poco. Es posible que también existiera entre los aztecas del antiguo México. Por otra parte, Engels nos dice que en la época de la conquista, Perú tenía una forma de comuna bastante parecida a la germánica (la marca), donde la tierra cultivada se repartía periódicamente.

Sin embargo, no sólo entre los romanos, sino también entre los antiguos germanos, existían asociaciones domésticas formadas por varias generaciones que además con bastante frecuencia incluían esclavos. Lo mismo parece haber ocurrido, por ejemplo, entre los celtas de Irlanda.

En Francia, las asociaciones familiares de este tipo siguieron existiendo en varias regiones hasta la Revolución de 1789 bajo el nombre de *parçonneries*. En la región de Louhans (Saona y Loira), existían grandes casas de campesinos con una sala común central, techos tan altos que llegaban hasta el tejado y habitaciones alrededor, a las que se accedía por escaleras de 6 a 8 peldaños. Allí vivían varias generaciones. En su carta de 3 de abril de 1895 a Lafargue, Engels nos proporciona los siguientes detalles adicionales: la forma de *parçonnerie* bajo la cual la comunidad consanguínea se ha mantenido durante tanto tiempo en Francia es sólo una subdivisión de la antigua gran comunidad familiar que sobrevive hasta nuestros días en la zadruga de los serbios y los búlgaros. Parece que esta forma precedió a la comuna agrícola en Rusia, Alemania y otros lugares. La zadruga eslava y la comunidad doméstica alemana (*Hausgenossenschaft*, definida por la *Lex Alemarmorum*) se disolvieron para dar lugar a la comuna formada por familias separadas —o, como ocurría muy a menudo en el pasado y sigue ocurriendo hoy en Rusia, *parçonneries*— que cultivaban sus campos por separado, aunque eran distribuidos periódicamente. En otras palabras, dieron origen al mir ruso y a la *Markgenossenschaft* (comunidad de la marca germánica).

## LA FORMA DE PRODUCCIÓN SOCIAL SECUNDARIA

En la evolución del comunismo primitivo, las formas secundarias de producción social que dieron un nuevo desarrollo a las fuerzas productivas de la sociedad merecen un análisis particularmente detallado, ya que estas formas desempeñaron un papel directo en la evolución posterior de la humanidad.

Por muy simple que fuera el edificio de la sociedad comunista primitiva, contenía sin embargo en su interior las causas de su propia ruina, y era inevitable que se viera transformado bajo la acción de ciertos factores naturales inseparables de su propia realidad, como el crecimiento demográfico y el aumento de la productividad ligado a las condiciones geográficas, climáticas y de otro tipo.<sup>29</sup>

Ya hemos visto que la introducción de la ganadería, por ejemplo, provocó un aumento de las fuerzas productivas y la conquista de nuevos recursos naturales. Pero el aumento de la población restringe, cuando no anula, los derechos que los individuos tenían sobre una determinada superficie de tierra. Para superar estos inconvenientes habrá que recurrir a la colonización, es decir, a las guerras de conquista, si las nuevas tierras ya están ocupadas. Así, la antigua comuna sólo puede preservarse destruyendo sus propios cimientos y cambiando de naturaleza. Las tribus dejan el puesto a formas superiores o inferiores de organización consanguínea y se diferencian cada vez más, sobre todo a medida que se mezclan con las tribus sometidas.

Con la diferenciación entre tribus que ocupan la misma región o entre estratos de la misma comunidad, la productividad del trabajo adquiere una dirección y un significado nuevos. Mientras que antes el aumento de la producción estaba directamente relacionado con el aumento de la población, ahora la relación ya no es directa. Los dos factores reaccionan negativamente el uno sobre el otro. El factor población se utilizará para la producción. Cuanto menor sea el número de individuos, mayor será la parte de cada uno. Para un mismo producto, la productividad será mayor si lo crea un menor número de trabajadores. Esta productividad acabará regulando el número óptimo de individuos que forman la colectividad. El acaparamiento de la producción por un determinado segmento de la población tiene el mismo efecto. Así es como puede crearse la base del modo de producción para la producción<sup>30</sup>. El factor decisivo es el trabajo

---

<sup>29</sup> «En el acto mismo de la reproducción no sólo se modifican las condiciones objetivas, p. ej. la aldea se vuelve ciudad, la tierra inculta, campo despejado, etc., sino que también se modifican los productores, en tanto despliegan nuevas cualidades, se desarrollan a sí mismos a través de la producción, se transforman, construyen nuevas fuerzas y nuevas representaciones, nuevos modos de interrelación, nuevas necesidades y nuevo lenguaje», Marx: *Fundamentos de la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858*, vol. 1, p. 455, ed. Siglo XXI

<sup>30</sup> Se refiere al capitalismo, el único modo de producción en el que la producción no está dirigida a las necesidades, aunque sea acaparada por la clase dominante, sino a la reproducción ampliada de valor, a producir (valor) para producir (más valor) [NdT]

humano.

## **PREMISAS ASIÁTICAS DE LA FORMA SECUNDARIA**

Las condiciones naturales externas desempeñan aquí un papel clave, ya que las fuerzas naturales son decisivas para la conformación social. Por ejemplo, probablemente gracias a la ausencia de bestias de carga en Perú, la asimilación de las tribus conquistadas no adoptó la forma de esclavitud. De hecho, para que la raza humana se desarrollara en medio de esta naturaleza hostil, necesitaba la fuerza productiva de todos los hombres en grandes grupos y con una organización comunitaria de la producción y del trabajo.

Nuestra primera tarea aquí es analizar la influencia de las condiciones históricas del medio en la forma del trabajo humano. Existe una comunidad de destino en una zona que convencionalmente se denomina Asia, pero que no se limita al continente en cuestión. Se extiende a todas las regiones desde Asia hasta Oriente Medio, el Norte de África e incluso México. Los países más clásicos son China, India, Arabia, Egipto, Asiria y Babilonia.

Baste decir que estas últimas etapas del desarrollo de la propiedad basada en la forma tribal, que fueron la esclavitud y la servidumbre y que necesariamente transformaron toda la organización social, afectaron menos a la forma asiática. Las conquistas han sido menos importantes —no es casualidad que China sea el único país cuyo suelo ha visto continuar ininterrumpidamente la historia de una misma raza.

Desde el punto de vista de las condiciones naturales del medio, el desarrollo de estos países estuvo esencialmente ligado al dominio de los cursos de agua y a las posibilidades de irrigación artificial. Desde un punto de vista físico, el proceso de producción agrícola implica dos elementos naturales: la tierra y el agua. Lo que crea un determinado tipo de producción no es la tierra, sino el agua que da una forma específica al proceso de trabajo. El agua no sólo proporciona al suelo y a las plantas la humedad sin la cual no puede haber suministro de nutrientes a la vegetación ni a su metabolismo, sino que también transporta las sustancias orgánicas disueltas que la planta necesita. En resumen, en el nivel social alcanzado aquí, la clave del mecanismo social es la propiedad de la tierra; pero la tierra es el movimiento, la actividad, la forma que adopta la tierra. Acabamos de ver que es el factor agua el que representa el movimiento de la tierra, es decir, el factor que determina la propiedad de la misma.

Considerada como un movimiento, el agua debe estudiarse con su elemento determinante: el clima, la temperatura, las precipitaciones y la configuración geográfica (agua, montañas, mar y tierra). Vemos que todos estos elementos están relacionados. La lluvia es un factor ligado a los movimientos del viento (clima). Es especialmente importante tener en cuenta estos últimos elementos, ya que nos proporcionan el funcionamiento de la propiedad de la tierra, su forma. El agua de lluvia puede regar la tierra en cantidades suficientes y en el momento oportuno, o en cantidades insuficientes. En el primer caso, el proceso

de trabajo agrícola puede llevarse a cabo sin la adición de riego, mientras que en los otros casos, la agricultura es totalmente imposible o sólo puede llevarse a cabo con un suministro racional de agua por parte del hombre que trabaja socialmente, es decir, riego artificial.

Toda Asia está determinada por estos factores naturales, y Marx nos dice que «la propiedad de la tierra es la piedra angular de todo Oriente». El regadío determina las estructuras sociales de China y la India, como escribe Marx en el Libro I de *El capital*:

Una de las bases materiales del *poder estatal* sobre los pequeños e inconexos organismos de producción de la India era la regulación del suministro de agua. Los dominadores mahometanos de la India comprendieron esto mejor que sus sucesores ingleses. Recordemos solamente la hambruna de 1866, que costó la vida a más de un millón de hindúes en el distrito de Orisa, presidencia de Bengala.<sup>31</sup>

La base de las regiones nómadas y de regadío es la misma, por lo que forman parte de la misma forma de producción determinada por la propiedad de la tierra. Además, desde Asia hasta los confines del África septentrional y central, las regiones nómadas y de regadío se encuentran siempre una al lado de la otra, ya que los nómadas pueden transformar fácilmente en pastos una zona de regadío de la que se han apoderado. La forma militar de los nómadas puede explicarse aquí como una función directa de los medios de producción. Toda la historia de Oriente Próximo, desde la antigua Babilonia hasta la Argelia moderna, puede explicarse de este modo.

Hasta el siglo XII, la historia de Rusia estuvo estrechamente vinculada a la de Europa Occidental, con la que compartía la forma social feudal, pero luego sufrió una transformación a medias hacia la forma de producción asiática. Esto se debió en parte a contingencias históricas —como la modificación de las rutas comerciales y las conquistas tártaras— y en parte a la forma del país. Si la propiedad común de la tierra no pudo convertirse en propiedad privada en todo el territorio fue porque las condiciones naturales eran desfavorables. La tierra sólo funciona allí unos 150 días al año —frente a los 250 de Alemania, por ejemplo—, lo que significa que el mismo trabajador puede dedicar mucho menos trabajo a la tierra en el mismo periodo de tiempo. En resumen, la acumulación de trabajo en los medios de producción, es decir, la tierra, es mucho más lenta: la propiedad privada es por tanto más difícil de desarrollar, debido al predominio de este valor de uso natural, la tierra, en la producción. Volviendo a nuestro esquema inicial: en Rusia, el movimiento activo de la tierra sólo es posible durante 150 días al año porque el agua, principio del movimiento vital, está helada e inmóvil. Este clima también determina un cierto tipo de agricultura, caracterizada por una menor diversidad de vegetación y fauna que por ejemplo en Europa Occidental. Estas condiciones determinan también la forma del trabajo humano: queda inmovilizada una gran mano de obra. De hecho, durante los meses en que hay poco trabajo, los trabajadores tienen que intervenir rápida y masivamente, y durante los largos meses de inactividad esta mano de obra sobreabundante buscará otras ocupaciones, oficios domésticos ligados a la tierra y condicionados por la agricultura dominante.

---

<sup>31</sup> Marx: *El capital*, t. I, vol. 2, p. 624, nota 6, ed. Siglo XXI

Naturalmente el clima de una zona determina, en el bajo nivel de producción en el que nos encontramos aquí, el carácter tanto de la vegetación como de la fauna. América del Sur carece de una fauna variada, y los hombres no pueden contar con bestias de carga que les ayuden en el trabajo. En los Andes se crían llamas, pero sólo se utilizan para producir lana y no entran en el proceso de producción agrícola.

La historia de los millones de años a lo largo de los cuales se han ido formando la tierra y los minerales que contiene, es decir, las reservas de materias primas y la calidad del humus del que depende la agricultura (cf. las desfavorecidas estepas africanas), no es más que el resultado de las condiciones climáticas y del movimiento del agua sobre la tierra. Evidentemente, esta historia determina el destino de las sociedades que viven en tal o cual región del globo.

Hay que insistir en el hecho de que la génesis de la tierra interesa mucho a los capitalistas, y en especial en el período moderno: el imperialismo, etapa suprema del capitalismo, presupone una explotación cada vez más intensiva de las reservas de materias primas diseminadas por el mundo. A medida que aumenta la productividad, los trabajadores transforman cantidades cada vez mayores de materias primas en productos acabados.

Volviendo a la forma de producción asiática, vemos que las características del suelo —que impiden la formación espontánea de la propiedad privada de la tierra, base del posterior sistema del capital— explican todas las relaciones sociales y el desarrollo de las fuerzas productivas. Es aquí donde encontramos la explicación de la economía de las zonas fronterizas, de las invasiones, de las llamadas dinastías nómadas, e incluso del fenómeno de las Grandes Murallas.

En estos países, el desarrollo está ligado al dominio social de los cursos de agua y a la capacidad de canalizar esta fuerza. Limitado inicialmente a las zonas fluviales, el cultivo sólo adquirió realmente importancia y productividad cuando sus habitantes pudieron embalsar los grandes ríos y compensar la escasez de agua, estacional o no, mediante el riego artificial, que exigía también obras de comunicación entre infraestructuras, es decir, enormes obras públicas. La nueva técnica, que nació inicialmente de la necesidad de fertilizar una zona ingrata, superó rápidamente este marco. Pronto se generalizó su uso para intensificar y multiplicar los cultivos. Al trabajar socialmente, el ser humano encontró una “máquina natural” cuya juiciosa aplicación le permitió intensificar la agricultura hasta darle un carácter hortícola, llegando incluso hasta cuatro cosechas al año e impulsándola así a un grado inaudito allí donde la lluvia caía en cantidades suficientes y en el momento oportuno.

Cuanto más se intensifica la producción en las regiones de regadío, menor es la superficie necesaria para mantener a los productores inmediatos y menos ventajoso resulta el uso de bestias de carga —o de esclavos. En las zonas de regadío, la producción depende en parte del cuidado que ponga el Estado en el mantenimiento de las obras públicas, y en parte del celo con que los trabajadores cultiven la tierra. Una organización de este tipo requiere cierta cantidad de mano de obra, y los auténticos esclavos que no tienen propiedades ni familia no reúnen las condiciones necesarias. Los pocos esclavos con los que nos encontramos son esclavos de lujo empleados como domésticos en la artesanía, la horticultura o



como anexo al plusproducto.

En este sistema, el individuo que posee la tierra nunca se convierte en su propietario. No hay una fracción determinada de la población que quede reducida al rango de condición inorgánica de reproducción de la otra parte, es decir, reducida a la esclavitud. Más bien, es toda la población la que es básicamente propiedad y esclava de la tierra. La valorización de la tierra domina aquí toda la sociedad: ha producido enormes instituciones públicas a su servicio, y el trabajo humano vivo es ínfimo respecto a las fuerzas sociales naturales; es más, no puede ejercerse sin el presupuesto “natural social”.

La subordinación del trabajador es, por tanto, total. Esto se debe esencialmente a la debilidad de las fuerzas productivas del trabajo humano. Por lo tanto, es fácil comprender que la pura esclavitud que se encuentra aquí y allá no tenga ninguna repercusión en las relaciones sociales en general.

La esclavitud, ya no latente como aquí, sino expresa, implica ya un desarrollo completamente diferente de las fuerzas productivas y de la propiedad privada. Muy a menudo aparecen formas aisladas mucho antes de tiempo. Es el caso de la servidumbre, de la que Engels dice:

Es seguro que la servidumbre y la prestación de servicios no son una forma exclusiva del medioevo feudal; las encontramos en o casi en todas partes donde los conquistadores hacen que los antiguos habitantes cultiven la tierra (por ejemplo, en Tesalia, en la remota antigüedad). Este hecho me ha conducido a error a mí y a muchos otros en lo que respecta a la servidumbre en la Edad Media; se estaba demasiado inclinado a fundarla simplemente sobre la conquista, la que todo lo tornaba tan claro y fácil.<sup>32</sup>

De este modo, vemos muy pronto la aparición esporádica de formas que no serán generales ni estarán completamente desarrolladas hasta mucho más tarde. Nos hemos acostumbrado a la inmensa mano de obra de las masas esclavizadas de la Antigüedad oriental. Estos Estados asimilaban a los pueblos indígenas conquistados, que proporcionaban a los antiguos asiáticos, egipcios, etruscos, etc. una mano de obra desocupada que a veces no era agrícola. Como el monarca y los sacerdotes tenían total libertad sobre este excedente de mano de obra, no tenían que economizar recursos humanos y podían permitirse el lujo<sup>33</sup> de cubrir el país con inmensos monumentos. Su construcción estaba asegurada por el número y la concentración de trabajadores. Es cierto que la fuerza productiva individual de estos trabajadores era irrisoria, y sólo eran fuertes gracias a su número.

Evidentemente, esta forma de cooperación es radicalmente distinta de la del capitalismo. En efecto, la cooperación en el proceso de trabajo que encontramos al principio de la historia de la humanidad, por ejemplo entre los pueblos cazadores o las comunidades agrícolas indias, se basa en la propiedad común de las condiciones de producción y en el hecho de que el individuo permanece tan

---

<sup>32</sup> Carta de Engels a Marx, 22 de diciembre de 1882, disponible en <https://www.marxists.org/espanol/m-e/cartas/e1882-12-22.htm>

<sup>33</sup> Marx afirma que también para el capitalista el aumento de la fuerza productiva obtenido mediante la cooperación es gratuito y no le cuesta nada: «En la sociedad moderna, ese poder de los reyes asiáticos y egipcios o de los teócratas etruscos, etc., es conferido al capitalista, haga éste su entrada en escena como capitalista aislado o —caso de las sociedades anónimas— como capitalista combinado», Marx: *El capital*, Libro I, vol. 2, p. 406, ed. Siglo XXI

estrechamente ligado a la comunidad como la abeja a la colmena. Estos dos puntos la distinguen de la cooperación capitalista.

El uso esporádico de la cooperación a gran escala en la Antigüedad se basa en relaciones directas de dominación y servidumbre, mientras que su forma capitalista presupone, por el contrario, un trabajador libre... para vender su fuerza de trabajo al capital, en definitiva, trabajo asalariado.<sup>34</sup>

Es perfectamente comprensible que un modo de producción tan sólidamente establecido y construido, y de tan vastas dimensiones, vea surgir en su seno formas y figuras sociales que anticipan modos de producción superiores sin que él mismo se vea perturbado por ellas. Así, en el Apéndice al Libro III de *El capital*, Engels afirma que el intercambio de mercancías se remonta a una época antediluviana —hacia el 3.500 y quizá incluso el 5.000 a.C. para Egipto, y el 4.000 o 6.000 a.C. para Babilonia, donde los sacerdotes se reservaban el comercio monetario; también en China las transacciones monetarias alcanzaron proporciones fabulosas hace miles de años. Sin embargo, la organización central estaba generalmente en condiciones de impedir que el intercambio y la usura ejercieran su efecto disolvente sobre las relaciones sociales y socavaran las bases del modo de producción social: de hecho, los tenía bastante controlados.

Hay que recordar que en ninguna parte el comercio aparece como un asunto privado de los individuos. Al contrario, era un asunto social, realizado con los medios correspondientes: dentro de la arcaica comuna primitiva, no había intercambio mercantil de productos, ni entre individuos ni entre grupos. Sin embargo, si había excedente de producción, este podía intercambiarse de una comuna a otra. Estos intercambios tenían lugar en la periferia y se referían a excedentes ocasionales o más o menos constantes. La propia comuna participaba a menudo en estos intercambios, o los realizaban pueblos comerciantes cuya tarea consistía en establecer las vías de comunicación y los medios para utilizarlas, así como su defensa armada: piratería y comercio fueron de la mano desde el principio. Los cartagineses, los fenicios y los judíos se especializaron en esta función, eminentemente progresista y revolucionaria en su época, ya que era un factor extremadamente activo en la disolución de las antiguas relaciones sociales, siempre que el Estado central lo permitiera. Ciertamente el Estado esclavista de Grecia y Roma, basado en la propiedad privada de los patricios, era mucho más frágil y vulnerable en virtud de su dinámica extrema que los Estados de la forma asiática, cuya base era directamente social y arraigada en un modo de producción estable. El comercio

---

<sup>34</sup> No obstante, si la esclavitud y la servidumbre pueden existir esporádicamente antes de que se conviertan en las formas dominantes del trabajo vivo, también pueden sobrevivir a su modo de producción propio. En otras palabras, pueden ser compatibles con el modo de producción capitalista. Esto es lo que dice Marx en *Teorías de la plusvalía*: «En la segunda clase de colonias —*plantations*— [que son] de antemano especulaciones comerciales productoras para el mercado, encontramos la producción capitalista, aunque solamente de un modo formal, ya que [aquí] la esclavitud de los negros excluye al trabajo asalariado, es decir, al fundamento de la producción capitalista. Se trata, sin embargo, de *capitalistas* que hacen sus negocios con esclavos negros. El modo de producción introducido por ellos no nace de la esclavitud, sino que se injerta en ella. En este caso, capitalista y terrateniente son una sola persona. Y la existencia *elemental* de la tierra frente al capital y [al] trabajo no opone resistencia alguna a la inversión de capital ni, por tanto, a la competencia entre capitales. Ni se desarrolla tampoco aquí una clase de arrendatarios de la tierra distinta de los terratenientes», Marx: *Teorías de la plusvalía*, vol. 2, p. 272, ed. FCE

era practicado allí por una casta, dependiente como las demás del Estado que lo dominaba todo. Debido a que el conjunto de la producción estaba englobado en un sistema unitario formal, el comercio en Asia fue incapaz de insinuarse entre la agricultura y la manufactura, separándolas y, en última instancia, haciéndolas autónomas. Esto requeriría un asalto en toda regla del capitalismo europeo y americano, es decir, del colonialismo imperialista.

El comercio local tenderá entonces a subyugarse al imperialismo extranjero sirviéndole de agente en el mercado interno, donde los comerciantes actuarán a menudo como usureros de los campesinos a los que han endeudado ofreciéndoles mercancías extranjeras. Es cierto que la lucha revolucionaria, incluso de tipo puramente burgués, deberá adoptar formas complejas — populares y campesinas— debido a la dependencia de los elementos burgueses autóctonos respecto del imperialismo, que en efecto ha introducido el capitalismo pero impide el desarrollo de la industria capitalista en estos países. Vemos que el papel de las clases está determinado de forma muy compleja.

## **CARACTERÍSTICAS GENERALES DE LAS FORMAS SECUNDARIAS**

Ya sea en sus variantes asiática, eslava, antigua o germánica, el modo de apropiación (propiedad) es el comportamiento del sujeto que trabaja, produce y se reproduce en relación con las condiciones de producción y reproducción que son —y que él considera— suyas. Si se produce una diferenciación, esta provendrá únicamente de las condiciones reales de producción, cuyo objetivo es la reproducción del productor en y con sus condiciones objetivas de existencia. Este comportamiento de propietario —no como resultado, sino como condición previa del trabajo— presupone una determinada forma de existencia del individuo, a saber, ser miembro de una comunidad, de la que hasta cierto punto él mismo es propiedad.

Para que el individuo se comporte —no después, sino antes del trabajo— como propietario, su existencia debe tener una forma muy específica: debe pertenecer —como miembro y como posesión— a una comuna o a una tribu. Contrariamente a lo que podría pensarse, la existencia de la esclavitud o incluso de la servidumbre no contradice esta doble posesión del individuo, activa y pasiva. La esclavitud no es más que una forma históricamente más desarrollada de esta relación inicial. En Roma por ejemplo un estrato de individuos, los patricios, al apropiarse privadamente de la comuna —que se convirtió así en el Estado esclavista— pasó a poseer la propiedad de esta sobre los individuos que trabajan. En el otro polo, la acumulación de la propiedad privada en manos de unos pocos arrebató la propiedad a los demás, que perdieron así sus derechos sobre sus condiciones objetivas de existencia: habiendo sido propiedad de la comuna, el trabajador pasa a ser propiedad de unos pocos individuos. La condición común en Oriente, que permaneció sin embargo activa y pasiva, se convirtió en Roma y Grecia en una condición privada, activa en un polo y pasiva en el otro en lo que se refiere a la propiedad, y allí por tanto la esclavitud adoptó una forma explícita.

En la forma secundaria, si se presupone que pertenecen al individuo sus condiciones objetivas de trabajo, él mismo se presupone miembro de una comuna que media su relación con la tierra. Su comportamiento hacia las condiciones objetivas de trabajo —herramientas, materias primas, etc.— está mediado por su existencia como miembro de la comuna, del mismo modo que la propia existencia de la comuna está determinada por las condiciones objetivas de trabajo. Al apropiarse de la propiedad de la comuna, los patricios entran al mismo tiempo en posesión de los medios de trabajo, y el trabajador queda reducido a la condición de medio de trabajo para otros.

Esta propiedad mediada por la existencia de la comuna puede ser una forma de propiedad colectiva, en la que el individuo es sólo el poseedor y en la que no existe la propiedad privada de la tierra (forma asiática). Pero la propiedad también puede aparecer al mismo tiempo en dos formas, privada y común (estatal), sirviendo una de base a la otra, según el nivel de desarrollo histórico. Cuando la propiedad privada está vinculada a la pertenencia a la comuna (ciudadanía estatal), teniendo al mismo tiempo una existencia individual, estamos ante la forma clásica antigua (griega o romana), donde la propiedad común (estatal) constituye la base de la propiedad privada del ciudadano. Finalmente, encontramos una propiedad común fundada sobre la propiedad individual, de la que no es más que su complemento. Toda la existencia de la comuna se reduce aquí a la asamblea de los miembros de la comuna y a su reunión para fines comunes (forma germánica).

Es sobre todo en estas dos últimas variantes donde el individuo, transformando su relación con la comuna, se modifica a sí mismo y tiende a disolver la comunidad primitiva junto con sus condiciones económicas. Pero estas mismas condiciones económicas también cambian, desarrollándose y empobreciéndose. Si en una sociedad semejante unos pocos individuos pueden adquirir cierta grandeza, es sólo sobre la base de la esclavitud de la inmensa mayoría. A este nivel, por tanto, no puede hablarse de un desarrollo libre y pleno de la sociedad o del individuo, lo cual contradicen las relaciones fundamentales de esta forma secundaria y comunes a todas sus variantes.

El tipo secundario aparece en todas partes como la forma final adoptada por la organización social arcaica. En el curso de la historia europea, la comuna agrícola ha servido de transición entre la propiedad común y la propiedad privada. Pero esto no implica en absoluto que deba conducir siempre y en todas partes directamente a la propiedad privada. Su constitución implica la siguiente alternativa: o bien el elemento de propiedad privada que implica prevalecerá sobre el elemento colectivo, o bien este último prevalecerá sobre el primero, como en la forma asiática. Que se produzca una u otra de estas soluciones, ambas posibles, depende del entorno histórico en el que se encuentre la comuna.

## **VARIANTE ASIÁTICA DE LA FORMA SECUNDARIA**

En este tipo, como en todas las formas secundarias, siempre hay dos elementos: la unidad central que engloba al conjunto, y las comunas particulares, locales,

que engloban a los trabajadores y a sus familias.

Veremos cómo se comporta el individuo frente a estos dos elementos. La unidad, que engloba el conjunto y está por encima de las pequeñas colectividades, aparece como propietaria suprema o como única propietaria, siendo las verdaderas comunas meras poseedoras hereditarias. A los ojos del individuo, sin embargo, es la pequeña colectividad la que puede aparecer como propietaria de la tierra —que, por tanto, permanece siempre en posesión común—, ya que es la colectividad local la que media para él la propiedad respecto a la unidad central. Esta distinción entre el poder central y la colectividad local se acentúa a veces, cuando la comuna vegeta separadamente sin relación alguna con el Estado central, o se borra por otra parte cuando la existencia de la unidad suprema, muy viva y activa, se deja sentir inmediatamente —a través de las obras públicas, los funcionarios civiles y militares, etc.

En todos los casos, sin embargo, el individuo es simplemente el poseedor hereditario.

Como el individuo sólo puede producir mediante el trabajo colectivo —el regadío, que presupone grandes obras públicas, una red de comunicaciones bien desarrollada, tanto material como intelectual, un conocimiento de la meteorología, etc.—, la base colectiva es sólida. La unidad suprema que finalmente puede encarnarse en una persona, el déspota, está de hecho representada por las obras públicas, la burocracia civil, militar y religiosa. A esta unidad, de la que dependen las condiciones generales de existencia, le corresponde el excedente de producto (plusproducto), en su totalidad o en parte, siendo el resto utilizado directamente por la comuna o las familias. En la mayoría de los casos, estas familias cultivan las parcelas que se les ha asignado de forma independiente, y el patriarca de la gran familia desempeña entonces el papel de déspota —hasta este nivel, las condiciones generales tienen el mismo efecto.

En *El capital*, Marx nos describe esta sociedad:

Esas antiquísimas y pequeñas entidades comunitarias indias, por ejemplo, que en parte todavía perduran, se fundan en la posesión comunal del suelo, en la asociación directa entre la agricultura y el artesanado y en una división fija del trabajo, que sirve de plan y de esquema predeterminados cuando se establecen nuevas entidades comunitarias. Constituyen conjuntos de producción autosuficientes, con una superficie productiva que oscila entre cien acres y algunos miles. La masa principal de los productos se produce con destino al autoconsumo directo de la comunidad, no como *mercancía* y por tanto la producción misma es independiente de la división del trabajo establecida en el conjunto de la sociedad india, división que está mediada por el intercambio de mercancías. Sólo el excedente de los productos se transforma en *mercancía*, e incluso en el caso de una parte del mismo esa transformación no ocurre sino cuando llega a manos del estado, al que desde tiempos inmemoriales afluye, bajo la forma de renta en especies, determinada cantidad de tales productos. En distintas regiones de la India existen formas distintas de la entidad comunitaria. En la forma más simple, la comunidad cultiva la tierra colectivamente y distribuye los productos del suelo entre sus miembros, mientras que cada familia practica el hilado, el tejido, etc., como industria doméstica subsidiaria. Al lado de esta masa ocupada de manera semejante, encontramos al “*vecino principal*”, juez, policía y recaudador de impuestos, todo a la vez; el *tenedor de libros*, que lleva las cuentas acerca de

los cultivos y registra y asienta en el catastro todo lo relativo a los mismos; un tercer funcionario, que persigue a los delincuentes y protege a los forasteros acompañándolos de una aldea a la otra; el *guardafronteras*, que vigila los límites entre la comunidad y las comunidades vecinas; el *inspector de aguas*, que distribuye, para su uso agrícola, el agua de los depósitos comunales; el *brahmán*, que desempeña las funciones del culto religioso; el *maestro*, que enseña a los niños de la comunidad a escribir y leer en la arena; el *brahmán del calendario*, que en su condición de astrólogo indica los momentos propicios para la siembra y la cosecha, así como las horas favorables o desfavorables para todos los demás trabajos agrícolas; un *herrero* y un *carpintero*, que construyen y reparan instrumentos de labranza; el *alfarero*, que produce todas las vasijas de la aldea; el *barbero*; el *lavandero*, ocupado en la limpieza de la ropa; el *platero*, y aquí y allá el *poeta*, que en algunas comunidades remplaza al platero, en otras al maestro. Esta docena de personas se mantiene a expensas de toda la comunidad. Si la población aumenta, se asienta en tierras baldías una nueva comunidad, organizada conforme al prototipo de la antigua. El mecanismo comunitario muestra una división planificada del trabajo, pero su división manufacturera es aquí imposible, puesto que se mantiene inalterado el mercado en el que vuelcan sus productos el herrero, el carpintero, etc., y a lo sumo, según el tamaño diverso de las aldeas, en vez de un herrero, un alfarero, etcétera, nos encontramos con dos o tres de ellos. La ley que regula la división del trabajo comunitario opera aquí con la autoridad ineluctable de una ley natural, mientras que cada artesano particular, como el herrero, etc., ejecuta en su taller todas las operaciones correspondientes a su oficio, a la manera tradicional, pero independientemente y sin reconocer ninguna autoridad sobre él. El sencillo organismo productivo de estas entidades comunitarias autosuficientes, que se reproducen siempre en la misma forma y que cuando son ocasionalmente destruidas se reconstruyen en el mismo lugar, con el mismo nombre, proporciona la clave que explica el misterio de la *inmutabilidad* de las *sociedades* asiáticas, tan sorprendentemente contrastada por la constante disolución y formación de estados asiáticos y el cambio incesante de las dinastías. Las tempestades en la región política de las nubes dejan indemne la estructura de los elementos fundamentales económicos de la sociedad.<sup>35</sup>

Por supuesto, el sistema corporativo de oficios que se desarrolló históricamente en la forma secundaria no puede evolucionar hacia la manufactura (capitalista) y la gran industria: sólo el sistema corporativo de la forma terciaria sentará históricamente las bases del sistema industrial capitalista (forma cuaternaria). Por ello no debe sorprendernos la estabilidad de los oficios secundarios —en Asia, Roma y Grecia, los gremios serán incapaces de convertirse en gran industria. Así pues, es necesario analizar más detenidamente este sistema de oficios para comprender mejor qué los caracteriza y qué los distingue de las formas de producción posteriores.

Si la gran industria no ha podido desarrollarse directamente en las sociedades asiáticas, no se debe al sistema de castas de oficio en sí, sino a la gran estabilidad social de la producción enraizada en la propiedad común de la tierra. En Asia, como en otras partes, las castas de oficio aumentaron y multiplicaron la fuerza productiva del trabajo humano, y constituyeron así un primer paso hacia la autonomización y la dominación del trabajo humano. De hecho, tan pronto como el trabajo parcelario se convierte en una función exclusiva, se perfeccionan los métodos de trabajo (técnicas e instrumentos a su servicio): cuando un acto sencillo se repite constantemente y la atención se centra en él, la experiencia permite gradualmente conseguir el efecto deseado con un menor gasto de fuerza.

---

<sup>35</sup> Marx: *El capital*, Libro I, vol. 2, pp. 434-436, ed. Siglo XXI

Y como en los mismos talleres conviven y trabajan siempre distintas generaciones de obreros, los conocimientos técnicos adquiridos —conocidos como trucos del oficio— se acumulan y se transmiten. Así, Diodoro de Sicilia admiraba el alto nivel tecnológico alcanzado por Oriente en general y por Egipto en particular, y lamentaba que en Roma los ciudadanos se dedicaran a demasiadas ocupaciones diferentes e indiferenciadas. En cambio en Egipto, decía, los artesanos nunca se inmiscuyen en los asuntos de otra clase de ciudadanos, ya que estarán obligados por ley a cumplir su única vocación hereditaria: así pues, nada puede perturbar a los trabajadores en su actividad profesional. Es más, habiendo heredado de sus antepasados un sinfín de procedimientos, recelan de inventar otros nuevos. Y Marx añade:

Castas y gremios surgen de la misma ley natural que regula la diferenciación de plantas y animales en especies y variedades; sólo que cuando se alcanza cierto grado de desarrollo el carácter hereditario de las castas o el exclusivismo de los gremios son establecidos por decreto, como *ley social*.<sup>36</sup>

El desarrollo de las castas de oficio es obviamente un gigantesco paso adelante para la forma secundaria. Por supuesto, allí donde la forma secundaria es la más estable y, por tanto, la más duradera, estos oficios se vuelven rígidos y se fosilizan. Si los gremios de Roma y Grecia —que tanto deben a las castas de Oriente, cuya técnica importada les permitió desarrollarse rápidamente hasta un nivel superior— no se petrificaron fue porque toda la forma secundaria de producción se derrumbó y dio paso a un modo de producción superior, que produjo un sistema corporativo capaz de evolucionar.

Pero, dice Marx, es fácil ser liberal a costa de las sociedades antiguas, y constata que al obrero nunca como en la gran industria capitalista se le ha mutilado, parcelado, unilateralizado, sometido siempre al mismo gesto de mero apéndice y dependencia de la maquinaria, que «dirige en todas direcciones, según sus propias leyes, la actividad del obrero individual»<sup>37</sup>.

En las sociedades antiguas, las fuerzas productivas eran mínimas y las condiciones ambientales ingratas cuando se producía un estancamiento social. La división del trabajo social era absolutamente útil y más eficaz para la existencia de la sociedad en su conjunto. Desde la cima hasta la base de la sociedad, como vimos por ejemplo en la sociedad inca, el trabajo era la regla y todas las ocupaciones eran útiles para el conjunto de la sociedad. Estas causas naturales del estancamiento social han sido sustituidas por causas de clase, eminentemente sociales y políticas. Aquí, el estancamiento social es claramente repugnante y contrarrevolucionario.

---

<sup>36</sup> Marx: *ibid.*, p. 413

<sup>37</sup> No hemos podido encontrar la referencia de esta cita, pero sí la siguiente: la manufactura «no sólo desarrolla la fuerza productiva social del trabajo para el capitalista, en vez de hacerlo para el obrero, sino que la desarrolla mediante la mutilación del obrero individual. Produce nuevas condiciones para la dominación que el capital ejerce sobre el trabajo. De ahí que si bien, por una parte, se presenta como progreso histórico y fase necesaria de desarrollo en el proceso de formación económica de la sociedad, aparece por otra parte como medio para una explotación civilizada y refinada», Marx: *ibid.*, p. 444 [NdT]

## TRANSICIÓN A LA VARIANTE ANTIGUO-CLÁSICA DE LA FORMA SECUNDARIA

Esta segunda variante, que al igual que la primera sufrió considerables variaciones locales, fue el producto de una vida histórica más agitada y de transformaciones más complejas sobre las primitivas comunas endogámicas.

La razón por la que nos ocupamos en segundo lugar de esta antigua variante clásica es que: 1) debe mucho a la forma asiática, de la que se ha beneficiado de todos los avances tanto en la producción material como en la organización social; 2) nació después de la primera y contribuyó a configurar el posterior modo de producción feudal (forma terciaria).

En resumen, esta segunda variante se caracteriza por un mayor dinamismo, es decir, una vida más corta y más agitada. Aquí vemos mejor que en otros lugares la decadencia y ruina de las relaciones arcaicas, a partir del desarrollo de la pura esclavitud y la concentración de la propiedad de la tierra.

Estas transformaciones se deben al intercambio, al dinero, a las conquistas, etc., o en resumen a todos aquellos elementos que, hasta cierto punto, parecían compatibles con la base de esta forma secundaria de producción y que sólo parecían ampliar esa base.

Esta segunda variante de la forma secundaria, que apareció a orillas del Mediterráneo (Grecia y Roma) y que, al igual que la variante germánica, se originó en la India, estuvo evidentemente determinada por el entorno natural en sus transformaciones.

En su *Contribución a la crítica de la economía política*, Marx ironiza sobre quienes pretenden que la sociedad y la producción europeas son algo específico en sí mismo, del mismo modo que ironiza sobre quienes pretenden que la forma primitiva arcaica es un fenómeno específicamente eslavo o incluso ruso. En realidad, dice,

es la forma primitiva cuya existencia podemos demostrar entre los romanos, germanos y celtas, pero hay todo un muestrario de múltiples ejemplos que aún se sigue encontrando —aunque parcialmente en estado ruinoso— entre los indios. Un estudio más detallado de las formas asiáticas, en especial indias, de la propiedad común, demostraría cómo a partir de las diversas formas de la propiedad común natural y espontánea resultan diferentes formas de su disolución. Así, por ejemplo, los diversos tipos originales de la propiedad privada romana y germánica pueden derivarse a partir de diferentes formas de la propiedad común india.<sup>38</sup>

En una carta a Engels fechada el 14 de marzo de 1868<sup>39</sup>, Marx —que en aquella

---

<sup>38</sup> Marx: *Contribución a la crítica de la economía política*, p. 16, nota 4, ed. Siglo XXI

<sup>39</sup> «Hoy es interesante advertir que el sistema ruso de reparto de las tierras al cabo de cierto tiempo (en Alemania primero anualmente) se haya mantenido en Alemania hasta el siglo XVIII e incluso hasta el XIX. He ahí una nueva prueba en apoyo de la idea que yo he expresado (aun cuando M[aurer] no sepa nada de ello), según la cual las formas de propiedad asiáticas o indias han configurado en todas partes los orígenes de Europa. En cuanto a los rusos, ven cómo desaparecen las últimas huellas de una pretendida originalidad [*of originality*] incluso en este terreno [*in this line*]», Marx y Engels: «Carta de Marx a Engels del 14 de marzo de 1868», *Cartas*



época disponía de poco material sobre este tema— decía que personalmente consideraba que las formas de propiedad asiáticas, y en particular indias, estaban en el origen de la propiedad común en Europa, como lo demostraban el reparto colectivo, la redistribución periódica de la tierra, etc. Podía decir, por ejemplo, que el antiguo alemán se encontraba en el yata —la casta campesina terrateniente del norte de la India— y el antiguo griego en el brahmán<sup>40</sup>. El reconocimiento de este parentesco nos proporciona un hilo conductor precioso para seguir la transformación y el paso de esta forma-madre india a modos de producción secundarios de tipo antiguo clásico y germánico.

## LA VARIANTE ANTIGUO-CLÁSICA DE LA FORMA SECUNDARIA

El origen histórico de la variante antiguo-clásica es, por tanto, muy próximo al de la variante germánica: a medida que los pueblos migrantes se desplazaban de Asia (India, etc.) a Europa, transformaban su modo de vida y de producción para adaptarse finalmente a las condiciones históricas y geográficas de Europa. A medida que el vínculo directo de la tribu con la naturaleza se debilita como resultado del movimiento histórico y de la migración, a medida que la tribu se aleja de su lugar de origen, ocupa tierras extranjeras y accede a nuevas condiciones de trabajo, y a medida que la energía del individuo particular se desarrolla a expensas del carácter colectivo de la tribu, esta adquiere un aspecto negativo en su conjunto: es entonces cuando se crean las condiciones adecuadas para que el individuo se convierta, tras un proceso que a veces puede durar mucho tiempo —como en Grecia y Roma—, en propietario de una parcela de tierra particular, cuyo cultivo es responsabilidad suya y de su familia. Las más de las veces, durante las propias migraciones se formaba y consolidaba la familia restringida que vivía en el mismo carro —y con ella, su propiedad privada— en detrimento de la propiedad colectiva. El asentamiento de estas familias en zonas poco pobladas, en regiones montañosas o pantanosas, donde el reparto anual de tierras carecía prácticamente de sentido, establece definitivamente la propiedad privada.

Por este motivo, la forma de organización más generalizada en el mundo antiguo fue desde el principio la de la *gens*. Las tribus de los Estados antiguos, inicialmente basadas en el parentesco y el linaje (*gens*, clan, *Geschlecht*), pronto se basaron en la localidad —cuando se hicieron sedentarias. Era la movilidad de las tribus lo que explicaba sus relaciones sociales. La tierra —cualesquiera que sean las dificultades y resistencias que plantea al trabajo y a la apropiación real— no se opone a ser la naturaleza no orgánica de los hombres, a ser su taller, herramienta, material y alimento. Así pues, las dificultades que encuentra la

---

sobre “*El capital*”, pág. 155, ed. EDIMA. Este es sin duda uno de los ejemplos más grandiosos de la colaboración de una raza de un continente en la creación de un nuevo modo de producción y civilización en otro. Marx se propuso descubrirlo no sólo en una época en que las monografías sobre etnología estaban poco desarrolladas, sino también cuando los prejuicios de los eruditos burgueses distorsionaban sus propios estudios y conclusiones

<sup>40</sup> Cf. Marx: «Futuros resultados de la dominación británica en la India», *New York Daily Tribune*, 8 de agosto de 1853, disponible en <https://www.marxists.org/espanol/m-e/1850s/1853-india.htm>

comunidad sólo pueden provenir de otras comunidades, bien porque ya ocupan la tierra, bien porque perturban la ocupación de la tierra por la comunidad. La guerra es, por tanto, la gran tarea colectiva, la gran obra común necesaria, ya sea para apoderarse de las condiciones materiales de existencia, ya para defender y perpetuar la ocupación. Por eso, sobre todo en el caso de las tribus que están migrando, la comunidad formada por familias se organiza primero militarmente, como organismo armado y guerrero: es una de las condiciones de su existencia como propietaria. Las relaciones sociales internas de las comunidades se transforman y diferencian aún más por la mezcla con las tribus sometidas y la apropiación de nuevas condiciones y técnicas de producción. Cuando la comunidad se sedentariza, su carácter topográfico se extiende a todas las tribus que la componen, imprimiéndole el sello de las condiciones históricas locales.

La forma antiguo-clásica no supone, como la variante asiática, la predominancia única e incontestada de la propiedad de la tierra y del campo: desde el principio supone también la ciudad como un centro formado ya por gentes del campo — terratenientes, que de hecho dominan también aquí todas las relaciones sociales. Pero es desde la Ciudad desde donde los patricios dirigen la política global: los campos aparecen como territorio de la ciudad.

Las formas de apropiación —de propiedad— van a cambiar mucho no sólo durante las migraciones, sino también durante la propia sedentarización. De hecho, la tendencia de las pequeñas comunidades guerreras a rebasar constantemente los límites alcanzados persistirá incluso más tarde.

Para griegos y romanos la forma de las relaciones sociales corresponde al modo de acceso a las condiciones de existencia. La tierra está ocupada por la comuna y se convierte en tierra romana. Una parte queda en manos de la comunidad como tal, es decir, separada de los miembros de la comunidad, en resumen, el *ager publicus*<sup>41</sup> en sus diversas formas. La otra parte se distribuye entre los miembros de la comunidad, y cada parcela de tierra es romana en el sentido de que es la propiedad privada o el dominio de un romano, en definitiva, la parte del territorio que le ha correspondido. Es romano sólo en la medida en que posee este derecho soberano sobre una parte de la tierra romana y, si perdiera la propiedad de la tierra, se pondría bajo la protección de un ciudadano romano propietario, convirtiéndose en su cliente.

Así, la propiedad de la comuna —propiedad del Estado, el *ager publicus*— se separa aquí de la propiedad privada. La propiedad del individuo particular no es directamente propiedad de la comunidad como en la variante asiática, donde la propiedad no puede existir fuera de la comuna y de los individuos que la componen, es decir, donde lo único que existe es la posesión del individuo.

Por supuesto, para apropiarse de la tierra el presupuesto sigue siendo ser miembro de la comuna, pero como miembro de la comuna el individuo es ahora

---

<sup>41</sup> El *ager publicus* incluye no sólo la parte de la tierra que sigue siendo propiedad indivisa de la comunidad —como la marca germánica o la propiedad comunal (bosques, pastos, etc.) cuyo uso pertenece a todos los miembros de la comunidad en virtud del derecho antiguo y del hecho de que dicha propiedad no puede dividirse—, sino también todas las instalaciones, bienes y obras pertenecientes a la colectividad

el propietario. A este nivel, es decir, una vez que las personas se han separado de la madre tierra que les ha visto nacer y han partido hacia otros territorios apoyándose sobre todo en la fuerza de su comunidad, el peso de la propiedad de la tierra disminuye un poco y los vínculos comunitarios empiezan a desempeñar un papel importante.

La comunidad —en tanto que organización estatal— es ante todo la relación mutua de propietarios privados libres e iguales, su vínculo contra el exterior y, al mismo tiempo, su garantía. La organización colectiva se basa aquí, por una parte, en el hecho de que los miembros de la comuna son propietarios de la tierra que trabajan, campesinos parcelarios. Por otra parte, la autonomía de estos se basa en su relación mutua como miembros de la comuna, cuya existencia está garantizada por el *ager publicus* destinado a las necesidades comunes y a la gloria común. La apropiación de la tierra está aquí condicionada a la pertenencia a la comuna; pero como miembro de la comuna, el individuo particular es propietario privado. Para él, la propiedad privada es su tierra, pero también es su ser como miembro de la comuna: preservándose como tal, contribuye a la preservación de la comuna, y viceversa.

La comuna es ahora el presupuesto de la propiedad de la tierra, es decir, de la apropiación por el trabajador de sus condiciones naturales de trabajo, mientras que antes era la comuna la que estaba determinada por la propiedad de la tierra. Así que ahora la propiedad del individuo está mediada por su condición de miembro del Estado, por la existencia del Estado. Pero la condición para que la comuna pueda perpetuarse es que se mantenga la igualdad entre los campesinos libres y autosuficientes, para los cuales el trabajo es la condición para perpetuar su propiedad. Marx explica al respecto que el objetivo de la producción no era por tanto la mayor riqueza posible, y menos aún el valor de cambio, la producción para la producción de la sociedad capitalista: era el mantenimiento y la subsistencia del individuo, su reproducción como miembro de la comunidad, la reproducción de sí mismo como propietario de la parcela de tierra y, en calidad de tal, como miembro de la comuna. La perpetuación de la comuna es la reproducción de todos sus miembros como agricultores autosuficientes. Su plusproducto pertenece a la comuna y a menudo se utiliza para el servicio militar. Pero no es tanto la cooperación en el trabajo individual como la cooperación en el trabajo comunitario lo que mantiene y perpetúa la unidad al interior y frente al exterior. A partir de esta diferencia se desarrollaron los antagonismos posteriores en la sociedad griega y romana. Todavía no es a través de su trabajo en su parcela privada como el romano asegura su subsistencia y se perpetúa, sino esencialmente como ciudadano romano en las obras públicas, la guerra, etc. Sin embargo, basta que un ciudadano romano pierda la propiedad de su parcela y de sus herramientas de trabajo para que su propio cuerpo deje de pertenecerle y pierda su ciudadanía, de tal forma que para seguir subsistiendo tendrá que ponerse bajo la protección personal de otro ciudadano romano, que es el propietario. Así es como los ciudadanos romanos arruinados caen en el lumpenproletariado y viven a costa de los patricios, para quienes constituyen una masa de maniobra política. La ruina o insolvencia económica del deudor le lleva a depender de los ciudadanos-propietarios. Así fue como los patricios adquirieron el derecho a disponer de la tierra común (*ager publicus*) y luego pusieron a sus clientes a trabajar en ella por su cuenta para ponerla en valor. De este modo se desarrollaron tanto el sistema esclavista como el del colonato. Los

patricios concedían el usufructo de las tierras de las que se habían apropiado a cambio de una renta. Antes de esta expropiación, era el propio deudor quien poseía la tierra: hoy era su acreedor, y el antiguo propietario arruinado pagaba una renta por el derecho a trabajarla. La diferencia entre los esclavos y los colonos o clientes patricios era esta: los esclavos eran directamente reducidos al rango de condiciones materiales para la producción ajena, como meras bestias de carga o como un apéndice de la tierra. La mayoría de las veces los esclavos eran prisioneros de guerra, es decir, extranjeros, no romanos. Los plebeyos, o ciudadanos romanos endeudados y arruinados, debían ponerse bajo la protección de un ciudadano romano para evitar caer en la esclavitud. El simple hecho de no pagar una deuda conllevaba a menudo la sumisión del deudor y aumentaba el prestigio del acreedor, que a menudo también se embolsaba las posesiones del deudor. De este modo, el patricio al mismo tiempo acumulaba las condiciones materiales de producción —la propiedad de sus conciudadanos— y aumentaba su influencia privada en el Estado. Cuantos más clientes tenía, más poderoso era. Terminó por “representar” en el Estado a todos los deudores a los que había arruinado: los derechos de los plebeyos y de los deudores arruinados en el *ager publicus* eran refrendados por sus acreedores, cuya influencia política aumentaba considerablemente en los asuntos públicos (*res publicæ*): una ley permitía compensar a los plebeyos por su participación en el *ager publicus*. El propio trabajo de libertos, clientes y esclavos aumentaba así aún más el poder de los patricios —sus patrones— y cada desarrollo de las fuerzas productivas de estos trabajadores actuaría así de disolvente para la propiedad común originaria. En adelante, el trabajo de la mayoría de los productores materiales no reforzaría su propiedad, sino que aceleraría la ruina de los productores que aún no habían sido desposeídos. En esta situación en la ya existe una separación entre los miembros de la comuna como propietarios privados por una parte, y como poseedores de un derecho sobre el *ager publicus* por otra, surgen rápidamente las condiciones susceptibles de hacer perder al individuo su propiedad, es decir, su doble existencia como propietario de su parcela de tierra y como ciudadano de nacimiento igual como miembro de la comuna.

En la forma oriental esta pérdida difícilmente es posible, salvo por causas totalmente externas. El individuo, firmemente arraigado, no puede perder su vínculo objetivo —con la comunidad— ni su vínculo económico —con sus medios de existencia.

La clave de la historia de la sociedad romana reside en sus relaciones sociales. Era natural que Roma derrotara a su rival Cartago, que era ante todo una nación mercantil, es decir, que se desarrollaba unilateralmente. El crecimiento de las fuerzas productivas de Roma estaba directamente asociado a la organización militar de su sociedad. Niebuhr escribe:

Una vez que los augurios le aseguraron a Numa la aprobación divina de su elección, la primera preocupación del piadoso rey no fue el servicio del templo sino el de los hombres. Dividió las tierras que Rómulo había ganado en la guerra y había dejado para que fueran ocupadas: instauró el culto de Término. Todos los legisladores antiguos, y sobre todo Moisés, fundaron el éxito de sus preceptos en favor de la virtud, la rectitud y las buenas costumbres sobre la propiedad de la tierra o, por lo menos, sobre la posesión hereditaria segura de

la tierra para el mayor número posible de ciudadanos.<sup>42</sup>

Cultivar la tierra era unánimemente considerado por los antiguos como la actividad del hombre libre, la escuela del soldado: es allí donde se conserva el verdadero origen de la nación que se transforma y degenera en las ciudades, a las que van a instalarse los mercaderes extranjeros y los artesanos metecos.

Pero, como hemos visto, las guerras y las conquistas abolieron y transformaron las relaciones sociales en Roma. Estos acontecimientos extraordinarios perturbaron la reproducción normal de las condiciones de vida de la población. Sabemos que simplemente una mala cosecha puede impedir que un campesino reponga sus semillas en especie. Las guerras permitieron a los patricios romanos arruinar a los plebeyos, sus conciudadanos, obligándoles a realizar el servicio militar, lo que les impidió reproducir sus condiciones de trabajo y, en consecuencia, les empobreció. Este empobrecimiento fue el factor dominante en la Antigüedad. Quien perdía su propiedad terrateniente perdía también su ciudadanía libre y plena. Y mientras la masa de ciudadanos-campesinos romanos se empobrecía en las guerras, las bodegas y graneros de los patricios se llenaban, a través de estas mismas guerras, con la moneda de la época: el cobre. Lejos de conceder a los plebeyos los bienes que necesitaban para sus cosechas — trigo, caballos y ganado—, los patricios les prestaban ese cobre inútil, aprovechándose de la situación para extorsionarles intereses usurarios que convertían a los plebeyos en sus esclavos deudores. Es más, sabemos que como el individuo formaba parte de las condiciones de producción en este sistema de propiedad de la tierra, no era raro que la escasez y las hambrunas provocaran la venta de niños como esclavos a los más ricos y que los hombres libres se vendieran a sí mismos. Es muy normal que la conservación o la pérdida de las condiciones de trabajo del pequeño campesino-productor dependa de mil accidentes, y cada accidente o pérdida significa el empobrecimiento y la posibilidad de que la usura le parasite. Basta que al pequeño campesino se le muera la vaca para que no pueda continuar la producción a la antigua escala.

En cuanto la comunidad humana deja de estar indisolublemente ligada a la naturaleza circundante, como en Asia, y pasa a estar determinada por las relaciones de los propietarios individuales, libres e iguales entre sí, la comunidad adquiere un carácter predominante. Pero como para el individuo singular la propiedad está ligada a su comunidad, la pérdida de sus posesiones significa la pérdida de sus derechos sociales. Todo accidente y trastorno, ya sea natural o social, arruina al propietario privado, de modo que los lazos comunitarios sólo sirven para sancionar la pérdida de la propiedad y la ciudadanía de unos, y para aumentar la propiedad y los derechos sociales de otros. En resumen, la clase dominante aprovecha cada accidente natural y cada cataclismo social para reforzarse: los antiguos lazos comunitarios cambian de naturaleza. Dejan de ser una garantía y una protección para convertirse en un medio de opresión.

Esta autonomía relativa de la comuna con respecto a la tierra favoreció posteriormente la posición privilegiada de un estrato con respecto a la gran masa

---

<sup>42</sup> B. G. Niebuhr: *Römische Geschichte. Erster Theil, zweite, völlig umgearbeitete Ausgabe*, p. 245, Berlin 1827, cit. en Marx: «Formas que preceden a la producción capitalista», *Fundamentos de la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858*, vol. 1, p. 438, ed. Siglo XXI [NdT]

de la población, lo que condujo a la creación de un Estado de clase y a una cierta diferencia entre el campo y la ciudad, por tanto a la dominación de esta última. La relativa autonomía de la comuna y los vínculos sociales entre los individuos crearon una nueva esfera de actividad: la política.

Al concentrarse en la Ciudad, centro rector de la vida rural, residencia del trabajador agrícola y centro rector de la guerra, la existencia de la comuna como tal se orientó hacia el exterior y se distinguió de la existencia de los individuos. Así, la historia de la Antigüedad clásica es la historia de las ciudades, pero de las ciudades fundadas sobre la propiedad de la tierra y la agricultura. Fueron estas ciudades ruralizadas las que constituyeron la base de la organización estatal, que se hizo así autónoma y permanente en las ciudades.

Al disponer tanto de los medios de producción como de la organización social — la antigua comuna convertida en el Estado esclavista de los patricios—, la clase dominante pretendía extender su modo de producción a todos los países del mundo antiguo mediante la colonización, al tiempo que buscaba expropiar a la mayor masa posible de ciudadanos romanos. Toda la historia posterior de la Antigüedad será una sucesión de expropiaciones de las masas en beneficio de una plutocracia, y de reapropiaciones de las masas transformadas en plebe y constantemente en rebelión contra los acreedores. Dado el carácter de tierra que tenía la propiedad, sólo podía haber antagonismo entre la propiedad privada y la no propiedad. La victoria de la propiedad privada (patricios) significaba la no propiedad de las masas, y la victoria de la no propiedad (plebe y esclavos) significaba la reconquista de la propiedad privada. La victoria de los deudores reinició así el siguiente ciclo de expropiación. La sociedad antigua se replegó sobre sí misma. Para la transformación de esta sociedad era necesario, tanto en la forma antiguo-clásica como en la asiática, la intervención de un factor externo.

## **DISOLUCIÓN DE LA FORMA ANTIGUO-CLÁSICA**

En la Antigüedad, el derecho a vender los bienes propios en caso de apuro se convirtió en un derecho general —existía en el Norte, entre los griegos, así como en Asia. Igualmente, casi en todas partes el acreedor tenía derecho a embargar a un deudor insolvente para convertirlo en su siervo y obligarle a pagar íntegramente la deuda, ya fuera haciéndole trabajar o vendiéndolo. Como los lazos de consanguinidad se habían roto hacía tiempo, el pueblo ya no acudía en ayuda de sus miembros caídos en la indigencia, como era su deber antaño. Además, como la ciudadanía estaba vinculada en su origen a la propiedad de una parcela de tierra, la situación de los expropiados se asemejaba a la de los esclavos, que carecían de derechos cívicos. De ahí el uso de la “clientela”, un grupo de clientes pobres reunidos en torno a un “patrón”. El patrón no tenía por qué ser noble siempre que fuera rico, e incluso los libertos eran buscados como patrones en cuanto gozaban de la condición de ciudadanos romanos<sup>43</sup>. Sólo

---

<sup>43</sup> El «séquito» (*comitatus* en latín, *Gefolgschaft* en alemán) adoptó diferentes formas según la época. Entre los iroqueses, por ejemplo, eran grupos de voluntarios que se reunían en torno a un jefe temporalmente al margen de la organización gentilicia para hacer la guerra por su cuenta. Mientras que en la época romana el término se utilizó primero para designar a una escolta que

después de que el Estado romano fuera derrocado por los bárbaros germánicos, las relaciones clientelares se transformaron en relaciones personales de servidumbre de por vida, y las ciudades pudieron desarrollarse independientemente del Estado (ciudades libres), ya no como centros rurales dependientes de la propiedad de la tierra, sino como sedes industriales que se desarrollaban sobre su propia base —el trabajo.

La concentración de la propiedad romana de la tierra no debe confundirse con la propiedad mecanizada a gran escala de la agricultura capitalista desarrollada. Además, el desarrollo de la agricultura romana en la época imperial condujo, por un lado, a la extensión de la economía de pastoreo a vastas zonas y a la despoblación del campo y, por otro, a la disgregación de los latifundios en pequeñas parcelas arrendadas que se asignaban a colonos, es decir, a empresas minúsculas de pequeños campesinos esclavizados —los antepasados directos de los siervos del feudalismo. En otras palabras, este latifundio ya contenía las semillas del modo de producción feudal.

En los sitios en los que seguían existiendo los latifundios, estos no tenían producción mecanizada ni trabajadores libres (asalariados), sino una economía de plantación con esclavos, bárbaros de las más diversas nacionalidades, que a menudo no se entendían entre sí. Frente a ellos había ciertamente proletarios, pero no trabajaban; para ser precisos, eran el lumpenproletariado parasitario. Sin embargo, toda la riqueza de la burguesía procede de los proletarios que trabajan.

En un intento de resolver la crisis de la economía esclavista, que por un lado marcaba un descenso de la productividad de los campesinos libres y los artesanos y, por otro, se quedaba sin mano de obra a medida que las guerras de conquista se hacían cada vez más difíciles, se desarrolló el colonato. Una parte de las grandes propiedades agrarias se dividió en parcelas, y los pequeños colonos se instalaron en arrendamientos a muy largo plazo (enfiteusis), obligados a realizar pagos en dinero o en especie. Estos colonos pronto se endeudaron y pasaron a depender de los grandes terratenientes. Su situación se asemejaba a la de los *servi casati* —esclavos ligados a la tierra y que sólo podían venderse con la tierra. Por voluntad propia o por la fuerza, los campesinos libres empobrecidos se buscaban un patrón para escapar a la arbitrariedad de los funcionarios y del fisco. Pueblos enteros funcionaban con el sistema de precarios

---

acompañaba a una persona importante, y después al séquito del emperador durante sus viajes, en la época germánica los séquitos se convirtieron en organizaciones permanentes, que existían incluso en tiempos de paz debido a lo turbulento de la época. En tiempos de guerra, los núcleos permanentes se engrosaban con voluntarios. El líder atendía las necesidades de los hombres de su séquito. Líderes y subordinados se juraban lealtad mutua y personal, al margen de la existencia del Estado. Los séquitos germánicos crearon «compañías privadas para hacer la guerra por su cuenta» (Engels). En las regiones germánicas no ocupadas por los romanos, pero donde la guerra hizo estragos durante varios siglos, estos séquitos adquirieron una importancia creciente y condujeron a la disolución de la organización basada en la comunidad de sangre. A medida que Roma perdía su posición predominante económica y políticamente, las provincias adquirían una independencia cada vez mayor: fue el período en que se formaron confederaciones de tribus (pueblos) germánicas, que tomaron posesión de provincias enteras, más o menos en nombre de Roma, pero que pronto se independizaron. Dentro de estas confederaciones se formó una jerarquía. Podemos ver que el Estado esclavista romano fue el obstáculo a superar para lograr la organización feudal. Estas consecuencias favorecieron el advenimiento del poder monárquico, pues la nueva nobleza se reclutaba en el séquito de los reyes conquistadores

(campesinos que utilizaban sus tierras a cambio de intereses)<sup>44</sup>. Vemos que todas estas formas ya contenían relaciones de dependencia. El emperador Constantino y sus sucesores reforzaron y confirmaron en su legislación la dependencia de los colonos y de los campesinos libres respecto a los grandes latifundios, pero el propio Estado era un obstáculo para el libre desarrollo de la dependencia personal.

El artesanado nunca pudo desarrollarse tan vigorosamente en la Antigüedad como en la Edad Media porque la manufactura seguía vinculada a la agricultura, y los artesanos tenían que competir con los campesinos, que alternaban el trabajo artesanal con el trabajo de la tierra, al igual que sus esposas e hijas, y con los esclavos, cuya mano de obra masiva y barata impedía cualquier desarrollo independiente de estas artes.

Era entre los metecos y los libertos de Roma donde se reclutaba generalmente a los artesanos. Los plebeyos que abandonaban la agricultura quedaban reducidos al mismo estatus. Tenían derecho a afiliarse a gremios legales, colocados simbólicamente bajo la alta autoridad de Numa. Había nueve gremios: flautistas, orfebres, carpinteros, tintoreros, zapateros, curtidores, herreros del cobre y alfareros, y el noveno gremio englobaba todas las demás ramas. Algunos artesanos eran pequeñoburgueses, es decir, vivían en la zona situada entre las vallas y los postes de la muralla exterior de la ciudad (*Pfahlbürger*, en alemán). Otros eran *isopolitas* que habían adquirido el derecho de ciudad, cuando este existía, y no se habían subordinado a ningún patrón. Por último, algunos eran descendientes de los séquitos que se habían disuelto con la extinción de la familia de los patrones. Es fácil comprender que estas personas se mantuvieran al margen de cualquier disputa que pudiera surgir entre los ciudadanos y el Estado. Marx compara su situación y su actitud con las adoptadas por los gremios florentinos frente a los güelfos (partidarios del Papa) y los gibelinos (partidarios de los emperadores alemanes). Por necesidad, esta actitud será siempre la de los pequeñoburgueses, incapaces como son de constituir una verdadera clase.

Originalmente solo los patricios tenían derecho a utilizar las tierras comunales (*ager publicus*). Más tarde concedieron este derecho a sus clientes, que eran exclusivamente plebeyos (romanos). Como toda la tierra del Estado —a excepción de la zona alrededor de las murallas de la ciudad— solo podía ser ocupada por estos plebeyos, la plebe romana era esencialmente campesina. Sin embargo, era el patricio quien, como representante más “válido”, seguía siendo el poseedor del *ager publicus*, que explotaba a través de sus clientes y del que, por tanto, se apropiaba cada vez más. El Estado romano conservaba así una existencia económica autónoma gracias a la propiedad del *ager publicus*.

El comercio decayó bruscamente y la economía monetaria entró en declive, pasando cada vez más gente a realizar entregas en especie: la esclavitud se generalizó y se hizo latente. En las ciudades, los artesanos se agrupaban en colegios donde trabajaban bajo supervisión; no se les permitía salir de la ciudad ni cambiar de oficio.

---

<sup>44</sup> Se refiere seguramente al sistema de colonato [NdT]



## LA FORMA GERMÁNICA DE LA FORMA SECUNDARIA

En la variante germánica del estrato social secundario, el campesino no es ciudadano del Estado, es decir, habitante de una ciudad. La base de esta organización es la vivienda aislada y autónoma, cuya existencia está garantizada por su unión con las demás viviendas familiares de la tribu y por las asambleas que tienen lugar durante la guerra o por motivos religiosos, jurídicos, etc. La propiedad individual de la tierra por parte de individuos que trabajan y son autosuficientes no se opone a la de la comuna, ni está mediada por ella: al contrario, son las relaciones recíprocas entre estos terratenientes individuales las que dan existencia a la comuna. La propiedad comunal no es más que el complemento común de las viviendas individuales, a través de las cuales la tribu se apropia de la tierra. La comuna no es la sustancia en relación con la cual el individuo representaría sólo un elemento contingente. Tampoco es una unidad encarnada en una ciudad y sus propias necesidades —diferentes de las necesidades individuales. No obstante, y aunque la comuna sólo exista realmente en las asambleas celebradas por los distintos propietarios, se presupone sin embargo a estos propietarios individuales como una comunidad racial, lingüística, etc.

En la medida en que la comuna existe económicamente en forma de tierras de uso común para la caza, el pastoreo, etc., es realmente como propiedad común de los propietarios individuales que las utilizan como tales, y no, como en Roma, como representantes del Estado. Esta propiedad comunal no es comparable a la propiedad urbana que, gracias a la existencia de funcionarios, etc., tiene una existencia permanente distinta de la de los propietarios individuales.

Huelga decir que la forma germánica de producción no se limitaba a Alemania: se extendía hasta Rumanía. En *El capital* (Libro I, cap. VIII «La jornada laboral», 2. «La hambruna de plustrabajo. Fabricante y boyardo»), Marx describe las vicisitudes posteriores de esta forma. Señala que la corvea rara vez tiene su origen en la servidumbre, sino que la servidumbre, la mayoría de las veces, tuvo su origen en la corvea. En la época de Marx, en las provincias del Danubio, la corvea estaba vinculada a las rentas en especie y a otros atributos de la servidumbre, pero el modo de producción primitivo se había basado en la propiedad común, diferente de las formas eslava e india. Una parte de la tierra era cultivada independientemente como propiedad privada libre por los miembros de la comuna; otra parte —el *ager publicus*— era trabajada por ellos en común. El producto de este trabajo común servía, por un lado, como fondo de reserva contra las malas cosechas y otros accidentes y, por otro, como tesoro público para sufragar los gastos de guerra, culto y otros gastos de la comuna. Con el tiempo, los dignatarios del ejército y de la Iglesia usurparon la propiedad comunal y con ella las prestaciones en uso. El trabajo de los campesinos libres en sus tierras comunales se transformó en corvea para los ladrones de la tierra común. Esto condujo al desarrollo *de facto* de la servidumbre, que sólo recibió sanción legal cuando la Santa Rusia, con el pretexto de abolir la servidumbre, la convirtió en ley. El Código de Corvea, proclamado en 1831 por el general ruso Kisseleff, fue dictado por los boyardos.

Del mismo modo, la forma germánica de la propiedad libre seguía imperando en las regiones de colonización al este del Elba, donde en el siglo XV el

campesino alemán estaba sujeto en casi todas partes a ciertos tributos en forma de trabajo y productos, pero por lo demás, al menos de hecho, era libre. Los colonos alemanes de Brandemburgo, Pomerania, Silesia y Prusia Oriental también eran reconocidos como libres por ley. La Guerra de los Campesinos, que terminó con la victoria de la nobleza, puso fin a esta situación privilegiada incluso en estas regiones remotas. Desde mediados del siglo XVI los campesinos libres de Prusia Oriental, Brandemburgo, Pomerania y Silesia, y pronto los de Schleswig-Holstein fueron reducidos al estado de siervos, y durante mucho tiempo. Todas estas formas especiales explican que se produjera una transición, a veces variable localmente, entre el cultivo colectivo de la tierra común y su apropiación por usurpadores que ejercían su monopolio mediante la corvea y otros tributos, hasta desembocar directamente en la servidumbre.

La variante germánica propiamente dicha aún no existía en la época de Julio César (hacia el año 50 a.C.) y ya no existía en su forma propiamente dicha cuando las tribus germánicas conquistaron Italia, las Galias, España, etc. De hecho, en la época de César, la tierra arable se distribuía anualmente entre grupos, pueblos y tribus, pero aún no entre las familias individuales de la comuna, ya que el cultivo se realizaba probablemente en común. En el suelo de Germania, este tipo de comunidad más arcaica se transformó así por desarrollo natural en una comuna agrícola como la que hemos descrito. (Sobre este tema, véase *La marca* de Engels).

## **DISOLUCIÓN DE LA FORMA SECUNDARIA EN EUROPA**

Mientras que en Europa las variantes antigua y germánica de la forma secundaria darían lugar a través del feudalismo al capitalismo, su variante asiática, mucho más estable, sólo se transformó —excepto en Japón— bajo los ataques y efectos del capitalismo externo. Sin embargo, debemos ser cautelosos a la hora de creer que las variantes germánica y clásica antigua eran más perfectas que la variante asiática. Simplemente tenían más posibilidades de evolucionar debido a las condiciones en las que se habían desarrollado. Sabemos que Oriente tenía una gran superioridad industrial sobre Roma, incluso en la época en que esta última estaba en su apogeo. Aparte de los enormes impuestos que recaudaba allí, Roma mantenía con Oriente un comercio que se tragaba la mayor parte de la plata romana. Oriente suministraba los artículos de lujo que demandaban los patricios de Roma, así como esclavos de lujo —eruditos, filósofos, administradores, etc. El vidrio y la púrpura procedían de Fenicia o de las islas marroquíes, la lencería de Egipto, la lana y los productos de cuero de Asia Menor y las alfombras de Babilonia. Además, la progresiva pérdida de fertilidad en Italia convirtió a Egipto y al norte de África en el granero y proveedor de aceite de oliva de Roma. Además, las provincias orientales, ricas en organizaciones sociales desarrolladas a lo largo de miles de años, comerciaban con Arabia y la India, y habían abierto una ruta comercial con China.

Lo mismo ocurrió durante todo el feudalismo y hasta los albores del capitalismo, cuando los europeos tomaron prestadas técnicas superiores de China, de los

árabes, etc.

Pero volvamos al proceso que hizo evolucionar rápidamente a Europa. En cuanto existe una propiedad privada distinta de la propiedad común constituida por la Ciudad y el *ager publicus*, algunos propietarios pueden monopolizar la propiedad común, mientras que otros acaban perdiendo su propiedad, que les hacía ciudadanos iguales entre sí por nacimiento. Esto casi nunca ocurre en la forma asiática, porque allí un miembro aislado nunca tiene una relación “libre” con la comuna, en la que está arraigado objetiva y económicamente. Además, la manufactura y la agricultura están aquí vinculadas, al igual que la ciudad —o más bien el pueblo— y el campo. Para los antiguos, en cambio, la manufactura aparece ya como un efecto disolvente —trabajo de libertos, clientes, extranjeros, etc. Ya se trate del trabajo doméstico, de las manufacturas dedicadas al culto de lo divino o al mantenimiento de la comuna —como la construcción de templos, calzadas y viviendas—, todo trabajo productivo que se desarrolla de forma más o menos independiente de la agricultura implica necesariamente el contacto con extraños, ya que requiere esclavos, gente del exterior con la que intercambiar excedentes, etc. Por lo tanto, disuelve el modo de producción en el que se basaba la comuna y, por la misma razón, el individuo objetivo, es decir, el individuo determinado como romano, griego, etc. El intercambio, el endeudamiento, etc. tienen, como hemos visto, el mismo efecto disolvente, característico de esta variante. Así, un patrimonio pecuniario puede existir e incluso conquistar una especie de supremacía sin que la antigua forma secundaria dé lugar al modo de producción capitalista y a las relaciones que este determina. Al contrario, sigue fundado en la propiedad privada de la tierra, que no contiene todavía en sí la contradicción burguesa del trabajo asalariado y del capital, sino que sólo se opone a la no propiedad. De lo contrario, la antigua Roma, Bizancio, etc. habrían terminado su historia con el trabajo libre y el capital, o más bien habrían entrado en una nueva era: la de Inglaterra en el siglo XVI capitalista. En efecto, la disolución de las antiguas relaciones de propiedad estuvo ligada al desarrollo de la riqueza pecuniaria, del comercio, etc., pero de hecho no condujo a la industrialización —que presupone la autonomización previa lograda por el feudalismo al desvincular el artesanado de la tierra—, sino a la dominación del campo sobre la ciudad. Esta es la prueba histórica del error de los economistas burgueses que pretenden que es el capital el que, al acumular con su dinero los instrumentos, materias primas y medios de subsistencia necesarios para hacer funcionar el trabajo, crea las condiciones objetivas del modo de producción capitalista. El capital, por el contrario, no es más que el resultado del proceso histórico que ha separado al trabajador de esos elementos y le ha desposeído de sus medios de trabajo. Como hemos visto, la riqueza pecuniaria se constituyó antes de la economía burguesa, y el dinero siempre ha actuado como disolvente.

## **NOTAS SOBRE LA FORMA SECUNDARIA**

Nos ha parecido suficiente dar cuenta aquí de las tres formas esenciales de las formas secundarias en sus diversos tipos. De hecho, existe una enorme variedad histórica y local de formas secundarias, como la comuna rusa. Pensamos que deberíamos situar la forma de producción asiática entre las formas secundarias.

La cuestión sin embargo es delicada. Puesto que la forma terciaria es el feudalismo, y la forma cuaternaria el capitalismo, esto implica que no es posible que la forma asiática pase directamente, de forma espontánea, al capitalismo. Esto explica ciertamente por qué el capitalismo tuvo que ser introducido allí por las armas y los bienes de las burguesías europeas o americanas, pero no resuelve la cuestión de su transición posterior al capitalismo.

Marx le dio una respuesta clara a la cuestión principal. China, por ejemplo, una vez abierta —lo que es un hecho histórico— podría hacer rápidamente su revolución burguesa, como se desprende de su primer artículo escrito como conclusión en la revista política y económica de la *Nueva Gaceta Renana* (1850):

Cuando nuestros reaccionarios europeos, en su inminente huida por Asia [Marx esperaba una revolución general en 1857-58, NdA], lleguen por fin a la Gran Muralla China, a las puertas que conducen al bastión de la reacción primordial y del conservadurismo primordial, quién sabe si no leerán: *République Chinoise. Liberté, Égalité, Fraternité*.<sup>45</sup>

Es evidente que los sucesivos fracasos de las revoluciones socialistas en Europa durante el siglo pasado y el actual han permitido al imperialismo frenar el ascenso espontáneo de las fuerzas productivas en los países de la forma de producción asiática.

En nuestra opinión, esto resuelve la cuestión esencial de si el modo asiático pertenece a la forma secundaria o terciaria. De hecho, en la práctica, el problema de la transición de los países coloniales a las estructuras modernas forma parte esencialmente del problema de la doble revolución de estos países, junto al proletariado revolucionario de los países capitalistas desarrollados<sup>46</sup>. La doble revolución, teorizada por Marx para Alemania en 1848 sobre la base de la experiencia de la revolución española antinapoleónica, es de hecho el medio más clásico y eficaz de acortar al máximo el paso por la etapa capitalista, que es el problema fundamental para los países llamados “atrasados”.

Además, siempre será debatible si la forma asiática es secundaria, en cuyo caso debería tener, y de hecho tiene, grandes originalidades, ya que podría pasar rápidamente al capitalismo y, con la ayuda del proletariado de los países avanzados, al socialismo.

Nunca se insistirá lo suficiente en la importancia primordial de esta forma, que se extiende por inmensas zonas del globo y por milenios, y que ha tenido formas locales e históricas sumamente diversas y originales. Sea como fuere, las formas germánica y antiguo-clásica que dieron origen al feudalismo europeo, cuando se combinaron, derivaban del modo de producción asiático. La contribución de este último al avance de la humanidad hacia formas superiores es, por tanto,

---

<sup>45</sup> Cita traducida del francés. En castellano no se ha encontrado la referencia traducida. Puede consultarse el artículo en inglés en [www.marxists.org/archive/marx/works/1850/01/31.htm](http://www.marxists.org/archive/marx/works/1850/01/31.htm) [NdT]

<sup>46</sup> Para el concepto de *doble revolución* en la izquierda italiana, ver Bordiga: *Las revoluciones múltiples*. Puede consultarse nuestra crítica a esta idea y la táctica que se desprende de ella en [barbaria.net/2022/04/25/sobre-la-decadencia-del-capitalismo-la-revolucion-permanente-y-la-doble-revolucion](http://barbaria.net/2022/04/25/sobre-la-decadencia-del-capitalismo-la-revolucion-permanente-y-la-doble-revolucion) [NdT]

fundamental. Sólo teniendo en cuenta todo esto podemos clasificarla en la forma secundaria, por ser a la vez la más antigua y la más duradera.

Como nos enseña Marx, la forma germánica tuvo poca importancia a lo largo del tiempo. Sin embargo, la hemos analizado en detalle porque desempeñó un papel fundamental en la formación del feudalismo, a partir del cual nació el capitalismo en Europa. Fue gracias a un pequeño avance que se aprovechó la energía de toda la sociedad para crear una forma superior, basada en el esfuerzo de todos.

Su equivalente en Occidente es la comuna germana, de fecha muy reciente. Todavía no existía en tiempos de Julio César, y ya había desaparecido cuando las tribus germanas fueron a conquistar Italia, las Galias, España, etc. [...] Después de su tiempo [de Tácito] la perdemos de vista. Parece oscuramente en medio de guerras y migraciones incesantes; acaso muriera de muerte violenta. Pero prueban su vitalidad natural dos hechos incontestables. Algunos ejemplares dispersos de este modelo sobrevivieron a todas las peripecias de la Edad Media y se conservaron hasta nuestros días [siglo XIX], por ejemplo en mi país, en el distrito de Tréveris. [...] La nueva comuna, donde la tierra laborable pertenece en *propiedad privada* a los cultivadores [la famosa parcela], al mismo tiempo que bosques, pastizales, baldíos, etc., siguen siendo todavía *propiedad común*, fue introducida por los germanos en todos los países conquistados. Gracias a los caracteres tomados de su prototipo [que describimos en nuestro esquema], durante toda la Edad Media fue el único foco de libertad y vida populares.<sup>47</sup>

La siguiente breve síntesis de Marx merece una reflexión más amplia:

La historia de la decadencia de las comunidades primitivas (sería cometer un error ponerlas todas en un mismo plano; como en las formaciones geológicas, hay en las formaciones históricas toda una serie de tipos primarios, secundarios, terciarios, etc.) está todavía por hacer. Hasta ahora sólo se han dado pobres esbozos. Pero en todo caso la exploración está lo bastante adelantada para asegurar: 1] que la vitalidad de las comunidades primitivas era incomparablemente mayor que la de las sociedades semitas, griegas, romanas, etc., y a fortiori, que la de las sociedades modernas capitalistas [mientras nos encontremos en sociedades de clase, la historia se acelera a cada modo de producción superior]; 2] que las causas de su decadencia derivan de datos económicos que les impedían superar cierto grado de desarrollo, de medios históricos nada análogos al medio histórico de la comuna rusa actual.<sup>48</sup>

El materialismo económico es, por tanto, la explicación del avance de toda la sociedad humana, y Marx elimina desde el principio cualquier explicación racista.

Una última observación sobre la comparación que hace Marx entre las formas primarias, secundarias, terciarias, etc. de la sociedad y los estratos geológicos:

---

<sup>47</sup> Marx: segundo borrador de la carta a Vera Zasúlich en «Los borradores de Marx», *Escritos sobre Rusia. II. El porvenir de la comuna rural rusa*, pp. 52-53, ed. Pasado y Presente. El texto entre corchetes es de los redactores del presente texto [NdT]

<sup>48</sup> Marx: primer borrador de la carta a Vera Zasúlich en *id.*, pp. 33-34, nota 2. El texto entre corchetes es de los redactores del presente texto [NdT]

como vemos, en ambos casos el método es el mismo, y nosotros lo hemos asumido estrictamente (*cf.* en particular nuestro cuadro del apéndice al texto, donde hemos subdividido cada forma en sus “estructuras” constitutivas, empezando por los elementos que forman la base económica, siguiendo por la forma de propiedad y terminando por las superestructuras sociales, que pueden compararse así de una forma social a otra). Este esquema, que sitúa cada elemento en el lugar y la función que le corresponden, constituye un valioso pro memoria, así como un esquema para la introducción de una formación destinada a los militantes. En resumen, el esquema de las formas sucesivas de producción da cuenta del proceso de formación (génesis) de la sociedad actual, que está constituida por las estructuras que se han desarrollado sucesivamente en la producción y forman la columna vertebral o los órganos y miembros de la sociedad actual, que son el producto de su historia y del trabajo de los productores.

## LA FORMA TERCIARIA: EL FEUDALISMO

Durante los últimos siglos del Imperio Romano, la ciudad había perdido su antiguo dominio sobre el campo y no lo había recuperado en los primeros siglos de dominación germánica, lo que se correspondía con un bajo nivel de desarrollo tanto en la agricultura como en la industria. Esta situación estaba destinada a producir grandes terratenientes dominantes y pequeños campesinos dependientes. De hecho, era imposible injertar en una economía de este tipo la economía romana de los latifundios con esclavos, por un lado, y la agricultura moderna a gran escala con corveas, por otro. Veremos ahora cómo la relación entre los poderosos terratenientes y los campesinos esclavizados, que para los romanos había sido la decadencia sin esperanza del mundo antiguo, experimentaría ahora una nueva generación y sería el punto de partida de un nuevo desarrollo del que surgirían las nacionalidades modernas, la nueva organización y estructura de la humanidad en Europa occidental para la historia venidera. La disolución de los Estados de la época germánica no iba a conducir a su sometimiento por normandos y sarracenos, sino al feudalismo mediante la

evolución de los prestimonios y del pacto entre el campesino y el señor armado que le aseguraba protección. Al mismo tiempo, la población creció con tanta fuerza que apenas doscientos años después se soportó sin mayores daños las fuertes sangrías de las Cruzadas.

La barbarie, las costumbres gentilicias, las herencias aún vivas de la época del derecho materno de los germanos, combinadas con su sistema exclusivamente bárbaro de colonización por linajes, salvaron y transportaron al estado feudal un retazo de organización gentilicia en forma de comunidades de marca<sup>49</sup>. Tras el hundimiento de Roma, los germanos lograron desarrollar y hacer prevalecer exclusivamente la forma mitigada de servidumbre que ya se practicaba entre ellos y hacia la que, como hemos visto, evolucionaba también la esclavitud en el Imperio Romano, una forma que proporcionaba a los campesinos los medios de emancipación colectiva y progresiva que los situaba por encima de la esclavitud, donde sólo era posible la emancipación individual, inmediata y sin transición. De este modo, los siervos de la Edad Media conquistaron progresivamente su emancipación como clase, mientras que la base industrial del capitalismo se desarrollaba en las ciudades.

## RELACIONES FEUDALES EN EL CAMPO

En las provincias romanas conquistadas por los germanos, la parte individual de campos o pastos se transformó en un alodio, lo que significaba que pasaba a ser propiedad de su dueño y estaba exenta de todo tributo, salvo los comunes a toda la marca. Veremos cómo se formó sobre la base de este alodio una organización social y política que, una vez alcanzada su forma clásica (¡oh, la ironía de la historia!), acabó por disolver el Estado y aniquilar todo alodio. Con la existencia del alodio se hizo no sólo posible sino incluso necesario que la igualdad original de la propiedad de la tierra se transformara en desigualdad, porque desde el momento en que se estableció en suelo romano, el alodio germánico se convirtió en lo que la propiedad de la tierra romana se había convertido hacía tiempo: en una mercancía. Está claro entonces que desde el momento en que surgió el alodio, es decir, desde el momento en que la propiedad de la tierra se hizo libremente alienable —lo que presupone la sedentarización—, desde el momento en que la propiedad de la tierra se convirtió en una mercancía, era sólo cuestión de tiempo que se formara la gran

---

<sup>49</sup> Cf. *La marca (Die Mark)* escrita por Engels en 1892. Como dice Lucien Sanial en su nota introductoria para la edición norteamericana de 1902: «Este corto pero instructivo ensayo sobre la forma primitiva de propiedad colectiva de la tierra en Alemania y el posterior desarrollo de la propiedad privada, fue escrito por Engels en 1892 como apéndice a su conocidísimo trabajo titulado *Del socialismo utópico al socialismo científico*. Pero al referirse en él a un asunto especial, existe cierta ventaja en publicarlo separadamente. Aquí puede apreciarse que la institución llamada en Alemania «la marca» de ninguna manera estaba confinada a Alemania solamente. Restos de ella se encuentran aún en todos los países europeos, y hasta los orígenes de los *commons* de los pueblos de Nueva Inglaterra se pueden seguir hasta esas costumbres de la Edad Media, que siglos de apropiación de la tierra bajo el feudalismo no habían podido destruir completamente cuando los puritanos arribaron a las costas de América», Engels: *La marca*, disponible en <https://www.marxists.org/espanol/m-e/1892/engels-la-marca.htm>

propiedad de la tierra.

Incluso después de la conquista franca seguía habiendo muchos grandes terratenientes romanos en la Galia. Por lo general, hacían cultivar sus propiedades a súbditos libres o siervos a cambio de un censo (tributo).

Con las conquistas de las tribus germánicas, la realeza se había convertido en una institución permanente, y tanto las antiguas tierras del pueblo como las del Estado romano se habían transformado en dominios del rey. Pero se desmoronaron tan rápidamente como crecieron mediante donaciones a la Iglesia o a particulares, francos o latinos, miembros del séquito (*antrustiones* en latín) u otros favoritos del rey. Y una vez que las guerras civiles habían dado lugar a una clase dominante de grandes y poderosos terratenientes, jefes militares y funcionarios, su ayuda se compraba al precio de las donaciones de tierras de los príncipes secundarios. Estas inmensas masas de tierra eran cultivadas por súbditos no libres de la Iglesia (*Hintersassen*) o por esclavos particulares o eclesiásticos (*servi*), o incluso por hombres libres. Las prestaciones a las que estaban sujetos los esclavos eran originalmente ilimitadas, pero parece que la costumbre las fijó rápidamente en un cierto nivel para los esclavos con residencia permanente. En cambio las prestaciones de las otras dos clases no libres, es decir, los colonos y los *lites*<sup>50</sup> estaban definidas y consistían en ciertos servicios de trabajo y transporte, así como en una porción determinada de las ganancias de la tierra. Pronto la Iglesia encontró una nueva forma de monopolizar la propiedad de la tierra: a cambio de una donación de tierras, no sólo concedía al donante el usufructo de su propiedad, sino que también le cedía una parte de sus tierras en régimen de tenencia. Las donaciones se hacían de dos maneras. O bien el donante se reservaba el usufructo de la tierra de por vida, de modo que no pasaba a ser propiedad de la Iglesia hasta después de su muerte (*donationes post obitum*); en este caso, la Iglesia concedía el usufructo del doble de la propiedad donada en tierras eclesiásticas, a cambio de lo cual exigía un censo. O bien la donación se hacía inmediatamente (*cessio a die presente*), en cuyo caso garantizaba al donante el triple de la cantidad de tierras eclesiásticas que había donado, normalmente de por vida, pero a veces por un periodo de tiempo más corto o más largo, durante el cual el donante le pagaba un censo.

Veamos ahora cómo se formó la institución militar y política feudal en su relación con el campesinado. Con el fin de vincular a los grandes hombres del Imperio a la Corona, en general no se les entregaba la propiedad real, sino que se les cedía de por vida como prestimonio, bajo la condición de ser recuperada después. De este modo se convertían en súbditos de la Corona. A continuación, para garantizar que los súbditos libres de los nobles que poseían tierras estuvieran disponibles para el servicio de guerra, se les otorgaron algunas de las atribuciones que el conde de «Gau» (país, distrito) tenía sobre los hombres asentados en sus tierras, y se les nombró «seniores» de estos hombres. De este modo, los grandes señores feudales se fueron apoderando progresivamente de las tierras comunales, al igual que hicieron los patricios con el *ager publicus*.

---

<sup>50</sup> Los *lites* son una figura intermedia entre el colono y el esclavo en el bajo Imperio romano. Aunque en castellano no se encuentran muchas referencias, Engels los cita en *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*, p. 166, ed. Fundación Federico Engels [NdT]



El prestimonio se concedía inicialmente para el periodo en el que tanto el donante como el cesionario vivían. Si uno de ellos fallecía, el bien regresaba al propietario o a sus herederos. Para renovarlo había que hacer una nueva concesión al cesionario o a sus herederos. Al igual que el feudo, el prestimonio estaba por tanto, según la expresión posterior, sujeto al homenaje al trono, así como a la renovación de la investidura. Pero el homenaje al trono cayó pronto en desuso, ya que sus grandes receptores eran más poderosos que el rey<sup>51</sup>. Y no era infrecuente que la renovación de la investidura mantuviera la concesión de la propiedad a los herederos del anterior receptor, con lo que el prestimonio era prácticamente hereditario. En la jerarquía creada por los prestimonios que, partiendo de la corona, incluía a los grandes receptores (predecesores de los príncipes del Imperio), a los medianos (la futura nobleza) y a los campesinos libres y no libres, la mayoría de los cuales vivían en asociaciones de marca, ya se vislumbraba el esqueleto del feudalismo. Es cierto que el prestimonio no siempre era una propiedad sujeta a servicios y no exigía el servicio militar para el soberano, a diferencia del futuro feudo. Sin embargo, se observa una tendencia creciente en general en el siglo IX a convertirse en bienes sujetos a servicios, transformándose así en feudos allí donde nada lo impedía. Poco a poco, el gran terrateniente se convirtió en súbdito feudal. Como consecuencia de las constantes guerras, las tierras se entregaban cada vez más a los sargentos de la milicia feudal que se instalaban en las tierras del señor. El poder, que hasta entonces ejercían directamente el rey y el conde, fue adquiriendo una forma cada vez más indirecta: entre los hombres libres del pueblo y el Estado se interponía el señor, al que cada vez estaban más vinculados por lazos de lealtad personal. El conde, el motor más activo de la maquinaria estatal, pasó a un segundo plano. Al igual que los demás «seniores», los condes intentaban a su vez que los pequeños pueblos de su vecindad se sometieran a ellos como vasallos. Maltratados en todas partes por el poder, los hombres libres de baja condición debían de considerarse afortunados por encontrar un señor que les protegiera, aunque ello supusiera renunciar a su alodio —es decir, cambiar seguridad por libertad—, del que ahora no tenían más que el mero prestimonio.

Esta es la historia de la separación del trabajador de la propiedad de la tierra, el primer acto que disocia al individuo de las condiciones de producción. Pero aún falta mucho para que sea totalmente “libre” y se vea obligado a vender su mano de obra en el mercado.

Desde el punto de vista del siervo campesino ligado a la gleba de la que no es propietario, la primitiva propiedad común de la tierra fue primero desmembrada por la propiedad privada, luego esta propiedad privada de la tierra le fue arrebatada y transferida al señor feudal, ocupante de la tierra comunal y representante del Estado que él mismo tiende a disolver. La lucha entre la propiedad privada y la propiedad común tuvo como consecuencia que el campesino que trabajaba la tierra quedara al mismo tiempo atado a ella y privado de su propiedad. La revolución burguesa desvinculará al siervo de su gleba, devolviéndole la antigua propiedad de la tierra en su forma moderna de parcela, que a partir de entonces forma parte de la economía política. La propiedad parcelaria es el preludio de la ruptura de los últimos lazos del hombre

---

<sup>51</sup> Es el desarrollo de las fuerzas productivas lo que permitirá la centralización política y la instauración de la monarquía absoluta

con la tierra, es decir, de la expropiación de la pequeña propiedad por la gran propiedad capitalista.

Si queremos caracterizar a grandes rasgos la evolución de la propiedad de la tierra desde la forma secundaria, antigua-clásica y germánica, hasta la propiedad capitalista de la tierra, podemos decir que un primer paso fue la distinción entre propiedad privada y propiedad común. Esta última fue acaparada a su vez por los patricios y futuros esclavistas de la Antigüedad, luego por los señores y la jerarquía del Estado feudal, pero estos intentos tropezaron con la feroz resistencia de los campesinos y sólo en unos pocos países los grandes agricultores capitalistas pudieron completar la expropiación de los trabajadores de la tierra. Este fue particularmente el caso de Inglaterra, donde la nueva aristocracia terrateniente era la aliada natural de la nueva burocracia, del recién formado sector de las altas finanzas y de los grandes fabricantes; las propiedades estatales fueron usurpadas junto con la propiedad eclesiástica —con la Reforma—, luego las tierras cultivables fueron convertidas en pastos para expulsar a los agricultores y finalmente el Parlamento promulgó leyes sobre el «cercamiento de las tierras comunales» y su apropiación por los grandes terratenientes. En resumen, sólo en el capitalismo se completa el proceso de expropiación del trabajador de la tierra, e incluso entonces hay muchos casos en los que la resistencia de los campesinos pudo frenar esta expropiación. En Francia, por ejemplo, en la época de la Revolución de 1789, los campesinos recuperaron las parcelas y se repartieron la propiedad comunal, de modo que, aunque la tierra se había convertido en objeto de comercio, esta resistencia frenó durante mucho tiempo la libertad del capital.

Pero hay otro aspecto de la separación del trabajador de la tierra que queda por analizar, a saber, el establecimiento de la artesanía, el comercio, etc. sobre la base de los gremios en las ciudades medievales que pudieron adquirir su independencia respecto a los señores feudales: la industria podía, por fin, desarrollarse independientemente de la tierra, con libertad.

## **ARTESANÍA Y CIUDADES**

Junto a la Iglesia y los señores, ciertas ciudades pudieron formar un cuerpo, un Estado (*Stand*), adquiriendo su independencia y desarrollando con ello una industria. El artesano tenía la propiedad de sus herramientas en el seno de los gremios. Podía hacerlo porque, como las fuerzas productivas estaban aún poco desarrolladas, la herramienta era menos importante que el trabajo individual y estaba subordinada a la habilidad del trabajador. Este trabajador-propietario o propietario-trabajador se convierte en una fuerza autónoma, al lado y al margen de la propiedad de la tierra: ya no es, como en la forma anterior, la forma secundaria, un efecto de la propiedad de la tierra subordinado a ella. La propiedad del artesano, su materia prima y sus medios de subsistencia están mediatizados por la propiedad de la herramienta. Pero como la herramienta es en sí misma producto del trabajo, el elemento constitutivo de la propiedad es también en sí mismo postulado por el trabajo. Por lo tanto, ya no es la comuna la que funda este tipo de propiedad; al contrario, es secundaria, puesto que se

deriva del trabajador: es una comuna producida por el artesano, por su arte. Es evidente que allí donde la propiedad de la herramienta funda la relación con las condiciones del trabajo, en tanto que propiedad, la herramienta aparece sólo como medio del trabajo individual, del proceso mismo del trabajo: el arte de apropiarse efectivamente de la herramienta, de empuñarla como instrumento de trabajo, parece tener su fuente en la habilidad particular del trabajador, habilidad que lo convierte en propietario de la misma.

El declive del feudalismo en el siglo XIV y la primera mitad del XV marcaron la edad de oro en la que se emancipa el trabajo.

Lo que caracteriza al gremio y al trabajo artesanal es que reduce todas las relaciones del trabajador a la que mantiene con su instrumento, que es su propiedad. Para que nazca el capital, el trabajador debe perder la propiedad de su herramienta y de los productos alimenticios —los medios de subsistencia del individuo—, propiedades que estaban en la base de la esclavitud y la servidumbre. De hecho, en la esclavitud y la servidumbre, los alimentos aparecen para el trabajador como una condición natural, sin que éste se comporte como un propietario ni hacia la herramienta ni hacia el propio trabajo. Pero esto ya no podía ser así en el sistema artesanal de los gremios. Aunque la artesanado urbano se basa esencialmente en el intercambio, su objetivo principal e inmediato es mantener al artesano como tal, es decir, en tanto que maestro artesano. Su objetivo es entonces crear valor de uso, no riqueza o valor de cambio como tal. Sólo se produce con vistas al consumo que se ha presupuesto; la oferta está subordinada a la demanda y sólo crece lentamente.

En el sistema medieval, el trabajo era a la vez un arte y un fin en sí mismo. La posesión de la herramienta seguía estando garantizada por la habilidad particular de la persona que la utilizaba —de ahí la preocupación por mantener en secreto los nuevos inventos y técnicas. Por tanto, el trabajo sigue estando singularizado y presupone el desarrollo de ciertas competencias específicas que son autosuficientes (aprendizaje). Antes de producir, el individuo debe poseer los medios de subsistencia que le permitan vivir hasta que finalice su producción. Como productor de la tierra, parece estar directamente provisto de los medios de consumo necesarios, pero como maestro artesano debe haberlos heredado o ganado, y antes de ser oficial, es aprendiz. Si no es entonces un verdadero trabajador independiente, comparte sin embargo la comida con el maestro, a la manera patriarcal. Cuando es un verdadero oficial, los bienes de consumo que posee el maestro también le pertenecen en cierta medida.

En el sistema gremial, las condiciones de trabajo no podían comprarse con dinero, salvo cuando se trataba del dinero del gremio o de la maestría: el número de oficios que podían emplearse era limitado. En resumen, la herramienta seguía estando íntimamente ligada al trabajo vivo.

## **RELACIONES EN LA SOCIEDAD FEUDAL**

Mientras los señores feudales arrasaban el campo, se construían ciudades: en

Italia, en el sur de Francia, a orillas del Rin, los municipios de la Antigüedad romana resurgían de sus cenizas, mientras que en otros países, sobre todo en Alemania central, se creaban otros nuevos. Siempre rodeados de murallas y fosos, eran ciudadelas mucho más fuertes que los castillos de la nobleza, pues sólo un gran ejército podía reducirlos. Detrás de estas murallas y fosos se desarrollaba la artesanía medieval —aunque de forma bastante reducida y a través de gremios—, se concentraban las primeras capitales y nacía la necesidad de las ciudades de comerciar entre sí y con el resto del mundo, seguida, poco a poco, por los medios para proteger este comercio.

En el siglo XV, los ciudadanos urbanos se habían vuelto más indispensables para la sociedad que la nobleza feudal. Las necesidades de la propia nobleza habían crecido y cambiado hasta el punto de que, incluso para ella, las ciudades se habían vuelto indispensables. ¿Acaso no extraía la nobleza de las ciudades el único instrumento de su producción: sus armaduras y armas? Tejidos autóctonos, muebles y joyas, sedas de Italia, encajes de Brabante, pieles del Norte, perfumes de Arabia, frutas del Levante, especias de la India: todo lo compraba en la ciudad, todo menos el jabón. El comercio mundial se había desarrollado. Mientras la nobleza se hacía cada vez más superflua y obstaculizaba cada vez más la evolución, la burguesía urbana, por su parte, se convertía en la clase que personificaba el avance de la producción y el comercio, así como las instituciones políticas y sociales. Mientras tanto, era un cuerpo de la nación, el tercer estado de las asambleas del Imperio donde la burguesía legislaba en la Cámara de los Comunes a escala nacional. La relación entre la burguesía y el campo se manifiesta en los impuestos especiales y derechos recaudados a las puertas de las ciudades (*octrois*) y en los impuestos indirectos en general, mientras que los impuestos directos eran de origen rural. Estos derechos no eran, como podría pensarse, cargas que la ciudad se imponía a sí misma, sino que eran adelantados por la población rural, que se esforzaba por recuperarlos con el precio del producto, aunque en realidad, como en la Edad Media la demanda de sus productos (mercancías) se limitaba a la ciudad, no podía repercutir la totalidad de los impuestos urbanos en él.

La burguesía disponía de una poderosa arma contra el feudalismo: el dinero. En la economía feudal típica de la Alta Edad Media apenas había lugar para el dinero. El señor feudal obtenía lo que necesitaba de sus siervos —una combinación de agricultura y manufactura. Todo el sistema feudal era autosuficiente; los servicios de guerra también se exigían en especie. Mucho antes de que los castillos feudales fueran derribados por la nueva artillería, ya habían sido socavados por el dinero: la pólvora no era más que el alguacil al servicio del dinero. El dinero fue el gran cincel para igualar políticamente a la burguesía. Allí donde una relación personal era sustituida por una monetaria, o una prestación en especie por una en dinero, una relación burguesa sustituía a una feudal. A finales del siglo XI, la sed de oro que se apoderó de Europa occidental demostró hasta qué punto el feudalismo había sido socavado y carcomido internamente por el dinero. El oro era lo primero que pedía el hombre blanco en cuanto ponía el pie en una costa recién descubierta. La navegación era una industria claramente burguesa, y su carácter antifeudal se imprimió incluso a todas las flotas de guerra modernas. En distritos enteros de Holanda, Bélgica y el Bajo Rin, los campesinos daban dinero al señor en lugar de corveas y tributos en especie. En el siglo XV, el feudalismo ya estaba en

decadencia en toda Europa occidental. Sólo en países recién conquistados, como Alemania, al este del Elba, o en zonas atrasadas alejadas de las rutas comerciales, seguía floreciendo el antiguo dominio de la nobleza. Pero en todas partes, en las ciudades y en el campo, crecía la demanda de poner fin al eterno y absurdo “guerrear” —y la monarquía absoluta se esforzaba por traer la paz, es decir, por arruinar la función feudal del señor. Del caos de los pueblos de la Edad Media surgieron poco a poco las nuevas nacionalidades. Una vez delimitados los grupos lingüísticos, las nacionalidades comenzaron a convertirse en naciones. El poder de este elemento a partir del siglo X queda demostrado por el rápido colapso del Estado mixto de Lotaringia. Está claro que en el caos general del feudalismo, la realeza era el elemento de progreso. Representaba el orden en el desorden, la nación en ciernes frente al desmoronamiento en Estados vasallos rivales. La alianza entre la realeza y la burguesía, a menudo interrumpida por conflictos, se remonta al siglo X, hasta que la burguesía ayudó a la realeza a obtener la victoria final y, en señal de gratitud, sometió y saqueó a su aliada. La presión sobre el feudalismo era doble: en el plano económico, la nobleza feudal empezaba a ser superflua, incluso molesta, en la sociedad bajomedieval; en el plano político, era un obstáculo para el desarrollo de las ciudades y del Estado nacional, posible en aquella época sólo bajo la forma monárquica.

Durante toda la Edad Media, los productos agrícolas eran relativamente más baratos que los manufacturados; en el capitalismo, lo son en proporción inversa. A grandes rasgos, esto significa que en el modo más rudimentario, precapitalista, la agricultura era más productiva que la industria, porque la naturaleza participaba en el trabajo como máquina y organismo, mientras que en la industria se requería inicialmente sólo la fuerza de trabajo humana para poner en movimiento las materias naturales —como en la industria doméstica o artesanal. En la fase manufacturera del capitalismo, la productividad de la industria creció rápidamente en relación con la de la agricultura, aunque su desarrollo presupone que en la agricultura se haya producido un cambio importante entre lo que más tarde se llamará capital constante y capital variable, es decir, que una gran masa de hombres haya sido expulsada de la tierra.

En *Teorías de la plusvalía*, Marx explica por qué la agricultura va a la zaga de la industria:

La división del trabajo desarrolla la productividad *social* del trabajo o la productividad del trabajo *social*, pero a expensas de la *capacidad general de producción* del obrero. De ahí que aquel incremento de la *producción social* se le enfrente, no como una productividad potenciada de su trabajo, sino como la potencia del *capital* que lo domina. Si el trabajador urbano [se halla] más desarrollado que el rural, ello se debe solamente a que su tipo de trabajo le hace vivir en sociedad, mientras que el del otro [el trabajador rural] lo lleva a vivir directamente en contacto con la naturaleza.<sup>52</sup>

Ciertamente, el capital no puede liberarse totalmente de las condiciones naturales de la agricultura, que son un obstáculo para su libre funcionamiento —la fragmentación debida a la propiedad privada tiene el mismo efecto: el capital no puede moverse a sus anchas. Pero a cierto nivel de la industria, la desproporción disminuye un poco. Esto supone: 1) la sustitución de ese oso que es el campesino tradicional por el *business man*, el agricultor capitalista, y la transformación del

---

<sup>52</sup> Marx: *Teorías sobre la plusvalía*, vol. 2, p. 210, ed. FCE

campesino en asalariado puro; 2) la agricultura realizada a gran escala y, por consiguiente, con capital concentrado; 3) la introducción de la base propiamente científica desarrollada por la gran industria: la mecánica ya estaba relativamente completa en el siglo XVIII, pero sólo en el XIX, y sobre todo a finales, se desarrollaron las ciencias susceptibles de proporcionar, directamente y a un alto nivel, los fundamentos específicos de la agricultura moderna, explotada industrialmente, esto es, la química, la geología y la fisiología.

## LA VICTORIA DE LA FORMA CUATERNARIA: EL CAPITALISMO

La historia demuestra que el capital no surgió creando las condiciones objetivas del trabajo, sino que se limitó a comprarlas. Las relaciones capitalistas fueron posibles gracias a la disolución de los antiguos modos de producción, que dieron origen a la riqueza pecuniaria y permitieron al dinero comprar tanto las condiciones objetivas del trabajo como el trabajo vivo. El dinero encontró así todos estos elementos ya preparados. Se limitó a acelerar su disociación, contribuyendo a “liberar” a los trabajadores, reduciéndolos a su expresión más simple y privándolos de los objetos de trabajo. Pero no creó las condiciones objetivas de producción, los instrumentos, las materias primas, la habilidad técnica, los medios de subsistencia. Sólo contribuyó a acelerar la separación de los trabajadores de sus condiciones objetivas, privándoles de su propiedad.

Cuando los grandes terratenientes ingleses despidieron a la gente de su séquito que consumía junto a ellos el plusproducto de sus tierras, y cuando los campesinos expulsaron también a los pequeños arrendatarios, se arrojó una masa de fuerza de trabajo vivo al mercado de trabajo. Esta masa era libre en dos aspectos: por un lado, estaba liberada de las antiguas relaciones de clientela y servidumbre, así como de la prestación de servicios, y por otro, estaba separada de toda propiedad y de toda forma de existencia objetiva, material: estaba libre de toda propiedad. Sólo podía subsistir vendiendo su fuerza de trabajo o mediante la mendicidad, el vagabundaje y el robo. Este proceso tuvo lugar

principalmente en el campo, pero en las ciudades también había jornaleros que no estaban dentro de los gremios.

El dinero puede transformarse en capital porque, por una parte, encuentra a su disposición trabajadores libres, así como alimentos y materiales que antes eran propiedad de estos trabajadores, y por otra hereda de los gremios y de ciertas industrias domésticas o agrícolas —los tejedores, por ejemplo— los instrumentos y la destreza necesarios para el trabajo. El capitalista se convierte entonces en el intermediario entre la propiedad de la tierra —o la propiedad en general— y el trabajo.

La manufactura puede desarrollarse esporádica y localmente en el seno de relaciones de producción de otra época, como ocurrió por ejemplo en las ciudades italianas, donde convivía con los gremios. Sin embargo, para que se convierta en la forma de producción dominante en una época, es necesario que las nuevas relaciones de producción se desarrollen a gran escala. Con la disolución de los gremios ya nada impedía que algunos maestros gremiales se convirtieran en capitalistas industriales. Sin embargo, estos casos son raros, y es de esperar. De hecho, los gremios suelen derrumbarse allí donde surgen el capitalista y el obrero y, al mismo tiempo, desaparecen maestros y oficiales.

La forma histórica en la que el capital aparece de forma esporádica, al principio junto a los demás modos de producción que va destruyendo poco a poco, es la fábrica propiamente dicha —distinta de la fábrica ya equipada con numerosas máquinas. Surgió allí donde existía una producción masiva orientada a la exportación, al mercado exterior, es decir, allí donde existía un gran comercio marítimo y terrestre, como en los *emporia*<sup>53</sup>, en las ciudades italianas, alemanas y españolas, o en Constantinopla. En general, sin embargo, la industria manufacturera no suplantó en primer lugar a la industria urbana, sino más bien a las industrias rurales auxiliares —hilado y tejido, que requerían menos destreza y formación que en otras artes gremiales. Aparte de los *emporia*, que ya trabajaban para el mercado exterior y producían bienes para el intercambio —fábricas directamente vinculadas al transporte marítimo e incluso a la construcción naval, etc.—, fue por tanto fuera de las ciudades donde primero se estableció la manufactura, en el campo, en aldeas donde no había gremios a los que enfrentarse. De hecho, la industria rural auxiliar se prestó a la manufactura mucho antes de que la producción estuviera lo suficientemente desarrollada como para que la industria urbana adoptara la forma de fábrica. La manufactura desarrolló ciertas industrias que no podían ser explotadas por los gremios, como vidrierías, papeleras, aserraderos y, sobre todo, metalurgia, ya que exigían una producción en masa, una gran concentración de mano de obra y recursos, y la utilización de grandes cantidades de fuerzas naturales.

La producción capitalista tiene así su punto de partida en el campo, aunque sólo al final volverá allí para industrializar la agricultura, apareciendo entonces en toda su pureza.

Si los antiguos nunca llegaron a tener una gran industria fue porque sus artes

---

<sup>53</sup> Un *emporio* es un asentamiento comercial de la Alta Edad Media. Los *emporia* se establecieron en el noroeste del continente europeo, en la periferia de los reinos, junto al Mar del Norte o el Mar Báltico [NdT]

no iban más allá del ámbito urbano. La gran industria, que produce por el valor de cambio y ya no por el valor de uso, en consecuencia y por fuerza debe comenzar a instalarse en el campo, que es así el punto de partida de la producción capitalista. Esto no significa que la producción capitalista comience en la agricultura. Al contrario, es la industria la que se instala en el campo.

## **LAS RELACIONES DE PRODUCCIÓN CAPITALISTAS, GÉNESIS DEL CAPITAL DINERARIO**

Como hemos visto, si la transformación del dinero en capital fue la culminación de un proceso histórico que disoció al obrero de las condiciones objetivas del trabajo y las volvió opuestas a él, el propio capital no dejará nunca, desde su nacimiento, de subordinar toda la producción y de desarrollar y completar por doquier la separación tanto del trabajo frente a la propiedad como del trabajo frente a sus condiciones objetivas, creando así el mercado mundial.

En su desarrollo posterior el capital destruye el trabajo artesanal, la pequeña propiedad que trabaja, etc., y finalmente se destruye a sí mismo en aquellas formas en las que no entra en contradicción con el trabajo y con el modo de producción clásico adecuado al capital, es decir, el pequeño capital y las formas intermedias, híbridos entre los antiguos modos de producción o renovados sobre la base del capital. En otras palabras, el capital se concentra cada vez más y construye rápidamente un mercado interior destruyendo todas las industrias auxiliares del campo. En adelante, hila y teje para todo el mundo, viste a todo el mundo, etc., y al hacerlo da a los productos, que antes eran valores de uso inmediato, la forma de valores de cambio.

Además, cuando intentamos definir el capital nos encontramos con dificultades que no plantea la noción de dinero. Mientras que el dinero puede ser una simple moneda de cuenta, de pago, de compra (en circulación), al convertirse en capital se convierte en un proceso, que ya no se atesora como tal, sino que circula en la producción. El capital es esencialmente el capitalista, pero al mismo tiempo es un elemento independiente de él, la producción capitalista. Vemos también que muchas cosas están sometidas al capital pero que, si nos atenemos a su significado, no parecen hacer parte de él: por ejemplo, el capital se presta, se acumula, etc. Aquí parece ser simplemente una cosa, coincidente con la materia de la que está hecho. Sin embargo, es en su funcionamiento donde mejor podemos ver lo que es.

Para comprender la génesis del capital dinerario, analizaremos primero su proceso en condiciones históricas o sociales en las que el dinero sólo existe en funciones subordinadas y esferas limitadas. Tomaremos el ejemplo de los países donde el capitalismo no se desarrolló espontáneamente —zonas vinculadas a la “forma asiática” de producción, es decir, básicamente todos los países coloniales donde el imperialismo blanco exportó necesariamente el capitalismo. Veremos que en estos países, el capital dinerario —en forma de capital usurario— no desarrolla las fuerzas productivas sociales hacia una forma superior, sino que conduce al estancamiento social. Esto nos mostrará también los elementos



autóctonos sobre los que se ha injertado el imperialismo blanco para desarrollar el modo de producción capitalista. Volvamos a Marx:

El *capital usurario*, pongamos por caso, en la medida en que (verbigracia en la India) adelanta en forma de dinero a los productores directos materias primas, instrumentos de trabajo o unas y otros, incluso. Los enormes intereses que obtiene; los intereses que, sea cual sea su monto, expolia al productor directo, no constituyen más que otro nombre de la plusvalía. Transforma su dinero en capital, de hecho, arrancándole al productor directo trabajo impago, plustrabajo. Pero no se inmiscuye en el proceso mismo de la producción, el cual, hoy como ayer, se desenvuelve al margen de él, a la manera tradicional. Medra en parte gracias a la atrofia de este modo de producción, pero en parte es un agente de su atrofia, lo fuerza a seguir vegetando en las condiciones más desfavorables. Aquí *aún no* se ha realizado la subsunción formal del trabajo en el capital.<sup>54</sup>

Marx nos muestra entonces la forma transitoria del modo de producción capitalista:

Otro ejemplo es el del *capital comercial*, por cuando hace pedidos a una serie de productores directos, reúne luego sus productos y los vende; al actuar de esta suerte puede también adelantarles la materia prima, etc., e incluso dinero. La relación capitalista moderna se ha desarrollado, hasta cierto punto, a partir de esa forma, que aquí y allá sigue constituyendo aún la fase de transición hacia la relación capitalista propiamente dicha. Tampoco en este caso estamos ante una subsunción formal del trabajo en el capital. El productor directo se mantiene siempre como vendedor de mercancías y a la vez como usuario de su propio trabajo. Con todo, la transición se presenta más claramente aquí que en la relación del capital usurario.<sup>55</sup>

Para desarrollarse en una relación de producción capitalista, el capital dinerario debe encontrar ante sí un cierto nivel de fuerzas productivas —división del trabajo, técnica productiva, máquinas y fuerzas de trabajo libres, así como un cierto fondo de consumo y excedente de la producción. A partir de ahí, el proceso por el que el dinero se transforma en capital es históricamente sencillo. Por ejemplo, el comerciante pone a trabajar para él (*Verlagssystem*, industria doméstica) a varios tejedores e hilanderos que hasta entonces simplemente hacían un trabajo rural accesorio a domicilio. Acaba haciendo de su trabajo la principal y única fuente de sus ingresos. Para ello basta con confinarlos a la única tarea del tejido o del hilado. Entonces está seguro de ellos —es su único cliente— y puede ponerlos bajo su mando como trabajadores asalariados —o dejarles la ilusión de ser independientes para que trabajen más, si eso conviene a sus intereses y beneficios. Un paso más y los sacará de sus casas para reunirlos en un obrador (taller o manufactura). Poco a poco, los limita a un único trabajo en el que sólo producen por y para él. No producen nada más que valor de cambio.

El capital es dinero en este sentido: reúne el gran número de brazos y herramientas que existían antes de que el dinero del comerciante concentrara

---

<sup>54</sup> Marx: *El capital. Libro I. Capítulo VI (inédito). Resultados del proceso inmediato de producción*, p. 58, ed. Siglo XXI

<sup>55</sup> *Id.*

los elementos constitutivos de la producción. En definitiva, es un medio de acumulación.

## LAS DOS FASES DEL DESARROLLO SOCIAL DE LA PRODUCCIÓN CAPITALISTA

### I. FASE DE SUMISIÓN FORMAL DEL TRABAJO AL CAPITAL

En el terreno económico, está en la naturaleza de las cosas que la sumisión del proceso de trabajo al capital tenga lugar sobre la base de un proceso de trabajo que ya existía antes de ser sometido y que por tanto había recibido su forma de otros modos y condiciones de producción. Así, el capital se somete a un proceso de trabajo dado y existente. Es el caso, por ejemplo, del trabajo artesanal o del modo de agricultura de pequeña gestión campesina autónoma. Ciertamente, se producen transformaciones en el proceso de trabajo tradicional cuando se pone bajo el mando del capital, pero estas sólo pueden ser las consecuencias graduales de haber sometido ya el capital esos procesos de trabajo tradicionales.<sup>56</sup>

---

<sup>56</sup> Este estudio de las etapas de la sumisión formal y real del trabajo al capital se basa en los análisis que Marx hace de estas etapas desde el punto de vista de la producción capitalista en *El capital*, la *Contribución a la crítica de la economía política*, los *Manuscritos de 1861-1863 (Grundrisse)* [por la cita que se da a continuación, creemos que los redactores deben de referirse a *Fundamentos de la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858* y no a los *Zur Kritik Der Politischen Ökonomie: Manuskript 1861-1863*, aún sin traducción completa al castellano, NdT] y *El capital. Libro I. Capítulo VI (inédito)*. En los *Grundrisse*, Marx desarrolla un aspecto diferente de la dominación formal del capital, que también denomina etapa de la plusvalía absoluta, por oposición a la dominación real o etapa de la plusvalía relativa. Se trata de la superación continua del consumo por la producción, que crea constantemente un valor nuevo sin equivalente, de ahí la propensión del capital a difundirse en cuanto aparece, no sólo perturbando la producción existente, sino también el mercado: «La tendencia a crear el mercado mundial está dada directamente en la idea misma del capital. Todo límite se le presenta como una barrera a salvar», Marx: *Fundamentos de la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858*, vol. 1, p. 360, ed. Siglo XXI. Pero con la plusvalía relativa, el capital ya no se contenta con someterse al mercado tradicional, sino que crea él mismo el consumo: «por lo demás, la producción de plusvalor relativo —o sea la producción de plusvalor fundada en el incremento y desarrollo de las fuerzas productivas— requiere la producción de nuevo consumo; que el círculo consumidor dentro de la circulación se amplíe así como antes se amplió el círculo productivo», *id.* En términos de clase, esto significa que las clases medias específicamente capitalistas, es decir, las responsables de la valorización del capital en el mercado, además de esta función, son también la nueva esfera natural para la absorción de las nuevas necesidades requeridas sin cesar por el crecimiento de la producción capitalista. Al mismo tiempo que el desarrollo del capital destruye y arruina a las clases medias precapitalistas, se rodea de nuevas clases medias parasitarias — comercio y publicidad, finanzas, administración, ejército, empleados en las industrias de guerra y destrucción, seguridad interior, control de la información (medios de comunicación), organización del trabajo y gestión de los recursos humanos, etc.— dedicadas a su supervivencia, de la que derivan su razón de ser. El plustrabajo se intercambia por el plustrabajo, y el capital muestra así su límite en el desarrollo de las fuerzas productivas.

Otras transformaciones corresponden al paso a la dominación formal del capital, es decir, a la fase imperialista y fascista del capitalismo [se refiere seguramente a la dominación *real* del capital, NdT]: en el plano político, la instauración de la democracia “blindada” y el reforzamiento del aparato represivo del Estado, acompañado de un control preventivo humanista-policial ejercido ante todo sobre las clases “potencialmente” peligrosas de la sociedad; en el plano social,

Es más, las características del proceso real de trabajo no cambian porque el trabajo se haga más intensivo, porque aumente la duración del proceso de trabajo o porque el trabajo se haga más continuo y ordenado bajo la mirada interesada del capitalista. De hecho, este modo de producción inicial contrasta enormemente con el modo de producción específicamente capitalista que se desarrolla cuando la producción ha progresado y la forma de trabajo y el modo de producción real se han revolucionado al mismo tiempo que lo hayan hecho los diferentes agentes de la producción.

En contraste con la primera fase de la sumisión formal del trabajo al capital, en la que el capital sólo dispone de medios formales para imponer su dominación —la coerción estatal, por ejemplo—, Marx llama a la segunda fase la sumisión real del trabajo al capital, en la que el capital domina en virtud de sus propias leyes y opera según su propio mecanismo específico. Cabe señalar que ambas formas tienen en común la relación de extorsión del plusvalor, que no surge de una relación personal de dependencia o dominación, sino de las diferentes funciones económicas. Sin embargo, en la primera fase, en la que el capital solo domina mediante coacción formal, el plusvalor solo puede producirse prolongando la duración del trabajo, es decir, extorsionando plusvalor absoluto. Antes de ser intensiva, la explotación capitalista del trabajo es extensiva, y el capital obtiene sus ganancias de la prolongación de la jornada laboral global, aumentando el número de horas de trabajo que explota, en definitiva, aumentando en primer lugar el número de sin reservas, a los que paga un salario —se produce, por tanto, un aumento de la duración del trabajo y del número de trabajadores asalariados. Sólo en la segunda fase, la de la dominación real del capital sobre el trabajo, el capital obtiene plusvalor relativo. A partir de entonces, ya no es el elemento vivo del trabajo —la fuerza de trabajo del obrero— el elemento esencial y preponderante de la producción, sino la masa de capital constante acumulado la que prevalece sobre el capital variable (los asalariados). El capital extrae entonces el plusvalor relativo aumentando los medios de producción materiales, al mismo tiempo que la masa de materias primas a trabajar por cada obrero, es decir, aumentando la intensidad del trabajo mediante una mayor productividad.

Incluso cuando se basa en el antiguo modo de trabajo tradicional, lo que distingue inmediatamente el proceso de trabajo formalmente sometido al capital —y que lo distinguirá cada vez más— es la escala creciente a la que opera, es decir, por una parte el volumen de los medios de producción avanzados y por otra el número de trabajadores a las órdenes del mismo patrón. Lo que parece el máximo sobre la base del modo de producción de los gremios —donde el número de oficiales estaba prescrito y limitado para el maestro artesano— constituye un mínimo estricto para la relación capitalista. El capitalista tiene que emplear suficientes trabajadores para que el plusvalor producida le baste como renta para su consumo privado y para su fondo de acumulación, con el fin de prescindir del trabajo inmediato, en definitiva, para poder convertirse únicamente en capitalista, ejerciendo las funciones del capital como supervisor y gestor del proceso productivo. Incluso antes de la dominación política de la burguesía, esta ampliación de la escala productiva constituye la base del

---

la tendencia a integrar los sindicatos en el aparato del Estado; en el plano ideológico, el perfeccionamiento de los métodos de manipulación de “masas”, en particular a través de los medios de comunicación, etc.

desarrollo del modo de producción capitalista en el momento en que las condiciones históricas sean favorables, por ejemplo en el siglo XVI, cuando surge esporádicamente sin dominar al conjunto de la sociedad, incluso en el seno de formaciones económicas anteriores. Pero se trata sólo de una dominación formal del capital dentro de esferas limitadas. Cuando el capital dispone de los medios de coerción social (el Estado político), la dominación formal tiene acceso a todo el campo social, y la transformación en dominación real se acelera. Pero antes de llegar a eso, veamos qué es lo esencial en la sumisión formal del trabajo al capital:

1. La relación entre quien se apropia del plus trabajo y quien lo produce es puramente monetaria. La subordinación del obrero se deriva del contenido específico de la venta, no es anterior como cuando el productor se encuentra en una relación distinta de la monetaria —es decir, distinta de una relación de propietario de mercancía a propietario de mercancía— sino política, por ejemplo, la relación de dependencia personal de la servidumbre.
2. Esta relación puramente monetaria —aunque también engendra la correspondiente dominación política— implica que las condiciones objetivas del trabajo (los medios de producción) y las condiciones subjetivas del trabajo (los medios de subsistencia de la fuerza de trabajo viva) se enfrentan al trabajador como capital, es decir, no le pertenecen, sino que son apropiadas y monopolizadas por el comprador de su fuerza de trabajo, el capitalista.

En este doble sentido, la sumisión formal del trabajo al capital es la condición y el prelude de la sumisión real.

Pero al inicio no hay ninguna innovación en el propio modo de producción. Desde el punto de vista tecnológico, el proceso de trabajo procede exactamente igual que antes, salvo que ahora está subordinado al capital. Pero las siguientes modificaciones intervienen en el proceso de producción, en el que se desarrollan:

1. una relación económica de dominación y subordinación, porque el capitalista consume fuerza de trabajo, en definitiva, la supervisa y la dirige;
2. una gran continuidad e intensidad del trabajo, así como un ahorro importante en la utilización de las condiciones de trabajo, porque todo se hace —por parte del capitalista— para que el producto fabricado represente solo el tiempo de trabajo socialmente necesario —o preferiblemente menos—, tanto en lo que se refiere al trabajo vivo como a las condiciones materiales de trabajo. Al extraer la mayor cantidad posible de plusvalía, el capital aumenta tanto el número de asalariados como los medios objetivos de trabajo acumulados, preparando así el camino para la dominación real del capital sobre el trabajo (véase el *Capítulo VI inédito*).

## II. FASE DE SUMISIÓN REAL DEL TRABAJO AL CAPITAL

Para que el capital someta realmente al trabajo, por tanto, debe haber: 1) un determinado volumen de capital acumulado por cada capitalista; 2) un número

mínimo de obreros a los que explotar.

Persiste la característica general de la sumisión formal, a saber, la subordinación directa del proceso de trabajo al capital. Pero sobre esta primera base surgirá un modo de producción tecnológico específico que modifica la naturaleza real del proceso de trabajo y sus condiciones reales. Con el sometimiento real del trabajo al capital, se produce una revolución completa en el modo de producción, en la productividad del trabajo y en las relaciones entre capitalistas y obreros, revolución que continúa y se renueva constantemente (cf. el *Manifiesto comunista*). Las fuerzas productivas del trabajo se convierten en sociales mediante la cooperación, la división del trabajo dentro del taller, el uso de maquinaria y, en general, la transformación del proceso de producción mediante el uso consciente de las ciencias naturales, la mecánica, la química, etc. para objetivos específicos. Y todo ello corresponde al trabajo productivo realizado a gran escala. El conjunto se presenta como la fuerza productiva del capital, y no como la fuerza productiva del trabajo. El trabajo vivo del individuo se vuelve irrisorio no sólo cuando produce aisladamente, sino que parece impotente incluso como trabajador colectivo frente al monstruo capitalista de máquinas, instalaciones productivas, etc. El objetivo de la producción se convierte en la extorsión de la mayor plusvalía relativa posible, gracias a la intensificación del trabajo y al aumento de la productividad.

Si consideramos cada una de ellas por sí misma, como formas distintas, la plusvalía absoluta siempre precede a la plusvalía relativa, el sometimiento formal siempre precede al sometimiento real del trabajo al capital. Pero hay que señalar que la forma más desarrollada —el sometimiento real del trabajo al capital con la extorsión de la plusvalía relativa— puede constituir a su vez la base para la introducción de la primera, no sólo en los países precapitalistas (coloniales), sino también en las nuevas ramas de la producción.

Así que tenemos un doble movimiento:

1. La productividad del trabajo, la masa de la producción, la población y la superpoblación desarrolladas por este modo de producción crean constantemente —gracias al capital y al trabajo liberados— nuevas ramas de la industria. El capital puede volver a trabajar a pequeña escala y repetir los diversos desarrollos hasta que funcione en estas ramas de la industria a escala social. Y este proceso es constante.
2. Al mismo tiempo, la producción capitalista tiende a conquistar todas las ramas de la producción donde aún no domina y donde sólo reina la sumisión formal. En cuanto se ha apoderado de la agricultura, la minería, la fabricación de los principales tejidos para la confección, etc., se extiende a los demás sectores donde la sumisión es sólo formal y donde los artesanos siguen siendo independientes. Como sabemos, la introducción de máquinas en un sector condujo a su utilización en otros, así como en todas las partes de un mismo sector. Así, el hilado mecánico da lugar al tejido mecánico, el hilado mecánico en la industria del algodón, de la lana, el lino y la seda, y así sucesivamente. El creciente uso de máquinas en las minas de carbón, las fábricas de algodón, etc., dio lugar a su vez a una vasta industria de construcción de maquinaria (véase el *Capítulo VI inédito*).

## LAS FIGURAS PRODUCTIVAS DEL ESCLAVO, EL SIERVO, EL ARTESANO Y EL ASALARIADO

Sería un error considerar como clase productiva solo a los trabajadores explotados de los diversos modos de producción sucesivos. En realidad, la clase revolucionaria es por definición una clase productiva por excelencia. En este sentido, los antiguos patricios, la jerarquía militar feudal —e incluso el clero y la nobleza terrateniente—, así como los capitalistas burgueses, fueron clases revolucionarias en su tiempo, y su acción determinó un considerable aumento de las fuerzas productivas. Por lo tanto, es más fácil comprender esta noción fundamental del marxismo: el capitalismo es superior y, por lo tanto, preferible —y a veces es necesario apoyarlo— a los demás modos de producción.

No es solo en este rol social que dichas clases dominantes han sido revolucionarias y, por tanto, productivas, sino que lo son en el nivel mismo del proceso de producción. Marx, por ejemplo, describe al capitalista de la siguiente manera:

El capitalista, como representante del *capital* que entra en su proceso de valorización, del *capital productivo*, desempeña una función *productiva* que consiste precisamente en dirigir y explotar el trabajo productivo. Contrariamente a los co-usufructuarios de la *plusvalía* que no se encuentr[an] en tal relación directa y activa con su producción, la clase del capitalista es la *clase productiva* por excelencia (par excellence). (Como conductor del proceso laboral, el capitalista puede ejecutar *trabajo productivo* en el sentido de que su trabajo se integra en el proceso laboral colectivo objetivado en el producto.)<sup>57</sup>

Puesto que en este trabajo hemos mostrado cómo cada elemento disolvente de la vieja sociedad y cada elemento portador de la nueva constituían un elemento revolucionario, hemos iluminado suficientemente el papel de las clases dominantes, portadoras de una nueva sociedad y de un modo de producción superior. Por eso vamos a esbozar ahora el papel y el retrato del trabajador oprimido en cada modo de producción, que hemos dejado un poco en la sombra. Lo haremos subrayando la dinámica que impulsa la evolución de los trabajadores oprimidos en cada sociedad, en resumen, lo que los une y lo que los separa. Veremos que la acción de las clases oprimidas es muy a menudo socialmente incapaz de revolucionar el modo de producción existente: se canaliza por tanto en beneficio de la clase dominante que representa un nuevo modo de producción. El proletariado es la única clase revolucionaria hasta el final: como clase oprimida se erigirá en clase dominante, pero el modo de producción que esta acción introducirá ya no conocerá clases dominantes ni clases dominadas, sino que implicará la abolición de todas las clases.

Aunque venga de la boca de un pionero del capitalismo inglés, para quien la noción de necesidad histórica ocupaba un lugar secundario frente a la de utilitarismo, citaremos, después de Marx, a J. Steuart, quien explica la razón de la introducción de la esclavitud:

En la Antigüedad, para que la humanidad trabajara más de lo que

---

<sup>57</sup> Marx: *El capital. Libro I. Capítulo VI (inédito)*, p. 89, ed. Siglo XXI

exigían sus necesidades, para que una parte de un estado trabajara con la finalidad de mantener a la otra parte gratuitamente, únicamente podía recurrirse a los esclavos; por ello se introdujo de manera general la esclavitud. La esclavitud era entonces tan necesaria para la multiplicación [de la producción] como hoy resultaría destructiva de la misma. El motivo es sencillo. *Si no se obligara a trabajar a la humanidad, trabajaría solamente para sí misma*; si tiene pocas necesidades, el trabajo será poco. Pero cuando comienzan a formarse los estados y los brazos ociosos tienen necesidad de defenderlos contra la violencia de sus enemigos, se vuelve imperiosamente necesario procurarles comida *a quienes no trabajan*; y como, en nuestra hipótesis, las necesidades de los trabajadores son reducidas, debe hallarse un método para aumentar su trabajo por encima del nivel de sus necesidades.<sup>58</sup>

Estos esclavos o bien trabajaban la tierra, o bien ocupaban puestos serviles, o bien producían manufacturas o productos mineros, por no hablar de la construcción de palacios, templos y otras grandes obras, que representan el plusproducto social. La conclusión de Steuart es profundamente acertada:

Se les podía obligar a trabajar porque eran esclavos de otros, ahora se les obliga a trabajar porque son esclavos de sus propias necesidades.<sup>59</sup>

El motivo que mueve al hombre libre (asalariado capitalista) es mucho más violento que el que mueve al esclavo: un hombre libre debe trabajar duro o morir de hambre; el esclavo debe trabajar o ser azotado si se niega. Pero incluso cuando no tiene trabajo, su patrón le da de comer por miedo a perder el dinero invertido en la compra del esclavo; cuando el empleado ya no tiene trabajo, sólo le queda morir de hambre. Entre temporadas, el patrón alimenta a su esclavo incluso cuando no trabaja, como si fuera un animal: el asalariado no tiene forma de sobrevivir cuando no trabaja.

La relación gremial de la Edad Media se había desarrollado, de forma similar, tanto en Atenas como en Roma en círculos estrechos. En Europa fue decisiva para la formación de capitalistas, por un lado, y para la formación de trabajadores libres, por otro. Pero es sólo una forma limitada que no corresponde todavía a la relación capital-asalariado.

La relación *corporativa medieval*, que de manera análoga se desarrolló también en círculos restringidos de Atenas y de Roma, y que tan decisiva importancia tendría en Europa para el surgimiento de los capitalistas, por un lado, y por otro para la formación de una clase de trabajadores libres, constituye una forma *limitada*, inadecuada aún, de la relación del capital y del trabajo asalariado. [...] El maestro se halla en posesión aquí de las condiciones de producción, de las herramientas y del material de trabajo (aunque las herramientas pueden también pertenecer al oficial): el producto le pertenece. En cuanto a esto, es un *capitalista*. Pero no es como capitalista que es *maestro*. El mismo es, en primerísimo término, artesano y se supone (*is supposed*) que es maestro en su oficio. Dentro del proceso mismo de producción actúa como artesano, al igual que sus oficiales, e inicia a sus aprendices en los secretos del oficio. Mantiene con sus aprendices exactamente la misma relación que media entre un profesor y sus alumnos. En consecuencia, su relación con aprendices

---

<sup>58</sup> Cita tomada de Marx: *ibid.*, pp. 63-64, nota a\*. Las cursivas y el texto entre corchetes vienen de ahí [NdT]

<sup>59</sup> *Id.*

y oficiales no es la del capitalista en cuanto tal, sino la del maestro en el oficio, quien en su condición de tal ocupa en la corporación, y por ende frente a aquéllos, una posición superior, que is supposed se funda sobre su propia *maestría* en el oficio. Su capital, pues, tanto en lo que toca a su forma *material* como al *volumen de su valor*, es un capital vinculado, que en modo alguno ha adquirido ya la forma libre del capital. No constituye un *cuanto determinado de trabajo objetivado* (valor en general) que puede adoptar y adopta a gusto esta o aquella forma de condiciones de trabajo según se intercambie a discreción por esta o aquella forma del trabajo vivo para apropiarse de plustrabajo. Sólo después de haber recorrido las categorías de aprendiz, oficial, etc., y de haber realizado él mismo su pieza de maestría, el maestro puede colocar dinero en *esa* rama de trabajo *determinada*, en su propio oficio, parcialmente en las condiciones objetivas del trabajo artesanal, parcialmente para contratar oficiales y tener aprendices.<sup>60</sup>

Podemos ver cómo la relación puramente monetaria del maestro artesano se limita todavía a una esfera particular y no caracteriza toda la relación, como ocurre con el asalariado y el capitalista.

Únicamente puede convertir su dinero en capital en su propio oficio, vale decir, emplearlo no sólo como medio de su trabajo personal, sino también como medio de explotar el trabajo ajeno. [...] Los métodos de trabajo que emplea no sólo se fundan en la experiencia, sino que están preceptuados por la corporación, se les tiene por los necesarios, y de tal suerte, también desde este punto de vista, no el valor de cambio sino el valor de uso del trabajo aparece como el objetivo final. Entregar trabajo de esta o aquella calidad no es cosa que dependa de su albedrío, sino que la empresa corporativa entera está organizada para que se suministre una *calidad determinada*. Del mismo modo que los métodos de trabajo, el precio de éste no se deja a su buen criterio. La forma *limitada* que impide a su peculio funcionar como *capital* se manifiesta además en que de hecho se ha fijado un *máximo* para el volumen que puede alcanzar el valor de su capital. No puede tener más que cierto número de oficiales, ya que el gremio debe asegurar a todos los maestros una parte alícuota de los beneficios de la profesión. Tenemos a la postre, la relación del maestro con otros maestros como miembro del mismo gremio; en cuanto tal, el maestro formaba parte de una corporación que [poseía] ciertas condiciones comunes de producción (vínculos gremiales, etc.), derechos políticos, participación en el gobierno de la ciudad, etc. A excepción de sus trabajos para los comerciantes, trabajaba por encargo, con vistas al valor difuso inmediato, y conforme a ello también estaba reglamentado el número de los maestros. No se enfrentaba como *mero comerciante* a sus trabajadores. Menos aún puede el comerciante transformar su dinero en capital productivo; sólo puede “encomendar”<sup>61</sup> las mercancías, no producirlas por sí mismo. No el valor de cambio en cuanto tal, ni el enriquecimiento en cuanto tal, sino una *existencia conforme a su posición social*, se presenta aquí como el objetivo y el resultado de la explotación de trabajo ajeno. Lo decisivo es aquí el *instrumento*. En muchas ramas del trabajo (por ejemplo en la sastrería), los

---

<sup>60</sup> *Ibid.*, pp. 65-66

<sup>61</sup> Nota de Pedro Scarón en la edición citada: «A falta de traducción mejor, recurrimos a este verbo. En el original: “verlegen”. El *Verleger* es un empresario que encarga a artesanos (éstos trabajan en pequeños talleres o incluso en sus casas) la producción de mercancías de cuya venta se ocupa; en algunos casos el *Verleger* suministra materias primas o herramientas a los productores. En *Das Kapital* (t. I, sección IV, cap. 19, p. 376) Marx señala, por ejemplo, que conforme a las ordenanzas de los gremios, “el comerciante podía comprar todas las mercancías, a excepción del trabajo. Sólo se le toleraba como *Verleger* de los productos artesanales.” En la traducción francesa del primer volumen de *Das Kapital*, hecha por Joseph Roy y revisada por el propio Marx, se utiliza el término *débitant*, pero éste es más bien un *commerçant qui vend au détail*, un minorista. Wenceslao Roces, traductor de *Das Kapital* al castellano, vierte *Verleger* por editor, lo que en este caso es absolutamente inadecuado» en *ibid.*, p. 67, nota 58



clientes mismos proporcionan la materia prima al maestro. Es ley aquí limitar la producción ajustándola al total del consumo previamente existente; no se la regula, pues, por los límites del capital mismo. En la relación capitalista desaparecen esas limitaciones junto a las ataduras político-sociales dentro de las cuales aún se mueve el capital y donde, por consiguiente, todavía no aparece como *capital*.

La simple transformación formal del taller artesanal en empresa capitalista — en la cual al comienzo el proceso tecnológico todavía se mantiene igual— consiste en la *supresión de todas esas limitaciones*, con lo cual también se modifica la relación de hegemonía y subordinación. El maestro ahora ya no es capitalista por ser maestro, sino maestro por ser capitalista. La barrera a su producción ya no está condicionada por la limitación a su capital. El capital (dinero) puede intercambiarse a voluntad por *cualquier tipo* de trabajo y, en consecuencia, de condiciones de trabajo. El maestro incluso puede dejar de ser artesano. Con la rápida expansión del comercio y, con ello, de la demanda de mercancías por el estamento mercantil, la empresa corporativa, empujada de por sí más allá de sus límites, hubo de transformarse formalmente en empresa capitalista.

En comparación con el artesano independiente que trabaja para clientes desconocidos (*strange customers*), es natural que aumente la continuidad del trabajador que labora para el capitalista, cuyo trabajo no reconoce límites en la necesidad eventual de tales o cuales customers, sino únicamente en la necesidad de explotación que tiene el capital que le da empleo. Confrontado con el [del] esclavo, este trabajo se vuelve más productivo, por ser más intenso; el esclavo, en efecto, sólo trabaja bajo el acicate del temor exterior, y no para su existencia —que no le pertenece, aunque sin embargo le está garantizada—, mientras que el trabajador libre trabaja para sus necesidades (*wants*). La conciencia (o más bien la *ilusión*) de una determinación personal libre, de la libertad, así como el sentimiento (*feeling*) (conciencia) de responsabilidad (*responsibility*) anejo a aquélla, hacen de éste un trabajador mucho mejor que aquél. El trabajador libre, efectivamente, como cualquier otro vendedor de mercancía es responsable por la mercancía que suministra, y que debe suministrar a cierto nivel de calidad si no quiere ceder el campo a otros vendedores de mercancías del mismo género (*species*). La *continuidad de la relación* entre el esclavo y el esclavista es tal que en ella el primero se mantiene sujeto por coerción directa. El trabajador libre, por el contrario, está obligado a mantener él mismo la relación, ya que su existencia y la de los suyos depende de que renueve continuamente la venta de su capacidad de trabajo al capitalista.

En el caso del esclavo el *salario mínimo* aparece como una magnitud constante, independiente de su trabajo. En el caso del trabajador libre este valor de su *capacidad de trabajo* y el *salario medio* que corresponde al mismo no están contenidos dentro de esos límites predestinados, independientes de su propio trabajo, determinados por sus necesidades puramente físicas. La *media* es aquí más o menos *constante* para la clase, como el valor de todas las mercancías, pero no existe en esta realidad inmediata para el obrero *individual*, cuyo salario puede estar por encima o por debajo de ese mínimo. El *precio del trabajo* ora cae por debajo *del valor de la capacidad de trabajo*, ora lo supera. Por lo demás, [existe] libertad de movimientos dentro de estrechos límites (*within narrow limits*) para la *individualidad* del obrero, de lo cual resultan diferencias de salarios en parte entre *diversas ramas de trabajo*, en parte dentro de la misma rama laboral, según la diligencia, habilidad, vigor, etc., del obrero, y sin duda esas diferencias están determinadas hasta cierto punto por la medida de su rendimiento personal. De esta suerte, la cuantía del salario varía por obra de su propio trabajo y de la calidad individual de este último. Ello sucede particularmente allí donde el

trabajo se paga *a destajo*. Si bien, como hemos visto<sup>62</sup>, esto no cambia en nada la relación general entre el capital y el trabajo, entre el plustrabajo y el trabajo necesario, la relación se manifiesta por ello de manera diferente para el obrero individual y precisamente según el grado de su rendimiento personal. En el caso del esclavo, su fuerza o habilidades particulares pueden elevar el *valor venal* de su persona, pero esto a él no le va ni le viene. No sucede lo mismo en el caso del trabajador libre, propietario exclusivo de su *capacidad de trabajo*<sup>63</sup>.

El valor superior de esta capacidad laboral debe pagársele a él mismo, y se expresa en un salario más elevado. Se producen, por consiguiente, grandes diferencias de salarios, según tal o cual trabajo requiera o no una capacidad laboral más desarrollada, exigente de costos de producción mayores. Con ello se abre un campo de acción a la diversidad individual, por un lado, y por otro se da un incentivo al desarrollo de la capacidad propia de trabajo. Por innegable que sea que la masa del trabajo debe componerse de más o menos trabajo simple (*unskilled labour*) y que, luego, también la masa del salario ha de determinarse por el *valor de la capacidad de trabajo simple*, a tales o cuales individuos les es factible siempre, gracias a su particular energía, talento, etc., ascender a esferas de trabajo más elevadas, así como permanece abierta la posibilidad abstracta de que éste o aquel obrero se transforme él mismo en capitalista y explotador de trabajo ajeno. El esclavo pertenece a un amo (*master*), determinado; el obrero, por cierto, debe venderse al capital pero no a un capitalista determinado, de modo que dentro de ciertos límites, puede elegir a quien quiere venderse y pueden cambiar de master. Todas estas relaciones modificadas hacen que la actividad del trabajador libre sea más intensa, continua, móvil y competente que la del esclavo, aparte que lo capacitan para una acción histórica muy diferente.

El esclavo recibe *en especie* los medios de subsistencia necesarios para, su manutención, y esa forma natural de los mismos está fijada, tanto por su género como por su volumen, en valores de uso. El trabajador libre los recibe bajo la forma del *dinero*, del *valor de cambio*, de la forma social abstracta de la riqueza. Si bien el salario no es otra cosa, de hecho, que la forma *argentada* o *áurea* o *cúprica* o *papélica* adoptada por los medios de subsistencia necesarios, en la que incesantemente tiene que resolverse —y el dinero opera aquí únicamente como forma evanescente del valor de cambio, como simple *medio de circulación*—, en la imaginación [del obrero] el objetivo y el resultado de su trabajo siguen siendo empero la *riqueza abstracta*, el *valor de cambio*, no un valor de uso determinado, tradicional y localmente limitado. Es el obrero mismo quien convierte el dinero en valores de uso cualesquiera, compra con él tales o cuales mercancías, y como *poseedor de dinero*, como adquirente de mercancías, se halla frente a los vendedores de mercancías exactamente en la misma relación que todos los demás compradores. Las condiciones de su existencia —así como la cuantía que tiene el valor del dinero ganado por él— lo fuerzan desde luego a resolver ese dinero en un círculo asaz restringido de medios de subsistencia. Aun así, es factible aquí alguna variación, tal como, a modo de ejemplo, los periódicos se cuentan entre los medios de subsistencia necesarios para el trabajador urbano inglés. El obrero puede ahorrar algo, imaginarse que atesora. Puede, del mismo modo, malgastarlo en aguardiente, etc. Haciéndolo, empero, actúa como agente libre que debe pagar los platos rotos; él mismo es responsable por la manera en que gasta su salario (*spends his wages*). Aprende a *autodominarse*, a *diferencia del esclavo*, que necesita de un amo. Sin duda, esto es válido únicamente si se considera la transformación de los siervos o esclavos en trabajadores libres, asalariados. La relación capitalista se presenta aquí como un ascenso en la escala social. Lo contrario, allí donde el campesino o artesano independientes se transforman

---

<sup>62</sup> *Das Kapital*, t. I, secc. VI, cap. 19: «El pago a destajo» [Nota de P. Scarón]

<sup>63</sup> Cfr. la comparación entre el trabajo asalariado y el trabajo esclavo en el tomo I de *Das Kapital*, secc. VI, cap. 17 (pp. 565-567) [Nota de P. Scarón]

en asalariados. ¡Qué diferencia entre la orgullosa yeomanry de Inglaterra (*proud yeomanry of England*), de la que habla Shakespeare, y los jornaleros agrícolas ingleses!<sup>64</sup> Como en el caso de los asalariados el objetivo único del trabajo es el salario, el dinero, un cuanto determinado de valor de cambio en el cual se ha desvanecido toda particularidad del valor de uso, aquéllos son plenamente indiferentes respecto al *contenido* de su trabajo y por tanto al tipo particular de su actividad, mientras que ésta en el sistema corporativo o en el de castas era tenida por actividad profesional (en el caso del esclavo, como en el de las bestias de tiro, se trata sólo de determinado género de actividad impuesto y tradicional, de la manifestación de su capacidad de trabajo). Hasta tanto, pues, la división del trabajo no ha unilateralizado totalmente la capacidad de trabajo, *en principio* el trabajador libre está predispuesto y sujeto a cualquier variación de su capacidad y actividad laborales que le prometa un salario mejor (tal como se aprecia en el caso de la sobrepoblación (*surpluspopulation*) del campo, que incesantemente afluye a las ciudades). Si el obrero adulto es más o menos incapaz de esta variación, la considera abierta siempre para sus descendientes, y la nueva generación de jóvenes obreros está siempre disponible para distribuirse entre las ramas de trabajo nuevas o en las especialmente florecientes. En Norteamérica, donde el trabajo asalariado se ha desarrollado liberándose en grado superlativo de las viejas reminiscencias corporativas, etc., se revela también de manera particular esta *versatilidad*, la indiferencia cabal con respecto al contenido determinado del trabajo y al pasaje de un ramo a otro. Es por ello que todos los escritores de los Estados Unidos ponen de relieve, como característica cierta del trabajo asalariado libre en el Norte respecto al trabajo servil en el Sur, la antítesis entre esta *versatilidad* y el carácter monótono y tradicional del *trabajo esclavo*, que no varía con arreglo a las relaciones de producción, sino que por el contrario exige que la producción se adapte al modo de trabajo establecido otrora y transmitido por la tradición. (Véase *Cairnes*). La formación constante de nuevos *tipos* de trabajo, esta variación incesante —que corresponde a la diversidad de los valores de uso y por tanto es también un desarrollo real del valor de cambio—, y de ahí la creciente división del trabajo en el *conjunto de la sociedad*, sólo son posibles con el modo capitalista de producción.<sup>65</sup>

Esta movilidad continua corresponde a la diversidad de valores de cambio producidos: la división del trabajo aumenta constantemente en toda la sociedad con el desarrollo del modo capitalista. Marx añade:

Este comienza con el taller corporativo-artesanal libre, allí donde no encuentra barreras en el anquilosamiento del respectivo ramo de la producción.<sup>66</sup>

Pero todas estas ventajas que el sistema capitalista da a los trabajadores sólo significan la pérdida del trabajador. Podríamos repasar lo anterior punto por punto para demostrar que las ventajas sólo son ilusorias para el trabajador y sólo refuerzan la explotación, el capital. Nos limitaremos a ilustrar el carácter engañoso de la movilidad laboral para los trabajadores. Para que los trabajadores puedan cambiar de rama de actividad, las diferencias de cualificación profesional deben haber disminuido o incluso desaparecido, y la

---

<sup>64</sup> Esta distinción entre los orígenes sociales de los que han sido proletarizados es importante, porque determina la actitud de estos estratos ante el capital y el trabajo asalariado. El artesano y el campesino ya disponían de los medios monetarios y de ventajas en el mercado, por lo que la proletarización pesa mucho sobre ellos. Esto plantea precisamente el problema de la alianza del proletariado, que es importante sobre todo en los países colonizados, donde la proletarización no tiene el mismo carácter que la de los artesanos, los campesinos o los tenderos europeos [NdA]

<sup>65</sup> Marx: *El capital. Libro I. Capítulo VI (inédito). Resultados del proceso inmediato de producción*, pp. 66-72, ed. Siglo XXI

<sup>66</sup> *Ibid.*, p. 72

división del trabajo y su simplificación, es decir, su mecanización, deben haber aumentado. Como nos dice Marx,

la simplificación de la máquina, del trabajo, se aprovecha para convertir en obrero al hombre que está aún formándose, al hombre aún no formado, al *niño*, así como se ha convertido al obrero en un niño totalmente abandonado. La máquina se acomoda a la *debilidad* del hombre para convertir al hombre *débil* en máquina.<sup>67</sup>

En el capitalismo, la disolución de las relaciones de producción y de las relaciones sociales alcanza su punto culminante. El trabajador, separado de la comuna —el Estado capitalista del que se apropia una clase particular se opone a la sociedad—, está así separado del ser de la especie, de la humanidad en su totalidad. Al estar separado de las condiciones naturales de su existencia, por ser pura fuerza de trabajo y pura mercancía, también está separado de la naturaleza en general. Es más, como fuerza de trabajo-mercancía está enfrentado a otros trabajadores en el mercado, que se han convertido en sus competidores. En resumen, el trabajador está separado de las condiciones naturales de su trabajo. Estas condiciones, divididas en materias primas, instrumentos de trabajo e instalaciones, enfrentan a los capitalistas con los terratenientes, y mientras la autonomía de las empresas enfrenta a los capitalistas entre sí, el capital financiero y el industrial se enfrentan entre sí, etc., etc.

La contradicción del sistema no hace sino intensificarse con su desarrollo: el modo de producción social se rebela contra la forma privada de apropiación. La burguesía es incapaz de seguir dirigiendo sus propias fuerzas productivas sociales. El carácter social de las fuerzas productivas obliga a los propios capitalistas a abandonar los grandes organismos de producción y comunicación, primero a las sociedades anónimas, luego a los *trusts* y finalmente al Estado. La burguesía se convierte en una clase superflua: todas sus funciones sociales son desempeñadas ahora por empleados asalariados.

El capital está condenado, a la espera de su verdugo.

---

<sup>67</sup> Marx: *Manuscritos: economía y filosofía*, p. 158, ed. Alianza

# ¿SALTAR POR ENCIMA DEL CAPITALISMO?

## ECONOMÍA Y REVOLUCIÓN

Todas las teorías recientes sobre nuevas categorías o clases —burocracia, capas de intelectuales y técnicos, etc.— que abrirían un camino original hacia formas superiores de revolución o de sociedad, fracasan ante el siguiente escollo: para llevar a cabo una nueva forma de sociedad y de producción, se necesita una clase que desempeñe un papel fundamental y decisivo en la producción y su desarrollo. La historia ha demostrado que los esclavos, siervos y campesinos son incapaces de una revolución económica y social, y el marxismo lo ha establecido firmemente también en teoría, como hemos visto.

El objetivo de los estudios económicos de Marx, especialmente de *El capital*, no es en absoluto investigar cómo se gestiona la producción capitalista. Por el contrario, tienden a demostrar que el capitalismo segrega todos los elementos para su disolución a la vez que para una forma de producción superior, y que la fuerza que está en el origen del ascenso de la producción capitalista y de las condiciones materiales de la producción socialista es el proletariado, la fuerza productiva por excelencia. Incluso cuando el proletariado no interviene autónomamente, con sus propias reivindicaciones comunistas y objetivos de clase, y cuando trabaja, sin conciencia de clase ni objetivos propios, como esclavo asalariado en beneficio de las empresas capitalistas, sigue siendo, físicamente, la clase revolucionaria, porque su plustrabajo crea plusvalía, en otras palabras, prepara las crisis que sacuden periódicamente los cimientos mismos del modo de producción capitalista y agravan constantemente la contradicción fundamental entre la apropiación privada de los medios de producción y la socialización creciente de la producción gracias al trabajo asociado de innumerables proletarios sin reserva.

Sin embargo, el capitalismo no se derrumbará por sí solo para dejar paso al socialismo. La actividad productiva en la base económica debe extenderse a la actividad teórica, política y organizativa en las superestructuras, instituciones, formas de organización y de actividad de la sociedad en su conjunto:

En un estudio determinado de su desarrollo, las fuerzas productivas materiales de la sociedad entran en contradicción con las relaciones de producción existentes o —lo cual sólo constituye una expresión jurídica de lo mismo— con las relaciones de producción dentro de las cuales se habían estado moviendo hasta ese momento. Esas relaciones se transforman de formas de desarrollo de las fuerzas productivas en ataduras de las mismas. Se inicia entonces una época de revolución social. Con la modificación del fundamento económico, todo ese edificio descomunal se trastoca con mayor o menor rapidez. Al considerar esta clase de trastocamientos, siempre es menester distinguir entre el trastocamiento material de las condiciones económicas de producción, fielmente comprobables desde el punto de vista de las ciencias naturales, y las formas jurídicas, políticas, religiosas, artísticas o

filosóficas, en suma, ideológicas, dentro de las cuales los hombres cobran conciencia de este conflicto y lo dirimen.<sup>68</sup>

En consecuencia, la sucesión histórica de los modos de producción en las sociedades de clases incluye revoluciones y superestructuras, que aceleran o ralentizan la dinámica de la historia, «nada permanece siendo lo que era, ni como era, ni donde era, sino que todo se mueve, se transforma, deviene y perece»<sup>69</sup>. Lo que importa en primer lugar es aquello que desarrolla la base económica y luego se proporciona una actividad superestructural: «de todos los instrumentos de producción, la fuerza productiva más grande es la propia clase revolucionaria»<sup>70</sup>. El proletariado sólo es realmente una clase para sí —y ya no simplemente una clase para los capitalistas que la explotan— cuando tiene una actividad específica, política y teórica, que amplía su trabajo productivo de forma compleja y dialéctica. La clase revolucionaria parte de una situación y un papel dados en la producción existente antes de ser capaz de destruir la forma de esa producción y de forjar una nueva —primero teórica, luego política y por último económicamente— según el programa y el curso determinados por las fuerzas históricas.

Para lograrlo, el proletariado debe enfrentarse, material y críticamente, al orden capitalista, concentrado en las superestructuras políticas e ideológicas de la violencia del Estado, el ejército, la policía, la burocracia y las instituciones administrativas. Después debe darse una primera forma de organización, primero económica y después política, de partido, sobre la base de su programa histórico de clase, y por último debe erigirse a sí mismo en clase dominante, rompiendo el poder de las clases privilegiadas y creando el Estado de la dictadura del proletariado, condición previa para el desarrollo de las fuerzas productivas en sentido socialista, a un nivel económico determinado.

La cuestión de una revolución social sólo se plantea a un nivel determinado de la serie de los modos de producción, durante las crisis económicas y sociales en las que estallan los antagonismos de clase.

La relación entre la infraestructura económica y la superestructura política nunca estaría clara, ni en la teoría ni en la práctica, sin una observación en profundidad y un estudio sistemático de los hechos que no sólo determinan la superestructura, sino que también expresan su actividad. Afirmar que el marxismo sustituye la historia de los Estados y de los pueblos por la historia de las clases no significa en absoluto que elimine del escenario histórico los fenómenos ligados al Estado, ni los estratos productivos precapitalistas que siguen evolucionando en sus propias condiciones, como vestigios, o en la atmósfera de la producción capitalista, como los campesinos, los artesanos y los tenderos, ni finalmente los estratos más o menos híbridos, improductivos, parasitarios, incluso antisociales, segregados por la producción y la administración capitalistas, sobre todo en su fase senil. Más aún, el marxismo implica un conocimiento de los mecanismos y formaciones precapitalistas, así como una visión clara de la sociedad socialista que Marx evocó en cientos de pasajes, sobre todo en sus escritos económicos, en oposición al desarrollo

---

<sup>68</sup> Marx: *Contribución a la crítica de la economía política*, p. 5, ed. Siglo XXI

<sup>69</sup> Engels: *Anti-Dühring*, p. 65, ed. Fundación Federico Engels

<sup>70</sup> Marx: *Miseria de la filosofía*, p. 121, ed. Siglo XXI

capitalista —lo que algunos llaman dialécticamente el transcrecimiento del capitalismo. Los ejércitos que el historiador convencional ve en primer plano, con sus Estados Mayores y sus grandes capitanes que se juegan el destino de la humanidad en el campo de batalla, no son más que una prolongación directa de los Estados políticos e indirecta de los antagonismos económicos. Estos ejércitos representan una de las formas —o actividades— organizadas del Estado de la clase dominante —o de las clases que intentan alcanzar el poder político. En cuanto a los propios Estados, son la expresión de la clase dominante y por tanto de la división de la sociedad en clases, en la medida en que la clase en el poder ha organizado su dominación no sólo sobre los trabajadores explotados, sino también sobre el conjunto de la sociedad y en oposición a ella.

Sin embargo, una clase solo puede organizar su forma propia en un Estado si antes se ha constituido en partido político, en el curso de una serie de luchas sociales generadas por las relaciones en las que vive y produce, siendo este partido político un órgano, una primera etapa, para la conquista y el ejercicio del poder.

La historia puede descifrarse si seguimos los eslabones sucesivos de la cadena de causas y efectos que configuran y mueven a las masas humanas y las obligan a utilizar una de las principales fuerzas motrices, la violencia, partera de la historia: los ejércitos y las fuerzas policiales del Estado; el partido político a la cabeza de la organización del Estado que rodea a la sociedad; luego la clase que ha comenzado en la historia a organizarse en este partido, su posición en el seno de las relaciones de producción, sus antagonismos con otras clases o sus intereses más o menos convergentes con otras, ya que el marxismo nunca ha admitido la idea simplista de que se trate de un antagonismo entre solo dos clases, por ejemplo la burguesía y el proletariado.

A lo largo de la historia pasada y presente, una clase sustituye a otra en la dirección social de la política y la economía, a través de enfrentamientos entre masas o Estados de diferentes zonas geográficas y orígenes raciales, en los que se desata la máxima energía e influencia de las que son capaces las clases en virtud de su posición en la producción interna y de su relación con otras clases socialmente aliadas, neutrales u hostiles. En este largo recorrido hay una inmensa riqueza de situaciones y formas sociales que el marxismo ha clasificado en una serie histórica y causal de tipos o modelos. No sería posible hablar de teoría, sistema o concepción marxista del desarrollo histórico si estos modelos no fueran capaces de formar una serie continua, una gran serie de formas sucesivas de sociedad y producción que forman el inmenso puente de múltiples arcos entre el origen de la humanidad —la primera forma de vida asociada a grupos humanos apenas salidos del estado animal— y la meta actual de la clase universal del proletariado: la sociedad comunista superior.

De hecho esta visión teórica, lejos de oponerse a una inmensa multiplicidad de combinaciones, avances e incluso inversiones en que se desenvuelven y entretejen las series en sus diversas bases geográficas e históricas, implica por el contrario un análisis profundo, agudo y detallado de su devenir real. Los que se burlan de nuestra seguridad de haber encontrado por fin una dirección única para el camino de la historia, pero utilizan, cuando les conviene, tal o cual criterio marxista, desvirtuándolo en un contexto no marxista, son precisamente

los que en la actualidad, por ejemplo, no pueden captar la rica fecundidad de los choques de Estados y de clases que enfrentan a decenas de millones de hombres de color, que viven desde hace decenios una actividad volcánica que choca con la pasividad de la sociedad blanca, sumida en la mayor degeneración social de su historia.

Sólo vinculando estas luchas gigantescas al curso general de la humanidad, considerando las condiciones y los desafíos materiales, podemos comprender toda su grandeza dramática y su efecto regenerador sobre el movimiento de toda la humanidad, y más particularmente sobre el proletariado de las grandes metrópolis de Europa y América.

El marxismo es rico en una toda una gama de brillantes hipótesis sobre el curso de las sociedades contemporáneas que deriva de su visión unitaria de la gran serie de modelos de producción: la revolución puede ser entonces una fuerza que abra el camino incluso para las formas sociales que se han congelado o han caído en un callejón sin salida.

## **¿POR QUÉ LA FASE CAPITALISTA?**

La degeneración de la Revolución Rusa llevó a la creencia de que todo lo que se necesitaba para el establecimiento de una “economía socialista” era que el pueblo, en algún momento de la sucesión de los modos de producción, tomara el poder. Esta visión del socialismo retoma la perspectiva populista y socialista-revolucionaria a la que se opuso Lenin, o lo que Marx llamó el socialismo pequeñoburgués de Proudhon, Lassalle, Bakunin, etc., que permite que subsistan, o incluso se desarrollen, las bases del capitalismo —el dinero, el capital, los intercambios mercantiles, el mercado— para instaurar un supuesto igualitarismo que aboliría la explotación del hombre por el hombre. Acabar con la milenaria historia de clases sería un juego de niños: se toma toda la tierra, se toma todo el capital, se reparte en otras tantas partes iguales —o entre las empresas que lo componen— y se entregan a cada productor o grupo de productores. Bastaría con construir una sociedad campesina de este tipo en el campo y crear, en las ciudades, una especie de sociedad anónima extendida a todos los productores que trabajan en ella o al conjunto del pueblo, para que se aboliera la explotación y se construyera el socialismo.

En la propia Rusia tras la conquista del poder, Lenin ya había atacado la noción de un “gobierno de los productores” como una desviación anarcosindicalista pequeñoburguesa por la que algunos querían sustituir la dictadura del proletariado y su partido, demostrando que esta solo podía dar lugar a una democracia económica sin color definido, prácticamente impotente —pero a la que se uniría, en la utopía estalinista, un poderoso ejército técnicamente a la altura de las circunstancias, que se comería gran parte del producto de la industria pesada durante mucho tiempo:

En primer lugar, el concepto de “productor” engloba al proletario con el semiproletario y con el pequeño productor de mercancías, apartándose así, radicalmente, del concepto fundamental de la lucha de clases y de la exigencia



básica de diferenciar con precisión las clases.

En segundo lugar, orientarse hacia las masas sin partido o coquetear con ellas, como se hace en la tesis citada, es apartarse del marxismo de un modo no menos radical.

El marxismo nos enseña —y esta doctrina no sólo ha sido confirmada formalmente por toda la Internacional Comunista en la decisión de su II Congreso (1920) sobre el papel del partido político del proletariado, sino que ha sido también confirmada prácticamente por toda la experiencia de nuestra revolución— que sólo el partido político de la clase obrera, es decir, el Partido Comunista, está en condiciones de unir, educar y organizar a la vanguardia del proletariado y de todas las masas trabajadoras, única capaz de contrarrestar las inevitables vacilaciones pequeñoburguesas de estas masas, las inevitables tradiciones y recaídas en la estrechez de miras gremial o en los prejuicios sindicales entre el proletariado y dirigir todo el conjunto de las actividades de todo el proletariado, esto es, dirigirlo políticamente y, a través de él, dirigir a todas las masas trabajadoras. Sin esto, la dictadura del proletariado es irrealizable.<sup>71</sup>

Para Lenin, como para Marx, la economía socialista no se establece en cualquier nivel de desarrollo de las fuerzas productivas, porque el socialismo significa, desde el punto de vista económico, la abolición progresiva —no la inflación— del dinero, del intercambio mercantil, del trabajo asalariado, de la diferencia entre la ciudad y el campo, entre la industria y la agricultura, entre el trabajo manual y el intelectual. Podríamos citar decenas de pasajes de Marx-Engels, pero preferimos referirnos aquí a Lenin, para mostrar que hace medio siglo los comunistas veían todo esto como tareas que debían realizarse en un plazo previsible:

El capitalismo lega inevitablemente al socialismo, de una parte, las viejas diferencias profesionales y corporativas entre los obreros, formadas en el transcurso de los siglos, y, de otra, los sindicatos, que sólo muy lentamente, a lo largo de los años, pueden transformarse y se transformarán con el tiempo en sindicatos de industria más amplios, menos corporativos (que engloban a industrias enteras y no sólo a corporaciones, oficios y profesiones). Después, a través de estos sindicatos de industria, se pasará a suprimir la división del trabajo entre los hombres, a educar, instruir y formar hombres *universalmente desarrollados y universalmente preparados*, hombres que *lo sabrán hacer todo*. Hacia eso marcha, debe marchar y llegará el comunismo, pero únicamente dentro de muchos años.<sup>72</sup>

Lenin esperaba que el proletariado de los países avanzados le ayudara a alcanzar el socialismo en Rusia. Mientras tanto, el papel de Rusia era mantener sólidamente el poder de la dictadura del proletariado, desarrollar al máximo las fuerzas productivas y apoyar la lucha del proletariado internacional. Rusia era el primer eslabón de la revolución política mundial, no el modelo de “la economía y la sociedad socialistas” en un país aislado y atrasado.

Más tarde Stalin inventó la teoría del socialismo en un solo país y emprendió la “colectivización de la agricultura”, como si se tratara de introducir inmediatamente el socialismo en la agricultura, mientras entregaba la tierra y el

---

<sup>71</sup> Lenin: *Proyecto inicial de resolución del X Congreso del PC de Rusia sobre la desviación sindicalista y anarquista en nuestro partido* (marzo 1921), t. 43, p. 95, ed. Progreso

<sup>72</sup> Lenin: *La enfermedad infantil del “izquierdismo” en el comunismo*, p. 57, ed. Fundación Federico Engels

suministro de alimentos a la clase campesina, a la que daba una parcela privada de tierra, herramientas y ganado.

La intención de Lenin no era construir el socialismo en Rusia, sino sentar las bases materiales, es decir, desarrollar el capitalismo en la medida en que fuera compatible con la dictadura del proletariado, a la espera de la revolución en los países avanzados.

Este es uno de los puntos difíciles del marxismo, y poca gente comprende que el capitalismo, con todos sus horrores, es una etapa progresiva de producción para la humanidad.

Marx defendió la economía burguesa —teorizada por Ricardo— contra las fuerzas reaccionarias, explicando la necesidad de una etapa capitalista en la evolución humana:

Ricardo, y con razón para su tiempo, considera el modo de producción capitalista como el más ventajoso para la producción en general, [es decir,] como el más ventajoso para la creación de riqueza. Preconiza *la producción por la producción misma*, y tiene razón [al pensar así]. Y quienes, como algunos adversarios sentimentales de Ricardo, afirman que la producción no constituye un fin en sí, olvidan que la producción en gracia a la producción misma no significa otra cosa que el desarrollo de las fuerzas productivas humanas, *es decir, el desarrollo de la riqueza de la naturaleza humana como fin en sí*. Contraponer, como hace Sismondi, el bien de los individuos a este fin equivale a afirmar que debe contenerse el desarrollo del género humano para asegurar el bien individual, que, por ejemplo, no debe librarse guerra alguna, en la que, desde luego, están condenados a perecer algunos individuos. (Sismondi sólo tiene razón en contra de los economistas que tratan de *atenuar* o de negar esta contradicción.) No se comprende que este desarrollo de las capacidades del género *humano*, aunque por el momento se logre a expensas de la mayoría de los individuos e incluso de clases enteras de hombres, acaba a la postre rompiendo este antagonismo y coincide con el desarrollo del individuo y que, por tanto, el desarrollo superior de la individualidad sólo puede lograrse a costa de un proceso histórico en que los individuos sean sacrificados.<sup>73</sup>

El propio capitalismo pone en el orden del día el socialismo, para el que ha preparado las condiciones materiales, cuando alcanza la última etapa capitalista, tal como la define Engels en el *Anti-Dühring*:

Esa presión de las fuerzas productivas, en imponente crecimiento contra su condición de propiedad del capital, esa creciente constricción a reconocer su naturaleza social, es lo que obliga a la clase de los capitalistas a tratarlas cada

---

<sup>73</sup> Marx: *Teorías de la plusvalía*, vol. 2, p. 100, ed. FCE. Se asimila erróneamente la socialización de la producción al socialismo: «Dejando de lado la combinación del trabajo mismo, este *carácter social de las condiciones de trabajo* —incluida entre otras cosas, su forma como maquinaria y capital fixe de cualquier género— se presenta como algo absolutamente autónomo, existente separadamente del obrero, como un *modo de existencia del capital* y por ende también como algo organizado por los *capitalistas* independientemente de los obreros. Así como el *carácter social* de su propio trabajo, el *carácter social* que las condiciones de producción han asumido en cuanto condiciones de producción *colectivas* del trabajo combinado aparece como *capitalista*, como trabajo inherente a estas condiciones de producción en cuanto tales, independientemente de los obreros», Marx: *El capital. Libro I. Capítulo VI (inédito). Resultados del proceso inmediato de producción*, p. 94, ed. Siglo XXI. De hecho, el socialismo consiste en resolver el antagonismo entre el modo privado de apropiación, circulación e intercambio y las características sociales de la producción, armonizándolas mediante una síntesis superior

vez más como fuerzas productivas sociales. [...] La transformación de las grandes empresas de producción y transporte en sociedades por acciones y en propiedad del Estado muestra que la burguesía ya no es imprescindible para la realización de aquella tarea. Todas las funciones sociales de los capitalistas son ya desempeñadas por empleados a sueldo.<sup>74</sup>

En definitiva, la misión histórica de la burguesía es expropiar a los individuos y extorsionar la plusvalía, concentrándola en un polo de la sociedad, lo que difiere bastante de la opinión de que la burguesía simplemente vive pródigamente de sus beneficios —de hecho, esta parte de la plusvalía es muy pequeña, especialmente al principio del capitalismo. La burguesía cumple esta misión histórica dominando la sociedad a través de superestructuras políticas. La apología burguesa, por otra parte, atribuye a la burguesía un papel esencial en la producción —que sólo puede ser cosa del trabajo. En resumen, la burguesía acumula y expropia, y ella misma acabará siendo expropiada por la revolución socialista.

Por consiguiente, en el socialismo no se dará a los trabajadores la posesión de los medios de producción de forma privada —individualmente o en grupos o asociaciones de productores—, como ocurría en el pasado con los artesanos en gremios o los campesinos que trabajaban sus propias parcelas, según los deseos del socialismo pequeñoburgués. La sociedad en su conjunto se apropiará tanto de las condiciones como del producto de todo el trabajo —es decir, también de la antigua plusvalía— y podremos tener la fórmula de las relaciones de intercambio comunistas: «de cada cual según sus capacidades, a cada cual según sus necesidades».

Desde el punto de vista político, la revolución proletaria no crea fuerzas productivas materiales, que sólo se desarrollan gradualmente, en contacto con el trabajo y a su propio ritmo. Su tarea consiste en derribar las barreras que impiden el desarrollo ulterior de las fuerzas productivas. En otras palabras, «el socialismo no se construye», se desarrolla evolutivamente —habiendo pasado ya la etapa de las revoluciones— a partir de las condiciones materiales desarrolladas por el capital. En otras palabras, el capitalismo desarrollado —con la socialización de los medios de comunicación y de producción y con el trabajo asociado sobre la base del mercado mundial— constituye la base material del socialismo, y su partera es la violencia:

Una gran cantidad de formas antitéticas de la unidad social, cuyo carácter antitético, sin embargo, no puede ser nunca hecho estallar a través de una metamorfosis pacífica. Por otra parte, si la sociedad tal cual es no contuviera, ocultas, las condiciones materiales de producción y de circulación para una sociedad sin clases, todas las tentativas de hacerla estallar serían otras tantas quirotadas.<sup>75</sup>

---

<sup>74</sup> Engels: *Anti-Dühring*, pp. 372-373, ed. Fundación Federico Engels

<sup>75</sup> Marx: *Fundamentos de la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858*, vol. 1, p. 87, ed. Siglo XXI